



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE POSGRADO

ESTRATEGIAS POPULISTAS EN EL DISCURSO DEL M-19 EN LOS MEDIOS
GRÁFICOS A LO LARGO DE SU ACCIONAR GUERRILLERO (1974-1990)

Jessica Lizeth Caro Pulido

Tesis para optar al grado de magister en Historia y Memoria

Directora: Margarita Merbilhaá, Universidad Nacional de La Plata

La Plata, 8 de julio de 2020

Resumen

Esta tesis analiza las estrategias de comunicación y el discurso político del grupo guerrillero colombiano Movimiento 19 de abril (M-19), durante las acciones realizadas entre 1974 y 1990, a la luz de la articulación entre su proyecto de populismo armado y la estrategia propagandística desplegada en los medios de comunicación. En efecto, consideramos que esta última resultó decisiva en la búsqueda, por parte del Movimiento, de dar legitimidad a la toma de armas como una vía necesaria para modernizar el sistema democrático en el país.

Nuestro objetivo consiste en realizar un análisis que vaya más allá de las interpretaciones que han predominado en los estudios sobre el M-19, centradas en el señalamiento de las contradicciones presentes tanto en el proyecto político-ideológico del M-19, como en la articulación entre su ideología y sus acciones. Proponemos un análisis más riguroso de su propuesta política, que resultó un hito fundamental de la experiencia populista en Colombia cuyos orígenes se remontan a finales de la década del cuarenta.

El desarrollo de esta tesis se localiza dentro del campo de los estudios de la memoria y la historia a partir de la reconstrucción del contexto socio-histórico en el cual se desenvuelve el accionar del M-19 (1974-1990). Utiliza como método de análisis el enfoque planteado por el análisis crítico del discurso y las teorías de la enunciación. De manera que nuestra principal fuente de análisis son las fuentes documentales y periodísticas que encontramos en comunicados, entrevistas y testimonios del M-19, así como en artículos de diarios y revistas de tres medios de comunicación: *El Tiempo*, *El Espectador* y *Alternativa*.

Para abordar tanto las acciones realizadas por el M-19 a lo largo de casi dos décadas como su discurso e intervención en los medios de comunicación, esta tesis está organizada en tres capítulos. En el primer capítulo describimos del marco histórico y político en el que

surge en Colombia un proceso populista, lo cual nos conduce a señalar tres elementos que el M-19 toma de esa experiencia para la construcción de su discurso político: 1) La figura de Jaime Bateman; 2) su ideario en torno a la noción de democracia; y 3) la lógica de amigo-enemigo.

En el segundo capítulo exponemos las estrategias de comunicación del movimiento en torno a dos ejes: 1) la participación activa en publicaciones periódicas independientes como *Mayorías* y *Alternativa*; y 2) la irrupción en medios de comunicación tradicionales, como *El Tiempo* y *El Espectador*. Finalmente, en el tercer y último capítulo exponemos la manera en que el movimiento articuló su ideario político con las estrategias de comunicación mediante la escenificación de su discurso populista en el escenario público, a partir del análisis de determinados núcleos recurrentes en sus comunicados.

Palabras clave: guerrilla colombiana, populismo armado, estrategia propagandística, democracia.

Dedicatoria

A mis padres: a mi madre, Olga, a su infinita paciencia y amor, que siempre me ha acompañado en el camino recorrido. Y a mi padre, Ricardo, al fruto de su arduo trabajo, que me ha permitido viajar tan lejos.

Agradecimientos

Mis más profundos y sinceros agradecimientos a la persona que me acompañó a lo largo de todo este proceso de investigación y escritura, mi directora Margarita Merbilhaá, a quien quiero extender mi profunda gratitud por su orientación permanente, su lectura atenta y su desinteresada ayuda; porque a pesar de la distancia siempre mantuvimos un diálogo que me permitió avanzar en cada instancia de este trabajo, hasta llegar a la conclusión del estudio que hoy presento.

A la Maestría en Historia y Memoria y a la Universidad Nacional de La Plata, a sus profesores y directivos, por tantas enseñanzas y experiencias, y por permitirme seguir enriqueciendo mi profesión de antropóloga.

A la Nación Argentina, y especialmente a la ciudad de La Plata, por acogerme tan amablemente por más de dos años, cuando dejé atrás mi país, mi familia y mis amigos. Gracias por permitirme crecer como persona en el conocimiento de la diversidad que nos representa como latinoamericanos.

Índice

INTRODUCCIÓN.....	7
1. CONFORMACIÓN DEL PROYECTO POPULISTA ARMADO DEL M-19	28
1.1 Principales hitos del accionar del M-19 (1974-1990).....	38
1.2 Ejercicio político del M-19: emergencia de una nueva vertiente populista a inicios de la década del 70.....	46
1.3 Figura del líder: Jaime Bateman.....	48
1.3.1 Ideario: noción de democracia.....	54
1.3.2 Lógica amigo-enemigo.....	59
2. ANÁLISIS DE LAS ESTRATEGIAS DE COMUNICACIÓN DEL M-19.....	63
2.1 Construcción de un adversario: la gran prensa.....	66
2.2 El M-19 y el semanario Mayorías.....	79
2.3 El M-19 y la revista Alternativa.....	85
3. EL IDEARIO POLÍTICO EN LAS ESTRATEGIAS DE COMUNICACIÓN.....	103
3.1 La oligarquía como la causa de todos los males.....	104
3.2 Construcción de un imaginario nacional.....	114
3.3 Modernización democrática.....	119
CONSIDERACIONES FINALES.....	135
ANEXOS.....	139
FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRÁFICAS.....	176
FUENTES DOCUMENTALES.....	176
FUENTES PERIODÍSTICAS.....	176
FUENTES BIBLIOGRÁFICAS.....	176

INTRODUCCIÓN

El Movimiento 19 de abril (M-19) fue una organización guerrillera fundada en Colombia a finales de 1973 por algunos miembros del ala radical de la ANAPO (Alianza Nacional Popular) y de la organización Comuneros. Se trató de un proyecto de guerrilla urbana liderado por Jaime Bateman Cayón, al que luego de su fundación se integraron militantes provenientes de diversos grupos de izquierda (las FARC, el ELN y la Juventud Comunista principalmente). El nombre hacía referencia a los comicios presidenciales del 19 de abril de 1970, que, contrariamente a las expectativas de los días previos, dieron como ganador a Misael Pastrana Borrero –representante del partido liberal– en medio de resultados oficiales dudosos y fuertes sospechas de fraude en perjuicio de la ANAPO, favorita en las encuestas.

A inicios de 1974 el M-19 realizó su primera acción armada, que consistió en el robo de la espada de Simón Bolívar. A partir de entonces y hasta la entrega de sus armas al gobierno en 1990, este movimiento llevó adelante una intensa actividad (principalmente militar) que lo erigiría como una de las organizaciones guerrilleras más importantes durante la década del ochenta. Esta importancia estuvo dada tanto por el despliegue de intervenciones espectaculares que atraían la atención de la prensa, como por ser de los grupos guerrilleros más comprometidos durante esos años en establecer un diálogo de paz con el gobierno.

Asimismo, el M-19 se destacó por ser una guerrilla predominantemente urbana, a diferencia de las demás guerrillas de la época. Este movimiento tenía entre sus objetivos poner las armas al servicio de la rebelión política orientando su accionar hacia la consecución de una democracia popular, traducida en términos de lograr un mejor vivir para el pueblo

colombiano. Este aspecto representó una novedad en el proyecto revolucionario de las guerrillas del país hasta ese momento, pues ya no apuntaba sólo a luchar por la transformación del modelo económico capitalista sino por la modernización del sistema democrático.

Dentro de la escasa producción bibliográfica publicada hasta hoy sobre el M-19, los autores han estudiado principalmente sus acciones armadas. Por lo demás, existe un vacío informativo en cuanto a las circunstancias de su irrupción en la vida pública. De allí que falte todavía localizar y desarrollar las mediaciones existentes entre el proceso microsocial de emergencia y consolidación del M-19 y los contextos sociales y políticos que lo rodearon. En este sentido, resulta pertinente detenerse en uno de los aspectos más novedosos de este movimiento: sus estrategias de comunicación política.

Ubicada dentro del campo de los estudios de la memoria y la historia, esta tesis se propone abordar, a través del análisis de sus intervenciones públicas y sus comunicados, los modos en que el M-19 legitimó su opción por la lucha armada y desplegó su discurso en el marco de un contexto socio-histórico particular, que resulta importante reponer para poder comprender de qué manera este movimiento escenificó su discurso populista. Para esto, adopta como método el enfoque planteado por el análisis crítico del discurso y las teorías de la enunciación.

Siguiendo la propuesta de Marc Angenot (2010), es posible encuadrar el tipo de discurso político dentro de la categoría de discurso social que, de acuerdo con reglas de encadenamientos de enunciados, en una sociedad dada organizan lo decible, lo narrable y lo opinable de una época, y en esa medida establecen un sistema que regula el espacio de lo pensable (Angenot, 2010, p. 22). De allí que sea posible ubicar una dominante interdiscursiva

que sobredetermina la división de los discursos sociales: aquello que Gramsci denominó *hegemonía*, un concepto que supone un campo teórico dominado por la categoría de articulación. Como señalan Laclau y Mouffe (2004, p. 229), “la hegemonía supone el carácter incompleto y abierto de lo social, que sólo puede constituirse en un campo dominado por prácticas articulatorias”. Estas prácticas se constituyen:

[t]ransformando los límites en fronteras, constituyendo una cadena de equivalencias que construye a los que están más allá de los límites, como aquello que ella no es. Es sólo a través de la negatividad, de la división y del antagonismo, que una formación puede constituirse como horizonte totalizante (Laclau y Mouffe, 2004, p. 244).

Ahora bien, se trata de enunciados vivos que poseen una capacidad de respuesta pues ya no se trata de un receptor pasivo sino de un destinatario que a su vez se convierte en enunciador: “tarde o temprano lo escuchado y lo comprendido activamente resurgirá en los discursos posteriores o en la conducta [misma] del oyente” (Bajtín, 2011, p. 250). En efecto, según la concepción bajtiniana el enunciado se construye en una instancia dialógica, que supone siempre una respuesta al otro; es decir que posee un carácter responsivo. Tal como lo analizó Fernández Cordero (2013), la perspectiva de Bajtín lleva a considerar que:

El gran protagonista no será [...] un hablante original, sino el diálogo inherente al enunciado, una escena dinámica en donde se entrelazan las diversas figuras del discurso: emisores y destinatarios. La palabra renace, se recrea y se actualiza en esa polifonía irrevocable (Fernández Cordero, 2013, p. 72).

Ahora bien, como advierte Teun van Dijk (1999), si los receptores no poseen el conocimiento necesario para desafiar los discursos o la información a la cual se encuentran expuestos —pues no poseen el acceso a determinados recursos simbólicos tales como el conocimiento, la especialización, la cultura, el status, que les permitan desarrollar sus competencias lingüísticas—, quedan limitados ante el control que los grupos dominantes

ejercen sobre los recursos discursivos. En el ámbito público nos encontramos con la carencia o casi nula existencia de discursos alternativos que permitan la circulación de otro tipo de informaciones, e incluso existe cierto desprestigio de estas fuentes alternativas de información. En esta medida, “el control de la situación social [por parte de] los grupos dominantes puede [...] conducir a modelos de contexto que hacen aparecer su discurso como más creíble” (Van Dijk, 1999, p. 31).

Pese al dominio sobre el flujo de información y la prevalencia de unos discursos sobre otros —que por lo tanto controlan el espacio de lo decible— no es posible afirmar que los productores de mensajes alternativos (al igual que los receptores) carezcan de capacidad de interlocución ante los grupos y medios dominantes. Tal como señala Bajtín, se trata de un diálogo vivo que cobra forma ante la presencia del otro en el discurso. Los diversos actores se introducen en “campos de interlocución” que configuran la posibilidad de ciertos modos de identificación y la exclusión de otros (Briones, 2005 en: Grimson, 2011, p. 179). Se trata de heterogeneidades inestables que posibilitan la fabricación de alteridades y, al mismo tiempo, ejercen presiones sobre las desigualdades de poder al intervenir en cambios comunicativos que están marcados por “hegemonías siempre con riesgos de erosión y socavamiento [que] instituyen los términos de la disputa social y política” (Grimson, 2011, p. 194). Judith Butler interpreta estos campos de interlocución como una puesta en escena que se constituye discursivamente de formas diversas en y a través del otro. Para Butler, el sujeto está discursivamente constituido y su capacidad de agencia no radica en negarse a procesos regulados de repetición sino en participar de ellos, pues de esta manera se pueden desplazar las normas que regulan la repetición. Esta idea permite analizar la hegemonía como emergente y como condición del flujo social, y entender las innovaciones como desplazantes

de acentos y sentidos preponderantes en base a luchas abiertas o encubiertas (Briones, 2006). Desde esta perspectiva, existe una pugna entre las identidades. Hay múltiples heterogeneidades con una capacidad contestataria y de interlocución que generan disputas y tensiones en los contextos en los cuales se desarrollan, lo que implica una constante y tensa relación con otro.

A partir de esta concepción de la heterogeneidad discursiva y de la capacidad dialógica de los actores, intentaremos analizar el impacto que tuvo el M-19 en el espacio público durante las décadas de 1970 y 1980 en Colombia. En efecto, al poner en práctica estrategias propagandísticas en sus intervenciones públicas, el M-19 llegó a poner en tensión el discurso dominante, así como lo hizo la revista *Alternativa* (1974-1980) desde la crítica política.

Para analizar estas estrategias resulta clave, por una parte, el abordaje del discurso populista propuesto por Patrick Charaudeau, quien señala que “para poder juzgar el populismo de un discurso, hay que analizarlo en el contexto sociohistórico donde aparece y en la situación de comunicación que genera cierto proceso enunciativo” (2009, p. 261). Esto nos llevará a establecer la relación entre el fenómeno discursivo y las situaciones sociales de comunicación, aspecto en el que ahondaremos en el segundo capítulo, cuando nos detengamos en la relación que existió entre el M-19 y *Alternativa*. Por otra parte, tendremos en cuenta el estudio de Elvira Narvaja de Arnoux (2008), quien analizó las estrategias utilizadas en el discurso de Hugo Chávez, entre las que se encuentran la exaltación del nacionalismo, la ruptura con las normas de cortesía y el uso del pasado como instrumento de persuasión para ampliar la presencia en el espacio público político de sectores históricamente

ignorados. Tal como lo desarrollaremos en el tercer capítulo de esta tesis, en el discurso del M-19 aparecen estrategias similares.

Una de las publicaciones con las que se relacionó el M-19 fue *Alternativa*. Se trató de un proyecto de publicación que incluyó contenidos informativos y críticos, de fuerte oposición al gobierno y a los grupos financieros. Desde un pensamiento de izquierda, *Alternativa* se planteó como objetivo “contrarrestar la desinformación sistemática de los medios de comunicación del sistema” y servirle en forma práctica, política y pedagógica a todos los sectores de la izquierda colombiana (Editorial en: *Alternativa* nº 1, febrero 1974, p. 1).

La emergencia de *Alternativa* coincide con la aparición en público del M-19, en 1974. La afinidad y complementariedad de esta publicación con la construcción de su proyecto político e ideológico puede advertirse fácilmente. Entre los miembros de ambas organizaciones existía una relación previa, puesto que Jaime Bateman –comandante de 1974 a 1982– era cercano a uno de los fundadores de la revista, Enrique Santos Calderón. Por otra parte, algunos miembros de la revista eran al mismo tiempo militantes del M-19. Esta relación permitió a *Alternativa* conocer más de cerca al movimiento, para el cual se convirtió en un importante órgano de difusión, ya que era uno de los pocos medios que publicaban sus comunicados.¹ Sin embargo, más que un proyecto común compartido se trataba de un diálogo entre ambos espacios en el cual en ocasiones surgía la crítica hacia las acciones guerrilleras (tal como sucedió con el ajusticiamiento del líder sindical José Raquel Mercado [1976] y el

¹ Los comunicados que emitía el M-19 eran enviados a los principales medios de comunicación para su divulgación. Sin embargo, muy pocos medios los publicaban, por lo que el M-19 optaba por repartirlos personalmente cuando realizaban alguna acción o por tomar las imprentas de los diarios, como lo hizo en algunas ocasiones con el diario *El Caleño*. No obstante, algunos medios de oposición como *Alternativa* y el diario *El Bogotano* dedicaban algunas de sus páginas a divulgar los comunicados. Actualmente algunos de ellos se encuentran digitalizados en la página virtual de CEDEMA (Centro de Documentación de los Movimientos Armados).

robo de armas del Cantón Norte [1978], en los cuales nos detendremos más adelante). Tal como veremos en esta tesis, la revista abordó de una manera más compleja, no maniquea, el análisis de las acciones del M-19 durante la década del setenta.

Con respecto al estado de la cuestión de los estudios sobre la guerrilla en Colombia, encontramos que la historiografía colombiana de la segunda mitad del siglo XX dedicó gran parte de su atención al análisis de “lo violento”, noción entendida como una “modalidad encauzada a solucionar la diferencia o el conflicto mediante la eliminación total del otro, ya fuera en el ejercicio político o en otra práctica social o de interacción en general” (Ortiz, 1994, p. 372). La guerrilla ha sido analizada, dentro de este marco, como un actor social que recurrió a la violencia para establecer una confrontación.

A medida que fue avanzando el conflicto entre los grupos armados y los distintos gobiernos se registró una mayor producción bibliográfica que abordaba el tema de la violencia política (Ortiz, 1994). Uno de los principales antecedentes de los estudios sobre la violencia en Colombia es *La Violencia en Colombia, estudio de un proceso social* (1962), escrito por Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna. El libro formó parte de un importante proyecto académico e intelectual de la naciente Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia (sede Bogotá) –creada en 1959 por Orlando Fals Borda con el apoyo de Camilo Torres, Andrew Pearse, Roberto Pineda, Virginia Gutiérrez de Pineda y Tomás Ducay–, dentro del marco de estudio del fenómeno de La Violencia (1946-1965)² y sus efectos en las zonas rurales del país. Antes de este esfuerzo había una mayor presencia de literatura partidista, cuya característica recurrente era establecer un

² Respecto a este fenómeno nos referiremos al inicio del primer capítulo, cuando analicemos el surgimiento del proceso populista en Colombia.

tribunal de la “verdad”, de manera que quien escribía se convertía en una suerte de juez con la intención de descubrir al responsable individual o colectivo, al “verdadero culpable”. Gran parte de esta producción realizó un recorte de los hechos. Por lo general, dentro de esta producción, se tomaban los hechos-acontecimientos en los que se mistificaba a los actores, y se presentaban elementos explicativos para intentar establecer las causas de lo sucedido (Ortiz, 1994).

Más allá de las inconsistencias que podían encontrarse en el trabajo académico mencionado más arriba en torno al pasado reciente en Colombia, su aporte en cuanto a las líneas de investigación propuestas fue fundamental. Especialmente, se destaca el análisis de los orígenes de La Violencia, y sus efectos económicos en el campo. Además, el proyecto permitió que en los años subsiguientes, las ciencias sociales centraran su atención sobre el fenómeno (Ortiz, 1994).

Durante la década del ochenta, debido a la intensificación del enfrentamiento armado entre el Estado y las guerrillas, los investigadores se apartaron un poco de La Violencia de la década de 1950 para dedicarse a las formas de la violencia política contemporáneas. Durante esta década apareció un cambio en la producción científico-social en general e historiográfica en particular, como consecuencia de la organización de varios eventos en los que se discutió el panorama actual que vivía el país: en 1984 se realizó el Primer Simposio Internacional sobre la violencia; en 1987 se creó la Comisión de Estudios sobre la violencia, y pronto empezaron a llevarse a cabo los Simposios de Chiquinquirá, organizados por Javier Guerrero Barona, que permitieron continuar el diálogo entre los investigadores de la violencia abriendo la posibilidad de difusión e intercambio a un mayor número y una mayor diversidad de trabajos (Ortiz, 1994).

A partir de 1980, el tema de la violencia se consolidó aún más como un importante tema en la historiografía y la sociología colombianas. Sin embargo, al reducirlo a la violencia política se dejaba de lado múltiples factores y dimensiones que limitaron las investigaciones. En otras palabras, no se consideró el hecho de que el fenómeno de La Violencia no debía ser pensado únicamente en términos políticos, como un enfrentamiento entre conservadores y liberales, ya que en las zonas rurales, desde finales de los años setenta habían irrumpido nuevos actores sociales como el paramilitarismo y el narcotráfico. Ambos actores se enfrentaban a los procesos guerrilleros que habían emergido a comienzos de la década del sesenta.

La irrupción en los escenarios de la violencia de estos nuevos actores sociales, que intensificaron el enfrentamiento armado, forzó a una inflexión en el tratamiento estatal del hecho. Así, se introdujo una lectura organizada a partir de esquemas binarios que influiría sobre la mirada de muchas producciones e investigaciones sobre la guerrilla. Se trataba de la violencia concebida según las categorías de “mala” o “buena”. Mientras que la violencia buena era vista por sectores de peso económico (tanto tradicionales como de nuevos ricos, donde se ubicaban los narcotraficantes) como algo positivo y necesario ante la insuficiencia del Ejército y el Estado para contener la violencia y a los grupos armados, la violencia mala era leída desde una lógica binaria en torno a dos actores enfrentados: las guerrillas y el Estado-Ejército, siendo considerado el paramilitarismo parte orgánica de este último actor. El problema de esta división binaria entre buenos y malos es que, desde un supuesto clásico, el Estado como actor que detenta el poder debía ser caracterizado como un Estado “represivo” y “autoritario”, lo cual reducía el foco de atención e impedía ver las múltiples manifestaciones de violencia que surgieron durante la década del ochenta a partir de las

nuevas reglas de juego que comenzaron a imponer el narcotráfico y el paramilitarismo (Ortiz, 1994).

A partir del interés suscitado por la política de paz que impulsaron los gobiernos de Belisario Betancur (1982-1986) y Virgilio Barco (1986-1990), a fines de la década del ochenta y comienzos de los noventa empezó a desarrollarse en el país una mayor producción bibliográfica referida al tema de la violencia política. Los investigadores comenzaron a reflexionar sobre los alcances de un proceso de paz entre el Estado colombiano y los grupos guerrilleros, incluyendo ahora preocupaciones sobre las graves violaciones a los derechos humanos cometidas durante el conflicto (Ortiz, 1994).

En cuanto a la producción escrita en torno al M-19, son muy pocos los estudios orientados por una preocupación académica, de índole historiográfica o sociológica. En cambio, la gran mayoría está compuesta por libros escritos desde un vínculo afectivo con alguno de sus protagonistas o que se proponen desenterrar, desde el discurso periodístico, los hechos-acontecimientos más relevantes de la historia del movimiento. Cabe resaltar que entre los escritos que se centran en las principales acciones armadas del movimiento, una gran mayoría aborda la toma del Palacio de Justicia en 1985³ (Hernández, 1986; Marín, 1986; Serrano y Upegui, 1986; Peña, 1988; Behar, 1988; Jimeno, 1989; Plazas, 2000, 2004, 2011; Correa, 2005; Echeverry y Hanssen, 2005; Maya y Petro, 2006; Arrieta, 2007; Castro, 2009; Carrigan, 2009; Rodríguez, 2010a; Bejarano, 2010; Valbuena, 2015; Orozco, 2016). No obstante, dentro de una línea de producción cercana a la crónica periodística y a la literatura testimonial algunos trabajos fueron relevantes para esta tesis: por un lado, el libro del

³ Volveremos sobre esta acción armada en el primer capítulo, cuando hagamos un recorrido por las principales acciones del movimiento.

periodista Ángel Becassino, *M-19: el heavy metal latinoamericano* (1989), quien hace una recopilación de entrevistas a los miembros del M-19 durante toda la década del ochenta; por otro lado, *La espada de Bolívar: El M-19 narrado por José Yamel Riaño en conversación con Jaime Jaramillo Panesso* (2006), cuyo autor hace una reconstrucción de la primera acción del M-19 así como de su ideario político a partir del testimonio de uno de sus miembros fundadores. Por último, también fue importante el libro de Patricia Lara, *Siembra vientos y recogerás tempestades* (2014), en donde se hace una recopilación de testimonios de los principales dirigentes del M-19 desde la creación del grupo guerrillero.

Otro elemento a considerar es el del menor interés concitado en los investigadores por el M-19 (así como otras guerrillas nacidas durante la década del setenta) frente a grupos de mayor envergadura que han perdurado desde los años sesenta y hasta la actualidad como lo son las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Ejército Popular de Liberación (EPL). En esta medida, el M-19 ha sido estudiado como un actor secundario y, cuando no ha sido así, los estudios se han centrado en sus acciones armadas más destacadas (Narváez Jaimes, 2012).

Con respecto a las investigaciones académicas, uno de los primeros abordajes sobre el M-19 se da durante la década del ochenta. Por entonces el M-19 había logrado un gran reconocimiento en el país, tanto por el impacto de sus acciones armadas como por el protagonismo adquirido durante los intentos de establecer un proceso de paz entre el gobierno y el grupo guerrillero. El acontecimiento que desató el interés sobre este grupo fue principalmente la toma del Palacio de Justicia en 1985, que además llevó a los analistas de la época a centrar su mirada sobre el presente y a acercarse un poco más al panorama de violencia que se vivía en ese momento. Así lo manifestaron los historiadores Humberto Vélez

y Adolfo León Atehortúa en su ponencia presentada al VI Congreso Nacional de Historia en Ibagué –ciudad ubicada en el centro de Colombia, capital del departamento de Tolima– en el año 1987. Allí, los autores hacían un llamado a la historiografía colombiana a que se acercara más a la historia del presente. Este llamado sería una constante a finales de la década del ochenta, pues en los simposios y congresos los investigadores proponían acercarse al estudio del “acontecimiento” tomando como referencia lo sucedido con la toma del Palacio de Justicia (Vélez y Atehortúa, 1987, p. 59; 1993, p. 11).

Dentro de las escasas producciones académicas sobre el M-19, algunas constituyen antecedentes relevantes para el análisis del discurso y las posiciones políticas de este movimiento. En *Estado, Violencia y Democracia* (1990) de William Ramírez Tobón, el autor analiza la voluntad de entrega de armas del M-19 en relación con lo que considera como un incoherente proyecto político y discursivo. *Izquierdas y cultura política. ¿Oposición o alternativa?* (1994), de Fabio López de la Roche, comprende el surgimiento del M-19 como parte de un proceso político que respondía a la revolución cubana en oposición al sectarismo propio de la izquierda marxista tradicional, que, aun cuando influyó en cierta medida el ideario político del movimiento, no llegó a generar una cultura política propia. Por su parte Jaime Zuluaga, en “Antecedentes y perspectivas de la política de paz” (1996), aborda al M-19 desde las políticas de paz presentadas por el gobierno nacional durante la década del ochenta para precisar tanto su postura ideológica y revolucionaria como su posición favorable a una salida negociada al conflicto. En “El M-19 en el contexto de las guerrillas en Colombia” (2006), Mario Luna toma como base uno de los libros más sobresalientes sobre las guerrillas en Colombia, *Insurgencia sin revolución* de Eduardo Pizarro (1996), para hacer una crítica a la forma como ha sido abordado en Colombia el tema de la violencia y de los grupos armados

y generar una ruptura con las explicaciones que intentaban analizar el fenómeno centrándose exclusivamente en sus causas. Una de las principales críticas de Luna al texto de Pizarro gira en torno a su idea de la existencia de una ideología generalizada del contexto sociocultural latinoamericano que habría propiciado el surgimiento de las guerrillas: la influencia del marxismo, la influencia de la teoría foquista a partir del Che Guevara y el dominio en las ciencias sociales latinoamericanas de las teorías de la dependencia. Para Luna, el error está en ese intento de generalización, pues en su opinión Pizarro no establece los tiempos de llegada y de confluencia de esos elementos hasta formar dicha ideología revolucionaria. Por esta razón Luna considera que el M-19 resulta un buen caso de análisis para poner en discusión ciertos parámetros y categorías de análisis fijos, ya que a su juicio el accionar del M-19, en lugar de continuidades, produjo múltiples rupturas en la escena política en general, en el sector de la oposición política al gobierno y en el terreno de las guerrillas. En su tesis de maestría en historia, *La guerra revolucionaria del M-19* (2012a), Ginneth Narváez se concentra principalmente en el modelo de guerra, es decir en las estrategias y las tácticas que implementó el M-19 entre 1974 y 1989. Haciendo un análisis desde la teoría de la guerra, Narváez encuentra dos modelos de guerra predominantes –el insurreccional y el de guerra popular y prolongada– así como dos métodos –el método de guerra urbana y el método foquista–. En otro trabajo, “El populismo armado del movimiento 19 de abril” (2012b), la autora sostiene que el M-19 adquirió un perfil de movimiento populista porque contaba con la presencia de un líder carismático, un significante vacío y una red de afectos y simpatías. Sin embargo, su investigación solamente enuncia estos elementos sin llegar a desarrollarlos. En el primer capítulo de esta tesis, intentaremos proponer una reconstrucción de estos elementos con base en el análisis de los comunicados del movimiento.

Uno de los trabajos que consideramos más relevantes para nuestro estudio es el del sociólogo Paulo León, quien aborda al M-19 como un fenómeno simbólico y cultural explorando las relaciones entre el grupo guerrillero y diversos ámbitos socio-culturales, lo cual lo lleva a proponer diversas lecturas sobre las relaciones del M-19 con la sociedad. Entre sus trabajos se encuentra *M-19. Orígenes y surgimiento de una cultura subversiva* (2007), su tesis de maestría en historia de la Universidad Nacional de Colombia, que presenta la particular forma del M-19 de asumir la política y la revolución. En “El M-19 y la subversión cultural bogotana en los setenta: el caso de la revista *Alternativa*” (2008), León traza un puente entre el grupo guerrillero y esta revista de izquierda identificando acercamientos e intercambios entre sus miembros, sus evaluaciones políticas de la clase dirigente y su propuesta política y revolucionaria. En “El Teatro La Mama y el M-19, 1968-1976” (2009), destaca el acercamiento entre algunos miembros del M-19 y el arte bogotano de los años setenta, presentando los intercambios entre el grupo guerrillero y un colectivo de artistas e intelectuales durante los inicios del llamado “eme”. En “El espectacular lanzamiento de la guerrilla urbana en Colombia, el M-19 en 1974” (2012), el autor analiza el primer episodio del M-19 en la historia colombiana, el robo de la espada de Bolívar, destacando la amplia cobertura mediática que recibió. A través del análisis de los encabezados, las estrategias argumentativas y el léxico desplegados en los principales diarios, el autor sostiene la hipótesis de que fue precisamente esta amplia cobertura la que contribuyó a la formación de un mito sobre el M-19 y que dio lugar, a su vez, a tantas opiniones y versiones sobre los hechos. Finalmente, en “La ambivalente relación entre el M-19 y la Anapo” (2012) León muestra el paulatino alejamiento entre el M-19 y el grupo político del cual se desprendió,

señalando las tensiones que se fueron generando entre los actores a medida que avanzaba la década del setenta.

Pese a que León ha estudiado el M-19 desde diversas posiciones y relaciones, consideramos que aún falta analizar otras intervenciones más allá del robo de la espada y que aparecieron también en *Alternativa*. Hasta el momento no se ha realizado un análisis que tenga en cuenta las casi dos décadas del accionar del movimiento. Además, existe un gran vacío en el análisis del discurso del M-19 y de su intervención en los medios de comunicación. Consideramos que es precisamente esta estrategia propagandística del movimiento la que ayuda a construir su identidad política y a escenificar su discurso en el espacio público mediante una estrategia novedosa destinada a captar la atención de sus interlocutores.

Uno de los pocos análisis que tienden a contrarrestar el vacío sobre el discurso del M-19 es la tesis de Daniel Vega (2014), quien escoge como periodo de estudio las dos décadas comprendidas entre 1974 y 1994. Al caracterizarlo como una de las primeras guerrillas informacionales⁴ de América Latina, que logró consolidar diferentes tipos de revistas y publicaciones periódicas que le permitieron difundir su ideario político, Vega se propone investigar cómo se desarrollaron las estrategias de comunicación política implementadas por el Movimiento 19 de abril desde el momento de su fundación (1974) hasta las elecciones de 1994. Para ello, parte de la identificación de hitos de comunicación política basados en el contexto histórico, político y social en el cual se desenvolvió el accionar del movimiento. De este modo, distingue tres etapas en las que sitúa los sucesos más relevantes para exponer la estrategia y técnica de comunicación política desarrollada. Aun cuando resulta un estudio

⁴ Vega (2014) toma el término de Manuel Castells (2003), quien introduce este concepto al analizar la estrategia de comunicación de la guerrilla zapatista en México.

importante para el desarrollo de esta tesis, la investigación se limita a constatar si es posible encuadrar las estrategias de comunicación del M-19 en los hitos históricos que se proponen, y si dichas estrategias guardan relación con los objetivos políticos de la organización. En cuanto al primer interrogante, la respuesta es afirmativa. Sin embargo en cuanto al desarrollo de los objetivos políticos del movimiento la tesis no avanza lo suficiente, en la medida en que se enfoca únicamente en la lógica binaria amigo-enemigo. A nuestro entender, además de dicha lógica existen otros ejes del proyecto político del M-19 que deben ser explorados en el sentido que lo propone Narváez, tales como su apuesta por la modernización del sistema democrático y la configuración de una red de afectos en torno a la personalidad de Jaime Bateman. En el primer capítulo de esta tesis, nos ocuparemos de estudiar estos ejes.

Otro autor que consideramos relevante para esta tesis es el historiador César Ayala, quien analiza la historia y configuración de la Alianza Nacional Popular (ANAPO). Este movimiento surgido a mediados de la década del sesenta resulta decisivo para comprender el surgimiento del M-19 si se tiene en cuenta que en un inicio éste se autoproclamó como su brazo armado. Entre la producción académica de Ayala, quien desde 1992 forma parte de la línea de investigación en historia política colombiana del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, se encuentra *Nacionalismo y populismo: Anapo y el discurso político de la oposición en Colombia: 1960-1966* (1995). Allí, Ayala reconstruye el desarrollo de la ANAPO durante gran parte de los setenta, resaltando además el papel de la oposición durante este período. En *El populismo atrapado, la memoria y el miedo: El caso de las elecciones de 1970* (2006), el autor presenta una muy completa reconstrucción del proceso que consolidó el proyecto político populista de la ANAPO así como también una elaboración contextual sobre las circunstancias que rodearon las elecciones del 19 de abril de

1970, incluyendo tanto las sospechas de un posible fraude originadas desde finales de 1969 entre los anapistas como todas las circunstancias que rodearon los dudosos escrutinios de aquel 19 de abril.⁵

Luego de la desmovilización del M-19, ocurrida el 8 de marzo de 1990, el interés en el grupo decayó notablemente durante esa década. Sin embargo, en el cambio de siglo tuvieron lugar dos nuevas coyunturas que avivaron nuevamente el interés en el movimiento: la reanudación del proceso penal en contra de algunos de los militares involucrados en el proceso de retoma del Palacio –que llegó a instancias de la Corte Interamericana de Derechos Humanos– y la entrada en vigencia de la Ley de Justicia y Paz (2005) durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, que buscaba “la entrega de miembros de grupos armados ilegales, que han cometido delitos graves mediante la concesión de un beneficio judicial” (Comisión Colombiana de Juristas, 2006, p. 36). Estas dos nuevas coyunturas avivaron el interés por encontrar a los responsables de la violencia en el país, lo que dio lugar a producciones bibliográficas de todo tipo: obras partidistas, publicaciones de denuncia, libros periodísticos sobre fechas determinadas, libros de crónica testimonial de los combates y trabajos de confección o intención literaria.⁶ Si bien el fenómeno de la violencia en Colombia aún no ha sido analizado desde una perspectiva histórica que abarque las sucesivas acciones armadas de los grupos guerrilleros en general y la lógica interna que llevó a implementarlas, este

⁵ Con respecto al fraude en las elecciones, el ex ministro de gobierno de la época (1966-1970) Carlos Augusto Noriega publicó en 1988 el libro titulado *Fraude en las elecciones de Misael Pastrana Borrero*, en el cual señaló que existieron todas las condiciones materiales para realizar un fraude, pues había una carencia de estructura burocrática que pudiera organizar y garantizar la realización y el desarrollo de las elecciones. Esto habría permitido usar todo tipo de estrategias para alterar tanto el número de votos como el conteo y por tanto los resultados. A esto se sumó la falta de medios de comunicación que pudieran emitir resultados parciales con una mayor regularidad (Ayala, 2006).

⁶ Aunque algunas de estas producciones ayudan a precisar ciertos datos, consideramos irrelevante reseñarlos en este espacio, pues como documentos no aportan elementos suficientes para la discusión teórica que pretendemos dar en esta tesis.

interrogante no es materia de investigación de esta tesis, pues únicamente nos centramos en el accionar del M-19.

Existe una gran producción de tipo periodístico en torno a algunas acciones del M-19.⁷ Tal como señala Domínguez (2004), el tratamiento de los hechos por parte de los medios de comunicación se ha presentado como una especie de montaje de un reality show. En su afán por captar la novedad del fenómeno, los medios han convertido algunas acciones del conflicto armado y varios tramos del conflicto social en shows que espectacularizan y “radio-telenovelan” las acciones violentas. Para desarrollar su hipótesis, Domínguez realiza un análisis de la emergencia de las FARC en el ámbito público a partir de la influencia del accionar y la inserción del M-19 en los medios de comunicación durante la década del ochenta. Las FARC comenzaron a considerar que la guerra no podía ser librada únicamente en el campo, por medio del enfrentamiento armado, pues los medios de comunicación habían ocupado un papel fundamental en la visibilización del M-19. Domínguez señala como inicio de esta mediatización de los hechos-acontecimientos el tratamiento dado a la toma de la embajada de la República Dominicana en 1980 y a la del Palacio de Justicia en 1985. Esta mediatización explica, según el autor, que otras organizaciones como las FARC optaran por esta estrategia que les permitió la puesta en escena de un “teatro permanente para desarrollar en forma eficaz los juegos del poder frente a los medios y frente a la comunidad internacional” (Domínguez, 2004, p. 22).

En este punto, puede resultar relevante recordar que los grupos armados, en especial el M-19 pero también las FARC y otros grupos guerrilleros, han expuesto diagnósticos sobre

⁷ Principalmente sobre la toma de la Embajada (1980), de la cual hay incluso una película. Sobre la toma del Palacio de Justicia (1985) aún se encuentran en curso investigaciones por las desapariciones forzadas que tuvieron lugar en el proceso de liberación de rehenes por parte de las Fuerzas Armadas.

el lugar hegemónico de los medios de comunicación. Así por ejemplo, en una entrevista realizada por el grupo de trabajo Comunicación Social y Periodismo (COPE) 2000 de la Universidad Sergio Arboleda (Roldán, Giraldo y Flórez, 2008), los voceros autorizados de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) denunciaron que la información que presentada por los medios se encontraba en la mayoría de las ocasiones sesgada y contribuía a desvirtuar las acciones de la guerrilla. En dicha entrevista, el vocero de las FARC Raúl Reyes afirmaba que en Colombia no existía la libertad de prensa, pues debido a que son propiedad de importantes grupos económicos los principales medios de comunicación en Colombia gozan de un poder al servicio de las clases dominantes en el país. En las entrevistas, tanto los voceros del ELN como de las FARC consideraban que gran parte de la polarización que se vivía en el país se debía a los medios, los cuales no habían sabido manejar el tema del conflicto. Ya que, al igual que los periódicos, los noticieros y sus dueños se encontraban adscritos a los principales grupos económicos, limitaban el trabajo de los periodistas, quienes solo podían ejercer su labor dentro de los márgenes de los principios y opiniones de las empresas de las cuales hacían parte (Roldán, Giraldo y Flórez, 2008).

Es a partir de este diagnóstico que tempranamente hizo el M-19 que se configura la construcción de una estrategia comunicativa novedosa respecto de lo que se venía realizando en el país. Esta estrategia condujo a que el movimiento, por una parte, buscara una presencia en medios más masivos a través de la construcción de una interlocución novedosa y, por otra, apoyara iniciativas como la de la revista *Alternativa*.

Así, el M-19 decidió insertarse en las reglas del juego de la comunicación (Bourdieu, 2001) para sacar provecho de la exposición que éstas hacían posible y así tratar de difundir

su proyecto revolucionario. En esta medida, el examen de tales intervenciones –que abordaremos en el segundo capítulo de esta tesis– puede arrojar un análisis más completo sobre la capacidad de interlocución del M-19 en el ámbito público. En efecto, este fue uno de los primeros grupos (y uno de los más innovadores) que buscó insertarse en la opinión pública.

En síntesis, consideramos que esta tesis puede ir más allá del examen de las contradicciones presentes en el proyecto político-ideológico del M-19 mediante un análisis más detenido de su propuesta política, así como de la estrategia propagandística que desplegó a lo largo de su trayectoria en el país. Asimismo, este estudio pretende abordar la manera como el M-19 aprovechó la coyuntura de los setenta para insertarse en el escenario político y social y desde allí configurar un marco político a su accionar armado, basado en un discurso de defensa de la democracia. No pueden dejar de mencionarse la lucha armada y la apuesta por la modernización del sistema democrático, que fue una de las particularidades del movimiento.

Para desarrollar nuestro objetivo de investigación dividimos esta tesis en tres capítulos. El primero expone el surgimiento en Colombia de una experiencia populista que luego retomó el M-19 durante la década del setenta para dotar de contenido a su ideario político y legitimar su opción por la lucha armada. El segundo capítulo se enfoca en las estrategias de comunicación del M-19, en base a dos ejes principales: su participación en dos publicaciones independientes, *Mayorías* y *Alternativa*, y su irrupción en dos diarios de amplia difusión nacional como *El Tiempo* y *El Espectador*. Una vez reconstruido tanto el ideario político como las estrategias comunicativas del M-19 en los dos primeros capítulos,

el último estará dedicado a examinar el discurso populista del M-19, mediante la identificación de núcleos discursivos que fueron recurrentes en sus comunicados.

Adicionalmente, en el anexo adjuntamos una matriz de información relevada durante la consulta de las fuentes periodísticas, que nos permitieron establecer la cronología y seleccionar el material para analizar las intervenciones bélicas del M-19.

1. Conformación del proyecto populista armado del M-19

Según el historiador Marco Palacios (1971, citado en: Narváez Jaimes, 2012a, p. 161), a finales de los años cuarenta y comienzos de los cincuenta se generó el escenario propicio para el surgimiento de un proceso populista en Colombia. Este fenómeno fue un tanto tardío en comparación con otros países sudamericanos debido, por una parte, a la escasa participación de las clases populares en el ámbito político; por otra parte, a que fue un resultado del débil proceso de industrialización que se inició en los años treinta en el país y en torno al cual comenzó a conformarse un proletariado industrial estrechamente vinculado al mundo campesino y a la sociedad hacendaria. Dicho proceso fue instrumentalizado y dirigido por organizaciones sindicales cercanas a los partidos políticos tradicionales (principalmente al partido Liberal)⁸ que no permitieron la consolidación de una conciencia de clase fuera de los márgenes trazados por el régimen político de la época. Por otro lado, en lo que respecta a la economía del país, tal surgimiento se explica por las medidas de tipo proteccionista adoptadas por el gobierno. Aunque estas medidas favorecían el ciclo

⁸ Tal como analiza Urrutia, “Durante los primeros treinta años del siglo XX, el Liberalismo colombiano fue un partido minoritario. Aunque fuerte en algunas zonas rurales como los municipios cafeteros y ciertos sectores de Cundinamarca, su fuerza real estaba en las ciudades. En este aspecto, la historia política colombiana es similar a la de Europa y América del Norte, donde el liberalismo fue un fenómeno esencialmente urbano. Pero en Colombia, para ese entonces, sólo una proporción muy pequeña de la población vivía en las ciudades, y por lo tanto el partido no podía lograr una mayoría electoral. Solamente en los años treinta y durante se logró un nivel de urbanización suficiente para que el Liberalismo obtuviera mayorías electorales. Durante toda su historia, el Liberalismo ha dependido del voto urbano, y por lo tanto del apoyo de la clase obrera. Al mismo tiempo, su mayor problema siempre ha sido reconciliar la ideología de la burguesía urbana y rural que lo apoya y maneja con los anhelos del proletariado urbano” (Urrutia, 2016, p. 69). El autor agrega que: “Es debido a esa dependencia, que cuando se crea en 1919 el Partido Socialista, en el marco de las primeras huelgas de los trabajadores en el país, “el Partido Liberal ante el peligro de perder parte de su electorado urbano debido a la creciente popularidad del socialismo entre los obreros, decidió reformar su ideología” (p. 70). “Como las ideas socialistas de estos años se volvieron parte de la ortodoxia liberal, los grupos socialistas comenzaron a perder terreno en 1922 y fueron absorbidos por el Liberalismo y el comunismo. El sindicalismo, hasta entonces bajo la influencia de diversos grupos socialistas, pasó a ser dominado por los comunistas y el Liberalismo. Pero el socialismo ya había desempeñado su papel histórico, que fue el de colaborar en la fundación de las primeras organizaciones obreras y haber forzado la modernización del Partido Liberal” (Urrutia, 2016, p. 79).

expansionista, la disponibilidad de divisas y la acumulación industrial, también aumentaban la migración de grandes masas de la población del campo a las ciudades, puesto que era en ellas donde se concentraban los centros de producción (Palacios, 1971, p. 56, citado en: Narváez Jaimes, 2012a, p. 161). Dos de los movimientos que comenzaron a sentar sus bases durante este período fueron, en primer lugar, el gaitanismo, en cabeza de Jorge Eliécer Gaitán,⁹ y, más tardíamente, el anapismo, proveniente de la Alianza Nacional Popular (ANAPO)¹⁰ dirigida por el general Gustavo Rojas Pinilla.

Tal como lo analizó Robert Dix (1978), tanto el gaitanismo como el anapismo fueron movimientos populistas eminentemente urbanos, que movilizaron masas en torno a liderazgos individuales, pero que no llegaron a suscitar una participación popular (p. 345, en: Narváez Jaimes, 2012b, p. 125). Según el autor, ninguno de los dos movimientos pretendía transformaciones estructurales de la sociedad “sino más bien la modernización del sistema político y a partir de ella, la consolidación del ejercicio democrático efectivo, que tanto promovía la democracia liberal” (Narváez Jaimes, 2012b, p. 128).

El primer movimiento populista que emergió en el escenario político fue el gaitanismo, en el contexto de los años cuarenta. Sin embargo, su impacto político no logró vislumbrarse debido al temprano asesinato de su creador y máximo dirigente, Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948, mientras fungía como candidato presidencial. Es decir que el gaitanismo no logró consolidarse como un partido político sino solamente como un

⁹ Con respecto a la figura de Gaitán, hay una tesis de la Maestría en Historia y Memoria de la Universidad Nacional de La Plata, escrita por Paula Salazar (2017), la cual se centra en los usos políticos de la muerte del líder liberal entre los años 1948 a 1953 y en donde se expone su trayectoria política hasta el momento de su asesinato en 1948.

¹⁰ La ANAPO es uno de los principales antecedentes de la conformación del M-19, pues desde un inicio el grupo se autoproclamó como el brazo armado de este movimiento. Y aun cuando posteriormente hubo una escisión, el análisis del origen de estos movimientos populistas –incluso del gaitanismo que tuvo lugar veinticinco años antes de la emergencia del M-19– es fundamental para exponer los ecos que este proceso populista tuvo en el discurso del grupo guerrillero.

movimiento que dependía de la figura de su líder para subsistir.¹¹ Tanto la campaña de Gaitán por la presidencia, como su muerte tuvieron lugar durante un periodo histórico conocido como La Violencia (1946-1965), caracterizado por las confrontaciones entre liberales y conservadores, quienes aun cuando no declararon una guerra civil, llevaron sus diferencias políticas a la aniquilación mutua.¹²

Durante los primeros años de este período, los enfrentamientos tuvieron lugar principalmente en las zonas rurales, es decir entre campesinos liberales y conservadores. Sin embargo, los múltiples matices que adquirió la violencia a lo largo del territorio nacional fueron llevando hacia finales de los años cincuenta y comienzos de los sesenta a la conformación de guerrillas liberales. En la década siguiente, esto condujo a la consolidación de grupos paramilitares y de autodefensa que buscaron combatir esas guerrillas.

En nuestra consideración, siguiendo los análisis de Perea (2009), una de las principales consecuencias que trajo La Violencia, por su amplia repercusión en el panorama

¹¹ “El gaitanismo tenía en su contra el carácter unipersonal que a su actividad proselitista le había impregnado su líder. No existía tal movimiento como organización, no habían descollado públicamente otras figuras opacadas por la intensidad de Gaitán y que habían decidido que fuera su voz la que expresara su pensamiento construido en la densidad de la brega ideológica de los años del siglo veinte que habían corrido. Un alto precio le cobró la historia a la intelectualidad populista de entonces haber desaprovechado la coyuntura del nueve de abril” (Ayala, 2006, p. 24), puesto que los gaitanistas no estaban preparados para afrontar el asesinato de su líder.

¹² Cabe señalar que en torno a este período existe una vasta producción académica que carece de consenso en lo que respecta a su significado, su origen, el tiempo de duración y sus consecuencias. Para los términos de esta tesis decidimos escoger un término de duración amplio, que inicia en 1946 con el fin de la hegemonía liberal y el comienzo de las campañas por los comicios presidenciales de 1950, y finaliza en 1965 con la posibilidad que encontró la ANAPO de irrumpir en la agenda política del país, al comenzar a configurarse como un tercer partido, alternativo a los partidos políticos tradicionales, aun cuando todavía se encontraba vigente el Frente Nacional (al cual nos referiremos más adelante). Aunque también podría señalarse que no hay una fecha de finalización, pues la violencia en el país no terminó en un periodo determinado, sino que mutó en nuevas expresiones que fueron incluyendo diversos actores a lo largo de toda la segunda mitad del siglo XX.

Lo que queremos mencionar de este periodo es la manera como “la confrontación política bipartidista se radicalizó y se degradó a tal punto que las agrupaciones armadas cometieron masacres, actos violentos con sevicia, crímenes sexuales, despojo de bienes, y otros hechos ‘violentos’ con los cuales ‘castigaban’ al adversario. Rituales macabros, como el descuartizamiento de hombres vivos, las exhibiciones de cabezas cortadas y la dispersión de partes de cuerpos por los caminos rurales, que aún perviven en la memoria de la población colombiana, le imprimieron su sello distintivo a ese período, lo que pareciera expresar la naturalización de este tipo de fenómenos en la historia política nacional” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, p. 112).

Esta información es relevante para lo que concierne a esta tesis, porque el asesinato de Gaitán avivó aún más las diferencias entre liberales y conservadores, y permitió a los gobiernos precedentes utilizar estos enfrentamientos como estandartes de campaña, y de esta manera recurrir a diversos métodos (desde la instalación de una Junta Militar, el reparto del poder entre los partidos tradicionales, hasta la prolongación de un continuo estado de excepción) para tratar de poner fin a la violencia.

político posterior e incluso actual, fue la erosión del juego democrático entre los partidos políticos, consolidada con el asesinato de Gaitán (en tanto ese día se instaló una representación de lo político que no conoce otra mediación que la escisión sangrienta, en el lenguaje y en los actos). El asesinato del líder liberal dejó como herencia en los partidos políticos tradicionales una práctica de intolerancia, una falta de fe en los sistemas democráticos y una constante sustitución de las leyes por la fuerza, así como la creencia de que se trataba de un enfrentamiento entre dos espíritus antagónicos, que cobraba carácter en la cotidianidad (Perea, 2009).¹³

Frente a la imposibilidad estatal de contener los enfrentamientos interpartidistas, las élites políticas, en coalición con las Fuerzas Militares, decidieron solucionar el problema mediante la instalación en el poder del general Gustavo Rojas Pinilla el 13 de junio de 1953. Sin embargo, la presencia del general en el gobierno no consiguió disminuir la violencia. Ante esto, Rojas Pinilla pidió un poco más de tiempo para cumplir con su cometido pero las élites políticas vieron con recelo su aspiración a prolongarse en la dirección del país, por lo que decidieron convenir un nuevo arreglo. Se trató de un pacto entre los dirigentes de los partidos tradicionales en el cual acordaron la repartición del poder entre ambos partidos, inicialmente por un periodo de doce años. Entre las principales características de este pacto se encuentran el reparto equitativo del gabinete ministerial y las tres ramas del poder público –ejecutivo, legislativo (lo cual implicó paridad en el Congreso de la República) y judicial– y

¹³ Al respecto, existen dos importantes libros de la literatura colombiana que se refieren al fenómeno de la violencia en la cotidianidad de las zonas rurales. En estas ficciones se advierte el modo en que, las diferencias entre liberales y conservadores no siempre eran tan claras en el aspecto político, aunque sí se vislumbraban un poco más en el ámbito social y cultural, como forma de darle identidad a cada partido. Estos documentos son: *El Cristo de espaldas* (1952) escrito por Fernando Caballero Calderón, el cual retrata la tensión entre liberales y conservadores en un pequeño pueblo de Colombia. Y *Cóndores no entierran todos los días* (1972) de Gustavo Álvarez Gardeazábal, que además de reflejar el conflicto bipartidista, señala la manera como las personas comenzaron a crear grupos de autodefensa en contra de los excesos cometidos por sus contendores políticos.

la elección de un presidente cuyos candidatos saldrían únicamente de las huestes de cada partido.

El Frente Nacional requería una reforma constitucional, que fue sometida a plebiscito en 1957. Con una gran participación del electorado nacional (68,5%), los resultados dieron 4.169.294 votos en favor del “Sí”, contra 206.654 en favor del “No” y 20.738 votos en blanco. Se aprobó así un acuerdo que prometía ir hasta las causas del conflicto y mejorar las condiciones de los campesinos en las zonas rurales. Por ese motivo, dentro de la agenda del gobierno se incluyó como un elemento clave la tan anhelada reforma agraria, que permitiría resolver los conflictos entre campesinos y terratenientes por la tenencia de tierras.

El pacto fue inaugurado con la elección como presidente del liberal Alberto Lleras Camargo para los primeros cuatro años (1958-1962); luego salió electo como presidente el conservador Guillermo León Valencia (1962-1966); en el siguiente periodo, cuando les tocó el turno a los liberales, el ganador fue el primo de Lleras Camargo, Carlos Alberto Lleras Restrepo (1966-1970). Finalmente, quien dio cierre a este proceso fue el conservador Misael Pastrana Borrero (1970-1974). Aun cuando la instalación del Frente Nacional gozó de una notoria legitimidad, debido al alto porcentaje de votación que aprobó la reforma constitucional, este acuerdo no era un proyecto reformista sino un monopolio del poder político que impidió el acceso al poder a propuestas alternativas a los partidos tradicionales y limitó aun más los derechos de las minorías (Fernández, 2002; Melo, 2010; Nieto, 2010). “Las élites colombianas habían aplicado lo que el politólogo holandés Arend Lijphart identifica como el *consociacionalismo*, es decir, la forma como sociedades fragmentadas se ponen de acuerdo para mantener la democracia compartiendo el poder” (Mena, 2015, p. 55).

No obstante, pese el cierre de canales de participación a todo aquel que no hiciera parte de los partidos tradicionales, durante la duración del Frente Nacional se crearon dos movimientos que recogieron el descontento de algunas otras vertientes políticas que no se identificaban con ninguno de esos dos partidos. El primero de ellos fue el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), fundado por Alfonso López Michelsen a comienzos de la década del sesenta. Se trató de un ala del partido liberal más cercana a las clases trabajadoras y al partido comunista, que –aun cuando cosechó algunos éxitos durante la década del sesenta al lograr unos pocos escaños en el Congreso–, no alcanzó a superar sus divisiones internas, hasta que se disolvió hacia finales de los años sesenta. Algunos de sus seguidores retornaron al partido liberal, como sucedió con su fundador, López Michelsen, quien luego saldría electo presidente para el periodo de 1974-1978 en representación de dicho partido.

El segundo movimiento fue creado por el general Gustavo Rojas Pinilla en 1961 bajo el nombre de la Alianza Nacional Popular (ANAPO), y se convirtió en partido político durante esa década. La ANAPO planteaba una relectura de la historia colombiana desde nuevos referentes culturales y sociales que permitieran la creación de un nuevo concepto de nación, pues desde su opinión el actual se encontraba inacabado:

El populismo se presenta en Colombia en una etapa de reacomodamiento: luego de los hechos acontecidos durante la etapa de *La violencia* durante la década de los cincuenta y en medio de una urbanización acelerada. De ambos fenómenos se deriva un alto desplazamiento interno, en donde los ciudadanos colombianos no alcanzaron a definir, ni a reconocer los elementos identitarios e integradores que lograban cohesionarlos como parte de un mismo país. Hasta entonces se tiene un país de regiones marcadas, de gran diversidad y de profundas desigualdades económicas (Narváez Jaimes, 2012b, pp. 122-123).

César Ayala (2006) considera que este proyecto de nación inacabado que cuestionaba la ANAPO era una herencia del gaitanismo. De acuerdo con esto, la ANAPO habría sabido aprovechar esa herencia para dar contenido a su discurso político ya que –aun cuando ya

hubieran pasado casi veinte años de su muerte– la propuesta de Gaitán de construir un proyecto de nación que integrara social y económicamente a las diversas clases y culturas que integraban el territorio nacional seguía sin ser resuelto.

Según Ayala (2006), durante la década del sesenta el fenómeno populista, representado principalmente por el MRL y la ANAPO, surgió como una política de alianzas que posteriormente comenzó a construir su propio proyecto ideológico. Se trata de dos experiencias surgidas en el marco de un acuerdo bipartidista que le había cerrado la puerta a todo aquel que no se encontrara adherido a los partidos tradicionales. Esto llevó a que estos movimientos aportaran inicialmente un espacio de encuentro para todos aquellos que no encontraban lugar en la política tradicional; pero fue luego de la convergencia cuando comenzaron a construirse discursos de carácter polifónico.

Así, el anapismo funcionó primero como un elemento integrador de una gran variedad de sectores de la población que luego comenzó a elaborar un discurso en clara oposición a las élites políticas y económicas en el país. Su objetivo era incluir a las clases populares en la toma de decisiones o, dicho de otra manera, darles la posibilidad a las minorías de obtener una representación en el juego político del país (Narváez Jaimes, 2012b, p. 124). De allí que desde el primer instante en el que irrumpió en el ámbito público la ANAPO haya comenzado a ser denominado como el “Tercer Partido”, presentándose como un proyecto multclasista nacido más de las circunstancias históricas que de una estrategia política deliberada (Ayala, 2006, p. 159). Aunque la ANAPO no contaba con la poderosa maquinaria del poder político y económico, sus representantes “lograron poner en verdadero peligro los intereses de los poderosos: clase dirigente que contaba con el gran capital, la gran prensa, la televisión, las grandes cadenas radiales, el poder central, los poderes políticos y económicos de las regiones,

la influencia sobre los funcionarios públicos e incluso un presupuesto nacional a su disposición” (Ayala, 2006, p. 254). Una de las estrategias empleadas por la ANAPO fue el uso de órganos de difusión alternativos a la gran prensa para difundir su proyecto político, lo que lleva a Ayala (2006) a calificarlo como un “movimiento de periódicos”. De acuerdo con esto, “promover periódicos era, además, una de las formas de llegar a la gente, trazar directrices, neutralizar la contrapropaganda y mostrar la majestuosidad de su crecimiento” (p. 133). Con estos objetivos, se apoyó por una parte en diversos medios de comunicación regionales o populares ya existentes y, por otra parte, en la puesta en circulación de su propio periódico, *Alianza Popular*, que en 1969 cambió su nombre a *Alerta*, cuya consigna principal era: “Alerta es un grito de batalla, Alerta es la verdad impresa, Alerta pueblo colombiano” (Ayala, 2006, p. 133).¹⁴ Aquí puede verse un antecedente del interés por la puesta en circulación de publicaciones periódicas opositoras que será uno de los pilares de la estrategia comunicacional del M-19.

En base a estos elementos, y en clara oposición al pacto bipartidista, la ANAPO postuló sus propios candidatos a las elecciones regionales, parlamentarias y presidenciales de 1970, que por primera vez se realizaban de manera simultánea. Su contendor era el representante del partido conservador, Misael Pastrana Borrero.¹⁵ El 19 de abril de 1970 se

¹⁴ La ANAPO también recurrió a elementos simbólicos para dar legitimidad a su proyecto político: por una parte – principalmente en la ciudad de Bogotá–, exaltó la figura de María Eugenia (la hija de Rojas Pinilla) como símbolo maternal al interior de un movimiento en el que predominaba la presencia masculina; por otra parte, apeló a un sector de las fuerzas armadas cercano al general Rojas Pinilla para conformar una fuerza de apoyo al partido. Esta fuerza, que se organizó en torno a la vieja consigna liberal-militar “Patria por encima de los partidos”, se agrupó en la Acción Patriótica Nacional (PATRIANAL), a la cual Rojas delegó la misión de garantizar la legalidad del sufragio de las futuras elecciones (Ayala, 2006).

¹⁵ “Rojas apuntaba a la solución inmediata de los problemas más agudos de los colombianos: casa sin cuota inicial a obreros, campesinos y funcionarios. Mientras Pastrana hablaba abstractamente de creación de empleo, Rojas manifestaba que daría trabajo a todos los padres de familia. Mientras Pastrana hablaba de incremento a la educación popular, Rojas ofrecía educación gratuita a todos los niveles [...] Rojas en un lenguaje directo, casi materno, sin explicar cómo ni cuándo, era tajante: educación, vivienda y tierra gratis, nueva moneda, no a los impuestos a los pobres, autos baratos para que los que no vivieran en la ciudad pudieran desplazarse a ella, consultorios médicos y odontológicos gratuitos” (Ayala, 2006, pp. 179-180).

presentaba como la probabilidad de un quiebre del acuerdo bipartidista, del fin del régimen político de democracia restringida, dada la irrupción histórica de una opción real de poder: la ANAPO. Según Ayala (2006), “los excluidos comprendieron la coyuntura de crisis en la que se encontraba el Frente Nacional y advirtieron en ella la oportunidad de aprovechar las elecciones para cobrar revancha, para manifestar su inconformidad, su desesperación y para validar sus instintos de justicia” (Ayala, p. 255).

Los comicios de 1970 rompieron el alto nivel de abstencionismo de la década de los sesenta, superando todas las elecciones del Frente Nacional. Se trató de unas elecciones colmadas de significados: “para el establecimiento se trataba de elegir al último mandatario del Frente Nacional, y para los grupos de oposición que venían reuniendo fuerzas a lo largo de la década, el propósito era derrotar, aunque fuese al final, al odiado y oligárquico pacto” (Ayala, 2006, p. 235).¹⁶

A medida que transcurría aquel 19 de abril, los resultados de las elecciones comenzaron a ser anunciados parcialmente en las estaciones radiales, que declaraban a Rojas Pinilla como el ganador por un amplio margen de votos. Ante esto, el ministro de gobierno ordenó a las estaciones abstenerse de divulgar resultados parciales y dejar que la Registraduría Nacional —el organismo estatal encargado del conteo de votos— diera el resultado definitivo. En la mañana del 20 de abril, la Registraduría emitió un resultado parcial que anunciaba como el nuevo presidente de Colombia a Misael Pastrana Borrero por un

¹⁶ Debido a ese posible gran cambio que auguraban las elecciones de 1970, Ayala (2006) señala que desde finales de 1969 se presagiaba el fraude. “La virulencia del discurso que conformaba la contrapropaganda del Frente Nacional enrarecía el ambiente y presagiaba el fraude. Las intervenciones directas del presidente Lleras Restrepo y de los expresidentes Lleras Camargo y Ospina Pérez, enunciadas en forma furiosa, agresiva, despreciativa, clasista y envenenada en contra de Rojas, incidían para que en el ámbito regional los mandatarios del Frente Nacional imitaran tal conducta y pusiera al servicio de la candidatura oficial toda la maquinaria del Estado. Los anapistas olieron el fraude e incorporaron a su discurso electoral la prevención” (Ayala, 2006, p. 183).

estrecho margen de votos.¹⁷ El resultado final sólo fue emitido un mes después, ratificando como ganador a Pastrana, ahora con una diferencia más amplia de votos.¹⁸

El descontento de las masas anapistas ante la derrota,¹⁹ avivado por las sospechas de un posible fraude electoral, se reflejó en numerosas manifestaciones y concentraciones en las principales ciudades como forma de cuestionamiento popular a la legitimidad del nuevo gobierno. Por otra parte, la demora en la circulación de los boletines oficiales permitió al presidente Lleras Camargo (1966-1970) decretar en la noche del 21 de abril el estado de sitio en todo el país y el toque de queda en Bogotá. En la madrugada del miércoles 22 de abril, la casa de la ANAPO en esta misma ciudad fue allanada, algunos de sus miembros fueron detenidos y se decomisó el material de propaganda política; en las casas anapistas del resto del país se impuso vigilancia militar, así como también en la casa del general Rojas Pinilla en Bogotá. El diario oficial de la ANAPO, *Alerta*, fue clausurado definitivamente y se ordenó la clausura del radioperiódico de la ANAPO en Medellín.

Pese a los resultados, la amplia votación obtenida por Rojas y la superación de los índices de abstención electoral constituían en sí mismas una protesta en contra del *establishment*. “Rojas supo maniobrar ingeniosamente las necesidades del pueblo durante su

¹⁷ “La Registraduría emitió un quinto boletín el lunes 20 a las nueve de la mañana: Pastrana: 1.447.721; Rojas: 1.442.532. Lo que quería decir que Pastrana empezaba ese crucial día ganándole a Rojas por 4589 votos. Al anochecer, cuando la paciencia de los anapistas se esfumaba, la Registraduría emitió un nuevo boletín: Pastrana: 1.493.630; Rojas: 1.471.140. Lo que significaba que el candidato oficial aventajaba a su contendor en 22.490 votos” (Ayala, 2006, p. 207).

¹⁸ “Rojas, según el sospechoso escrutinio oficial, había perdido las elecciones por un estrecho margen de 63.557 votos. Años más tarde Pastrana se refirió a ese resultado como la *democracia del empate*. Los votos, finalmente, quedaron repartidos de la siguiente forma: Misael Pastrana Borrero 1.625.025 (40,2%), Gustavo Rojas Pinilla 1.561.468 (38,7%), Belisario Betancur 471.350 (11,6%), Evaristo Sourdís 336.286 (8,3%)” (Ayala, 2006, p. 224).

¹⁹ Con respecto a la noción de derrota, cabe destacar la opinión de César Ayala (2006), quien lo considera más como el inicio de un proceso que como un final: “Más que un inicio, Rojas fue continuidad. Junto a las vicisitudes de su propia parábola se fue convirtiendo en el símbolo que el populismo necesitaba para expresar los contenidos de ideologías dispersas sin posibilidad de una canalización permanente. El mérito no sólo corresponde a la última vertiente del populismo. El anapismo condensa una larga prédica. En su triunfo trabajaron varias generaciones, incluidos los partidos tradicionales hasta los intentos de crear una tercera agrupación política con matices de un ‘socialismo tercermundista’. Unos tuvieron que ver en forma directa, otros fueron desbrozando inconscientemente el camino de un populismo frustrado, atajado en forma violenta como alternativa de poder. Líderes en potencia quedaron a la deriva después de los fracasos; las masas movilizadas permanecían latentes; el populismo colombiano irrumpía a torrentes, beligerante y revanchista, aunque tardío, en comparación con los países vecinos” (Ayala, 2006, p. 256).

campaña política, razón por la cual un alto porcentaje de los sectores más empobrecidos le escucharon y creyeron en sus promesas” (Ayala, 2006, p. 255).

El 19 de abril permaneció en la memoria colectiva de una porción de la población como la posibilidad de un cambio no acontecido, el mito de lo que podría haber sido Colombia si por primera vez en la historia del país las clases populares se hubieran impuesto ante las élites políticas.²⁰ En ese marco de protesta ante una supuesta victoria arrebatada al pueblo comenzó a organizarse el movimiento 19 de abril (M-19) que proyectaba un enfrentamiento con el poder por la vía armada.

1.1. Principales hitos del accionar del M-19 (1974-1990)

El M-19 fue una guerrilla predominantemente urbana –si bien hacia mediados de los setenta trató de establecer vínculos en algunas zonas rurales–²¹ creada a finales de 1973 por Jaime Bateman, quien fungió como su comandante hasta su muerte en 1982.²² Tanto Bateman

²⁰ “La mayoría de los anapistas entrevistados por el autor a lo largo y ancho del país manifiestan que el descalabro de la ANAPO se inició con el hecho de no haber ido hasta las últimas consecuencias. Para ellos se trataba de pasar de los símbolos a los hechos. Todos querían ver al general Rojas en esos días ataviado con su clásico uniforme militar recorriendo las calles de Bogotá, llamando a una insurrección justa. Pero eso era, claro está, un imposible, esa efigie, pertenecía a otros tiempos, a la foto de un gobernante militar de hacía 17 años” (Ayala, 2006, p. 234).

²¹ Aunque el M-19 se destacó por ser una guerrilla predominantemente urbana, desde 1977 en su Quinta Conferencia Nacional, el movimiento comenzó a plantearse la necesidad de formar un ejército con base en el sector rural. Sus primeras experiencias en el terreno rural se dan con la formación de unas escuelas militares en los departamentos de Caquetá y Chocó, lo que meses después daría origen a las “guerrillas móviles” del Caquetá, Antioquia, Putumayo, Cauca, Santander y Tolima, sin embargo luego de una serie de golpes militares fueron desmanteladas, aunque quienes sobrevivieron se agruparon posteriormente al sur del país, dando origen en el año 1979 al Frente Sur del M-19 (Jaramillo, 2006: 83; Holguín y Reyes, 2014: 122). A comienzos de 1981 el M-19 realiza dos operaciones exitosas, la toma de Curillo en el departamento de Caquetá en enero, y la toma de Mocoa en Putumayo en marzo. Estas acciones eran justificadas por Bateman debido al deterioro de las condiciones del proceso político que estaban intentando desarrollar en las ciudades, de manera que su objetivo era desarrollar un proyecto político en el campo y de allí extenderlo hacia los puntos neurálgicos de la producción (Lara, 2014). La lucha del M-19 también se trasladó al campo por ser una “posibilidad de sobrevivir como proyecto histórico y como opción política” ya que sobrevivir en las ciudades resultaba mucho más difícil que hacerlo en el campo, que ofrecía más posibilidades de fortalecer la lucha contra el enemigo (Becassino, 1989: 36).

²² El 28 de abril de 1983 Jaime Bateman desapareció en un avión rumbo a Panamá. Según el testimonio de algunos de sus compañeros, entre ellos Álvaro Fayad, Bateman viajaba a Panamá para reunirse con el narcotraficante Pablo Escobar, con el fin de intercambiar opiniones sobre la situación del país y la lucha que cada uno libraba a su manera (Jaramillo, 2006: 119-121). Aun cuando su muerte generó sospechas, entre ellas que se trató de un complot de la CIA, para Yamel Riaño –miembro del M-19– su muerte se debió en parte a la falta de experiencia del piloto y a las malas condiciones del avión en el que viajaba (Jaramillo, 2006: 128).

como los demás miembros que estuvieron presentes en la fundación del movimiento tenían experiencia de militancia en otras organizaciones políticas y guerrilleras, pero estaban en la búsqueda de un espacio que les permitiera expresar una nueva postura frente a la experiencia revolucionaria. Tal como lo expondremos más adelante en este capítulo, fue este espacio lo que encontraron en el M-19. Fue este nuevo ejercicio el que se constituyó como uno de los elementos aglutinadores del movimiento, en la medida que permitió configurar una nueva visión de la guerrilla más receptiva a los ideales y afectos de sus integrantes.

Las acciones del M-19 se desarrollaron entre 1974 y 1990.²³ La primera de ellas tuvo lugar el 17 de enero de 1974 con el robo de la espada de Simón Bolívar, que se encontraba exhibida en la casa-museo Quinta de Bolívar en la ciudad de Bogotá. Se trató de una acción con un alto contenido simbólico, cuya consigna principal fue “Bolívar, tu espada vuelve a la lucha” (Comunicado del M-19, 1974). De este modo, en su primera declaración el M-19 justificaba el robo de la espada escenificando un llamado a desenvainar una vez más la espada del Libertador, y con ello su ideario emancipador ante el sometimiento impuesto al pueblo por las oligarquías colombianas. Instaba a luchar por una segunda independencia, que esta vez sería total y definitiva (M-19, 1974). Ahora bien, este primer comunicado no aclaraba qué o quién era el M-19, cómo habría de cumplir su objetivo, ni cuándo volvería a actuar. Aquí se advierte ya una de las principales particularidades del movimiento: su estrategia de comunicación política basada en la creación de una expectativa y un cierto efecto de sorpresa respecto de su propuesta política.

A continuación haremos una breve exposición de los principales hitos del M-19 hasta su desmovilización en 1990 y de su trayectoria política hasta 1994, año en que sus militantes

²³ Al respecto, en la tesis de Narváez Jaimes (2012a), anexo 6, se encuentra una detallada cronología del M-19, para el período comprendido entre el 17 de enero de 1974 y el 9 de marzo de 1990.

constituyeron el partido Alianza Democrática M-19. Haremos referencia a estas acciones para luego detenernos en su estrategia propagandística (en el segundo capítulo) y, finalmente, en la construcción de su identidad política a través de sus comunicados. La exposición de un panorama general sobre el accionar del movimiento desde su surgimiento hasta el final de su existencia resulta tanto más necesaria para comprender sus estrategias comunicacionales y su discurso político cuanto que aún no ha sido analizada.

Luego de su primera acción en 1974, con el ya mencionado robo de la espada de Bolívar, en febrero de 1976 el M-19 realizó el ajusticiamiento de José Raquel Mercado, quien se desempeñaba como Presidente de la Confederación de Trabajadores (CTC) desde hacía dieciséis años. Unos meses antes, en noviembre de 1975, *Alternativa* lo había catalogado como “uno de los dirigentes más traidores y corrompidos de la historia de los trabajadores colombianos” (*Alternativa* n° 58, noviembre, 1975, p. 16), pues se le acusaba de establecer alianzas y firmar acuerdos con el gobierno y empresas privadas en claro detrimento de la clase trabajadora. Incluso, *Alternativa* informaba sobre posibles nexos de Mercado con la CIA y con su equivalente en Colombia: el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) (*Alternativa* n° 58, noviembre, 1975, pp. 16-17).²⁴

El M-19 secuestró a Mercado en febrero de 1976 bajo las acusaciones de traición a la patria, traición a la clase obrera y enemigo el pueblo. A los quince días de su detención, envió un comunicado al diario *El Pueblo* de Cali en el cual suministraba las pruebas de sus acusaciones y hacía un llamado a un plebiscito para que los sectores populares se pronunciaran en muros, vallas o pancartas sobre la inocencia o culpabilidad de Mercado.

²⁴ Tal como ya lo mencionamos en la Introducción, *Alternativa* fue una revista de crítica política que estableció una relación con el M-19 desde el momento mismo de su creación, pues algunos de los colaboradores de la revista eran también militantes del M-19. Sobre el surgimiento de la revista y su relación con el movimiento, ampliaremos el análisis en el segundo capítulo de esta tesis.

Días después de la publicación de este comunicado, comenzaron a aparecer en algunas paredes de la capital consignas con: “Sí es culpable”, que fueron informadas en *Alternativa* (nº 72, marzo, 1976, p. 2). La CTC –a quien se le unió la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC)– también participó en el plebiscito y días después emitió numerosos afiches con un gran “NO” en la mitad (*Alternativa* nº 73, marzo, 1976, p. 5).

El 7 de abril, en un nuevo comunicado, el M-19 planteó tres exigencias para que Mercado fuera entregado con vida: 1) la reincorporación inmediata de los trabajadores y dirigentes sindicales despedidos por exigir sus derechos; 2) la abolición de los decretos represivos 1821, 528 y 2351, que consideraba violatorios de las libertades sindicales y políticas elementales; y 3) la publicación textual de su comunicado en la gran prensa el domingo 11 de abril (*Alternativa* nº 78, abril, 1976: 26). El ministro del Interior, Cornelio Reyes, representante del gobierno, rechazó de plano las demandas. El 19 de abril de 1976, José Raquel Mercado fue ajusticiado.

Un tercer hito fue el robo de armas del Cantón Norte, el 31 de diciembre de 1978. El Cantón Norte es una base militar del ejército colombiano localizada al norte de Bogotá, en la cual se encontraba el depósito de armas de la Escuela de Infantería. El M-19 alquiló una casa cercana al Cantón Norte desde la cual los militantes cavaron durante más de dos meses un túnel que desembocó en el depósito. Aprovechando los festejos de año nuevo, entre la noche del 31 de diciembre y la madrugada del 1 de enero de 1979, sustrajeron un número aproximado de 5000 armas. El ejército emprendió entonces una campaña de recuperación de lo robado que llevó a la captura de miembros de la cúpula del M-19 así como a la restitución de gran parte del armamento sustraído.

El cuarto hito se da en medio de una operación propuesta por Jaime Bateman para negociar la liberación de los miembros del M-19 que se encontraban detenidos mediante la toma de la Embajada de la República Dominicana. La acción –que comenzó el 27 de febrero de 1980 y se prolongó por 61 días– se realizó en medio de una reunión que se estaba llevando a cabo en la embajada con motivo de la celebración de la independencia de ese país, razón por la cual se encontraban entre los asistentes funcionarios diplomáticos de alto rango como los embajadores de Estados Unidos, Brasil, Venezuela, Costa Rica, México, Uruguay, Austria, Egipto, Guatemala, Haití, Suiza, Italia, Israel y el Nuncio Apostólico. Durante el primer día de la toma el gobierno envió como negociador a Alfredo Vásquez Carrizosa, presidente de la Comisión de los Derechos Humanos, quien ingresó a la embajada en horas de la noche. El M-19 pidió que el ejército se abstuviera de ingresar a la embajada por la fuerza, la liberación de 311 presos políticos detenidos en las cárceles del país, cincuenta millones de dólares y la publicación de un comunicado del movimiento en los principales medios de comunicación. Vásquez Carrizosa aceptó llevar el mensaje aunque le pidió a los guerrilleros que liberaran a las mujeres y a los heridos. El M-19 aceptó la propuesta de Vásquez Carrizosa, por lo que con el transcurso de los días liberó a 16 personas, entre ellas 15 mujeres y un joven empleado de la embajada. Las liberaciones se hicieron gradualmente hasta que sólo quedaron retenidos 11 embajadores y otros funcionarios de menor rango diplomático. Estos últimos debieron esperar dos meses hasta su liberación debido al estancamiento de las negociaciones, ya que desde el inicio el gobierno señaló que no iba a conceder las demandas del movimiento. En este contexto, resultó crucial la intervención de delegados de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, quienes por esos días se encontraban en el país investigando las posibles violaciones de los derechos humanos por

parte del Estado a raíz de un informe emitido por Amnistía Internacional. Una de las situaciones que hicieron posible el cese de la toma fue que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos fuera garante de los derechos humanos en los juicios que se estaban adelantando en contra de algunos miembros del M-19 que se encontraban detenidos.

El 25 de abril, dos miembros de la Corte Interamericana ingresaron a la embajada y consiguieron que la toma llegara a su fin. En muy poco tiempo los miembros del M-19 y algunos de los embajadores saldrían en un avión rumbo a La Habana. También resultó decisiva la ayuda del ex canciller José María Rivas Sacconi y del industrial Víctor Sasson Tawil, gerente de Lafayette, quienes dialogaron en varias ocasiones con los integrantes del M-19 y, según se cree, aportaron una suma de dinero para contribuir al desenlace de la toma. El 27 de abril de 1980 llegó a la embajada una caravana de vehículos de la Cruz Roja colombiana que se ubicó frente a la embajada. Media hora después tanto rehenes como guerrilleros abordaron los vehículos y se dirigieron al aeropuerto. El M-19 salió del país en compañía de varios de los rehenes y de dos de los comisionados de la OEA en un avión cubano con destino a La Habana.

El quinto hito es la toma del Palacio de Justicia sucedida cinco años después, durante los días 6 y 7 de noviembre de 1985. Ubicado en el centro histórico de Bogotá, sobre la plaza de Bolívar –plaza en la que también se sitúa la casa presidencial–, el Palacio de Justicia es sede y símbolo del poder judicial en Colombia, puesto que alberga la más alta corte de la jurisdicción ordinaria del país, la Corte Suprema de Justicia. El objetivo de la toma era hacer una revisión pública del proceso de paz entre el M-19 y el gobierno para explicarle al país por qué el movimiento había abandonado la tregua. Entre sus exigencias se encontraban la publicación de un manifiesto en los periódicos de mayor circulación nacional denunciando

las fallas del proceso, el acceso a la radio y a la televisión, un programa radial de una hora durante cuatro días y la presencia del presidente de la república en el Palacio de Justicia para revisar el proceso de paz.

Hacia el mediodía de aquel 6 de noviembre, unos 40 miembros del M-19 trataban de acceder el control total sobre el edificio con aproximadamente unos 350 rehenes en su interior, entre empleados, visitantes y magistrados de la Corte Suprema de Justicia y el Consejo de Estado. A los pocos minutos de iniciada la toma, la policía y el ejército nacional conformaron un cordón de seguridad alrededor del Palacio para recuperar el control sobre el edificio. Los magistrados y empleados del edificio se refugiaron en sus oficinas, desde donde siguieron teniendo acceso a los teléfonos, lo que les permitió comunicarse con sus familiares y con distintas emisoras radiales para pedir un cese al fuego y la preservación de sus vidas.

Si bien el presidente de la república Belisario Betancur Cuartas se encontraba en el Palacio de Nariño en el momento de iniciar la toma, delegó en la fuerza pública todo el proceso de retoma, negándose a dialogar con el M-19 e incluso a atender la llamada del presidente de la Corte Suprema de Justicia, Alfonso Reyes Echandía, quien llamó insistentemente al presidente Betancur para que ordenara el cese al fuego y se sentara a negociar con el M-19. Las fuerzas armadas recurrieron a todo su arsenal de guerra para recobrar el control del Palacio. A las dos de la tarde, mediante el uso de tres tanques de guerra, el ejército disparó contra las puertas del edificio con la intención de derrumbarlas y permitir el avance tanto de los tanques como de los militares, situación que se dio en pocos minutos luego de iniciados los ataques. Esta acción permitió que cerca de 140 personas fueran liberadas, y trasladadas a la Casa del Florero.²⁵

²⁵ El Museo de la Casa del Florero, es un edificio de construcción colonial de dos pisos ubicado en la esquina noreste de la Plaza de Bolívar, diagonal al Palacio de Justicia. Fue convertido en museo porque allí se proclamó el *Grito de Independencia*

En medio de los enfrentamientos, en horas de la tarde se inició un incendio que se propagó a lo largo de todo el edificio. Esto obligó a guerrilleros y rehenes a refugiarse en los pisos más altos de la edificación. Cuando el incendio ya consumía los tres primeros pisos del bloque suroriental del Palacio, las tropas y tanques del Ejército debieron replegarse hacia la Plaza de Bolívar. Quienes habían sobrevivido hasta ese momento, entre guerrilleros y rehenes, se vieron obligados a refugiarse en un baño de seis metros de largo por tres metros de ancho ubicado entre el segundo y el tercer piso, donde pasaron toda la noche (Carrigan, 2009). Al día siguiente, ya con el fuego controlado, el Ejército localizó el último grupo de sobrevivientes en el baño del entrepiso, a donde finalmente accedió hacia el mediodía.

A la una de la tarde, el Palacio ya estaba totalmente controlado por las Fuerzas Armadas. El saldo oficial fue de casi un centenar de víctimas mortales, incluida la casi totalidad de los miembros del M-19, con excepción de Clara Helena Enciso e Irma Franco Pineda. La primera se camufló entre los rehenes y posteriormente se exilió en México, mientras que Irma Franco aún se encuentra desaparecida (Carrigan, 2009; Rodríguez, 2010). Ella no fue la única; diez personas más permanecen en esta situación, principalmente miembros de la cafetería y visitantes. Por estos hechos el Estado colombiano fue hallado responsable por la Corte Interamericana de Derechos Humanos en 2014.²⁶

El hito que pone fin al accionar guerrillero del M-19 fue la entrega de armas el 8 de marzo de 1990 en el marco de un acuerdo de paz firmado con el gobierno de Virgilio Barco

el 20 de julio de 1990. Durante el proceso de retoma, la Casa del Florero se convirtió en la sede de estrategia desde donde el Ministro de Defensa, General Miguel Vega Uribe, el Jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Militares, Mayor General Rafael Samudio Molina, y del Comandante de la XIII Brigada del Ejército, llevaron el control de todas las personas que fueron liberadas del Palacio de Justicia.

²⁶ Este fallo ha sido cuestionado sobre la base de datos arrojados por recientes investigaciones (agosto de 2019) realizadas por el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, adscrito a la Fiscalía General de la Nación –ente acusador en Colombia–, sosteniendo que en el Palacio de Justicia no hubo desaparecidos sino malas identificaciones y entrega de cuerpos equivocados a los familiares de las víctimas.

(1986-1990). Posteriormente, algunos de los militantes del M-19 conformaron el partido Alianza Democrática M-19 (ADM-19), que tuvo una amplia participación en la Asamblea Nacional Constituyente de 1991,²⁷ de reforma de la Constitución de 1886.²⁸

1.2. Ejercicio político del M-19: emergencia de una nueva vertiente populista a inicios de la década del setenta

El proyecto político del M-19 se inscribió dentro de una nueva vertiente populista en el país, que tomó como herencia el legado del gaitanismo y el anapismo. Según Ginneth Narvaéz (2012b) el perfil de movimiento populista del M-19 se advierte en la presencia de un líder carismático, en un programa de lucha por la democracia y en una red de afectos y simpatías promovida por una figura como la de Jaime Bateman. Para mostrarlo, la autora se basa en los debates teóricos contemporáneos en torno a la noción de populismo que le permiten caracterizar al M-19 en torno a ese concepto.²⁹ Desde su perspectiva, y en línea con la producción teórica de Enrique Peruzzotti (2008)³⁰ y Ernesto Laclau (2009)³¹ sobre la

²⁷ “El M-19 llegó a la Asamblea Nacional Constituyente a través de una sola lista de carácter nacional y suprapartidista, encabezada por Antonio Navarro. Con esta lista obtuvo 992.613 votos, equivalentes al 26.75% de la votación, que le dieron derecho a 19 curules, dieciocho por cociente y una por residuo” (Cepeda, 1992, p. 159 en: Vega, 2014, p. 41). “La alta votación que obtuvo la AD M-19 le permitió participar de manera amplia en la Asamblea Nacional Constituyente, ya que por consenso de los constituyentes se estableció un triunvirato que representaba a las fuerzas mayoritarias [El Partido Liberal, la Alianza Democrática M-19 y el Movimiento de Salvación Nacional, representados por Horacio Serpa, Antonio Navarro y Álvaro Gómez respectivamente]” (Vega, 2014, p. 42).

²⁸ El objetivo de esta convocatoria era reformar la Constitución de 1886 en un intento por suplir la demanda histórica de apertura democrática que estaba en el origen del conflicto armado y que por tantos años había sido reclamada por el pueblo. Con la nueva Constitución (la de 1991, actualmente vigente), se ponían límites a los estados de excepción, y se promovía el empoderamiento ciudadano con distintos mecanismos de participación y protección de los Derechos Humanos, a través de la acción de tutela —un mecanismo basado en el juicio de amparo mexicano—. Otro elemento a destacar, es que la nueva Constitución permitió consolidar la integración institucional con las Fuerzas Militares, que aceptaron su subordinación al Gobierno nacional, y finalmente acabar con las tensiones entre ambos actores. A esto se sumó la potestad que se le otorgó a la Corte Constitucional para salvaguardar los derechos de los ciudadanos.

²⁹ Por su parte, William Ramírez Tobón (1990) y Mario Aguilera (2009) han definido sus acciones en términos de populismo armado, aunque no lo han fundamentado de manera exhaustiva.

³⁰ “Define el populismo como “una de las múltiples formas específicas que la democracia puede adoptar en las sociedades modernas” (Perruzzotti, 2008, p. 103). Para Perruzzotti el populismo es una de las tantas formas que acoge la democracia en su ejercicio, indistintamente de los presupuestos o fundamentos político-ideológicos que se abanderan” (Narvaéz Jaimes, 2012b, p. 129).

³¹ “Para quien ningún ejercicio político está exento de ser populista. Siempre se construye un pueblo frente a un enemigo, creando así una frontera interna de diferenciación” (Narvaéz Jaimes, 2012b, p. 129).

lógica del populismo y la lógica de la democracia, Narváez Jaimes (2012b) afirma que el M-19 “desarrolló su discurso sobre la base de un reivindicación democrática y sobre ella fundamentó su identidad” (p. 130). Además, considera que su programa político no fue estático sino que se fue adaptando a las circunstancias que enfrentaba la organización (p. 125). En este sentido, la autora sostiene que el M-19 fue abandonando progresivamente los presupuestos anapistas y socialistas que propuso en sus inicios para ir configurándose como un movimiento guerrillero más amplio, que formuló como objetivo principal la democratización del país:

El M-19 en sus inicios se orientó sobre la base de la influencia marxista que tuvieron sus dirigentes, respecto al centralismo democrático; ya al final de su proceso como organizaciónalzada en armas, propuso la búsqueda de un modelo de democracia participativa (M-19, 1985, p. 12), como uno de los objetivos del Diálogo Nacional de 1985. Este diálogo se configuraba como el “instrumento de participación democrática para todo el país dentro de los marcos actuales del régimen oligárquico” (Cuesta, 1997, p. 12). El M-19 comprendía el ejercicio democrático como el espacio incluyente de representación y deliberación de los diferentes sectores sociales (Narváez Jaimes, 2012b, p. 131).

Sin embargo, Narváez (2012b) advierte que no sólo por el hecho de bregar por la democracia y hacer de ella un significativo vacío³² se puede comprender al M-19 como populista, sino que otros aspectos de su práctica permiten considerarlo como tal. Uno de ellos es la figura del líder, Jaime Bateman, y su ideario político. El otro aspecto está dado por su lógica de amigo-enemigo, “desde la cual se crea una frontera interna, en donde se reconoce quiénes somos nosotros, quiénes son ellos, y quiénes no están con nosotros” (2012b, p. 134).

En síntesis, Narváez considera que mientras en sus inicios el M-19 orientó su discurso político en base a presupuestos anapistas y socialistas, estos presupuestos se fueron

³² “El significativo vacío aparece en el momento en el que se recurre a una enunciación que expresa el interés de una universalidad, bajo la invisibilización de las particularidades. De esta manera el proceso de representación política se acompaña del vaciamiento de un significativo, se presenta como un vaciamiento de la particularidad para lograr congregarse y aglutinar a partir de una universalidad difusa” (Narváez Jaimes, 2012b, pp. 131-132).

abandonando para configurar una propuesta populista. Sin embargo, en esta tesis pretendemos demostrar que, pese a las variaciones que se registran en su discurso, en el M-19 siempre estuvo presente esta concepción, estrechamente vinculada con los primeros ejercicios populistas reseñados al inicio de este capítulo. Basándonos tanto en el discurso del movimiento como en los testimonios de sus miembros, en este primer capítulo comenzaremos por analizar los tres significantes señalados por la autora tal como se configuraron desde el origen mismo del movimiento.

1.3 Figura del líder: Jaime Bateman.

Tal como hemos mencionado más arriba, el M-19 se ubicó en su origen como una organización insurgente muy cercana a la ANAPO.³³ Se trataba de acumular fuerzas entre las masas anapistas con el objetivo de ejercer la presión necesaria “para que la apertura política y el reconocimiento de los derechos políticos de todos los ciudadanos se concretara” (Narváez, 2012b, p. 128).

Para la construcción de su propuesta política, el M-19 trató de reivindicar, desde la vía armada, la apuesta de la ANAPO (a su vez basada en el gaitanismo) por la construcción de un proyecto de nación que fuera más amplio en términos políticos, sociales y culturales. En este sentido, resulta significativo que en la elección de su nombre estuviera presente la referencia a la fecha de las elecciones del 19 de abril de 1970, que en la memoria contemporánea había quedado asociada a la sospecha de fraude y al impedimento de un gobierno alternativo, cercano a las demandas populares de renovación social y política.

³³ En la reunión originaria estuvieron presentes quienes serían las figuras más reconocidas dentro del movimiento: Jaime Bateman Cayón, Luis Otero Cifuentes, José Yamel Riaño, Afranio Parra Guzmán, Germán Rojas Niño, Iván Marino Ospina, Arjaid Artunduaga, Álvaro Fayad, Eddy Armando, Vera Grabe Loewenherz y María Eugenia Vásquez (Holguín y Reyes, 2014, p. 93). “El M-19 surgió de una confluencia política de ex militantes de otras organizaciones políticas de izquierda, en donde también concurrió la corriente disidente del ala socialista de la ANAPO” (Narváez Jaimes, 2012b, p. 118).

Abordaremos ahora la figura del líder carismático como primer significante vacío presente en una propuesta que convocaba a sus seguidores recurriendo a la emotividad y a elementos no racionales (Abst & Rummens, 2007, p. 407 en: Narváez Jaimes, 2012b, p. 134). Ese líder fue uno de los fundadores y comandantes del movimiento hasta su muerte en 1982, Jaime Bateman.³⁴

Para Afranio Parra, uno de los más reconocidos cuadros militares, Bateman

[s]abía manejar mucho el factor humano de la gente, creo que ésa era una vaina clave en el hombre. No se ponía mucho con la cuestión de lucidez política o la perfección en la línea, sino que él manejaba lo humano de la gente. Eso era clave en él. Y la flexibilidad, la amplitud política con que movía todo. El hombre con más proyección, más universal que tenía el movimiento revolucionario en ese periodo era él [...]. La audacia es otro elemento muy importante. Un tipo audaz, arriesgado, lanzado como él solo. Él era loco. ¡Loco! Loco en el sentido genial de la palabra. Porque hay dos clases de locura, la locura genial y la locura estúpida, ¿cierto? Él era genial (Entrevista a Afranio Parra en: Becassino, 1989, p. 145).

De acuerdo con este testimonio, Jaime Bateman era un hombre universal, con amplitud política, lo cual se reflejaba en su experiencia en ámbitos partidarios, pues había sido parte de diversos movimientos y partidos políticos y guerrilleros hasta que encontró su lugar en el M-19.³⁵ Esta característica era utilizada por el movimiento como elemento cohesionador, en la medida en que el máximo comandante del M-19 aparecía como un representante de la diversidad política del país. También lo era en cuanto a la diversidad

³⁴ “Jaime Bateman Cayón, fundador y comandante del movimiento hasta su muerte en 1982. Nació el 23 de abril de 1940 en Santa Marta, ciudad ubicada a orillas del caribe colombiano; “se involucró en la política siendo muy joven. Combatió la dictadura de Rojas Pinilla al lado de la burguesía colombiana; militó luego en la Juventud Comunista; hizo política a favor del ex presidente Alfonso López Michelsen, quien por esa época, desde la oposición, dirigía el Movimiento Revolucionario Liberal, MRL; estuvo cerca del cura guerrillero Camilo Torres; ingresó posteriormente a la guerrilla y, expulsado del Partido Comunista, trabajó dentro de la Anapo del ex dictador Rojas y fundó con otros compañeros el Movimiento 19 de abril, M-19. En la vida de Jaime Bateman, se resumen así, prácticamente, los últimos veinticinco años de la historia de Colombia” (Lara, 2014, pp. 26-27).

³⁵ Además de su militancia, Jaime Bateman también se acercó a la movida artística bogotana, específicamente con el Café Teatro Experimental La Mama. Fundado el 5 de mayo de 1968, La Mama emergió en la época como una posibilidad para la izquierda radical de generar prácticas de subversión tanto estética como política; fue un intercambio de experiencias que generó en ambos actores, cierta “tendencia a teatralizar ciertas acciones políticas y la disposición a una búsqueda estética para expresar ciertas imágenes sobre la historia y la realidad política colombiana” (León, 2009, p. 230).

cultural, pues se recurría a su origen regional como otro elemento clave de su personalidad. Esto se advierte en la caracterización de Bateman que hacía Afranio Parra como un “costeño enguerrillero”, que otorgaba a su imagen una connotación informal, incluso festiva.

El término costeño, es un gentilicio usado en Colombia para referirse a las personas nacidas en la costa atlántica, provenientes de ciudades como Cartagena de Indias, Barranquilla y Santa Marta –esta última, lugar de nacimiento de Bateman–. Generalmente es un concepto usado como diferenciador, con cierto carácter peyorativo, entre la costa atlántica y el interior del país donde se encuentra ubicada la capital, Bogotá. Debido a las condiciones geográficas del país, Colombia no cuenta con estaciones, pero sí con una variedad de climas, por lo que en Bogotá las temperaturas comparadas con el resto del país son muy bajas (entre 10 y 18 grados centígrados durante todo el año), mientras que en la costa las temperaturas oscilan entre los 25° y los 35° grados. A partir de esta diferencia es que se comenzaron a configurar estereotipos que definían a los “costeños” como una cultura alegre y cálida,³⁶ y a los “cachacos” –gentilicio de las personas de Bogotá– como una población fría y poco alegre.

Ahora bien, si tenemos en cuenta que el fenómeno guerrillero tuvo su origen en regiones cercanas al interior del país, era poco común que un “costeño” integrara las filas de estos movimientos, y mucho más que fuera el comandante de uno de ellos. Precisamente, para el M-19 esta característica de Bateman significó una posibilidad de demostrar que en el movimiento había lugar para todos sin importar su lugar de procedencia. Por otro lado, en base a esa particularidad se incluyó dentro del proyecto ideológico del M-19 la concepción de la revolución como una fiesta.

³⁶ Y también mágica por su cercanía al mar, como lo retrató el Nobel de Literatura, Gabriel García Márquez en algunas de sus novelas y cuentos.

Para el propio Jaime Bateman, ser costeño constituía una ventaja pues dichos rasgos identitarios regionales reforzaban su pertenencia a la cultura colombiana: “de pronto lo que pasa es que la personalidad ayuda bastante a que las cosas se hagan con cierto saborcito a novedad, con saborcito a trópico” (Colectivo Juvenil Carlos Pizarro, 2009, p.156). Esto se advierte también en una entrevista del líder del M-19 con sectores de la militancia juvenil:

Jaime Bateman: Nosotros somos gente despreocupada, pero eso no tiene nada que ver con la indiferencia. Nos gusta bailar, y ¿qué hay de negativo en eso? ¿A quién no le gusta abrazarse en público? Pero nuestro espíritu, nuestro modo de ser y nuestro sentido de la vida son incompatibles con la sujeción o el sometimiento. En la costa, la rebeldía es una virtud regional. El despelote y la indisciplina no son más que pura rebelión contra las cosas aburridas. El desorden es otra forma de ordenamiento que no se puede comprender a partir de una visión amarga de la vida. A la hora de la lucha, es preferible un combatiente alegre.

Entrevistador: Entonces, Comandante ¿la revolución es cosa de costeños?

J.B.: No lo tomes como una especie de determinismo étnico o geográfico. Pero durante muchísimos años, casi toda la vida, los costeños hemos puesto a bailar al país. Una rumba a punta de guabina³⁷ no se la aguante [sic] ni un sordo. En cambio, un vallenato, un porro, ¡no joda!, ¡coño!, ¡qué contribución original a la desinhibición colectiva! (Colectivo Juvenil Carlos Pizarro, 2009, pp. 32-33).

Bateman concebía una nueva forma de entender la revolución a partir de su propia experiencia política y revolucionaria. Antes de ser comandante del M-19 había militado en las FARC, de donde había sido expulsado cuando intentó hacer un proyecto de guerrilla urbana llamada “Comuneros”. A raíz de esa experiencia, flexibilizó la idea de la revolución en el proyecto ideológico del M-19. En su opinión, la guerra se ganaba uniendo al pueblo; pero cierto dogmatismo, los numerosos principios y requisitos exigidos por las guerrillas tradicionales, restringían la capacidad de acción de las masas, las limitaban. Desde su punto de vista, la teoría había cercado la capacidad de pensar más allá de ella, de debatir, de poner en discusión: “el marxismo no se creó para filosofar. Se creó para llevarlo a la práctica”

³⁷ La guabina es un baile típico del folclor de la región andina colombiana (zona central del país), con influencia de la cultura española presente durante la época de la Colonia en el país.

(Entrevista a Jaime Bateman en: Lara, 2014, p.129). Esta concepción se advierte también en la entrevista antes mencionada:

Mire, cuando le hablen de revolución, no le tenga miedo a una cosa que es muy sencilla. Es que la oligarquía les ha enseñado a estos pueblos que la revolución es un desastre y que la revolución es una hecatombe. Pero el pueblo piensa lo contrario porque para él la revolución es una gran fiesta... Es sentir por primera vez su poder, mancillado, frustrado decenas y decenas de años. Para nosotros la revolución no es el problema de las armas, sino el problema de las masas, del pueblo (Colectivo Juvenil Carlos Pizarro, 2009, p. 23).

En el M-19 Bateman apostó, por una parte, a la reivindicación del goce en el quehacer revolucionario, y por la otra, a la experimentación del accionar guerrillero. Esto se tradujo en la definición de la revolución como una fiesta, según la cual no se iba a las operaciones militares con la idea de la muerte heroica; “ya no era la tensión del hombre que se sacrifica, sino fundamentalmente el disfrute de una actividad que tiene sus riesgos, pero que también tiene el sabor del desafío, la excitación, la euforia de coronar” (Entrevista a Carlos Pizarro en: Becassino, 1989, p. 54).

Pues la rumba es como un desenfreno de la alegría. Es mucho más fácil convocar a la gente desde la alegría. Los momentos de alegría son momentos de identidad total. Es decir, nosotros nunca logramos con un discurso político lo que logramos en una fiesta. En una fiesta se tejen lazos de una calidad muy grande, casi indestructibles... En la alegría se desenfrena la confianza. Cuando Bateman dice que la revolución es una fiesta, o que la revolución es un sancocho, uno se pone a pensar y es cierto (Entrevista a Rojas en Becassino, 1989, p. 154).

En este último testimonio se evidencia de qué manera el pensamiento de Bateman logró trascender el movimiento, pues para el momento en el cual fue realizada esa entrevista el denominado “Comandante” ya había muerto hacía unos años y el M-19 se encontraba de cara a una posible desmovilización en el marco de un acuerdo de paz con el gobierno. Sin embargo, la idea de la revolución vista como una fiesta aún transcendía; sin importar el cómo, ni el cuándo, sus miembros sentían esta idea vigente.

De la concepción de la revolución como una fiesta se desprende un importante elemento cohesionador vinculado a los afectos, pues a partir de la desinhibición colectiva y la alegría generada en el contexto de una fiesta era más sencillo crear lazos de afectividad entre los integrantes del movimiento. A su vez, la idea de revolución se vinculaba con una dimensión corporal y sensible, menos racional, a la que estaba asociada la cultura popular. En palabras de una de sus integrantes, María Eugenia Vásquez: “nuestros jefes desacralizaron la actividad revolucionaria [...] la acercaron a los anhelos juveniles de la época, la hicieron compatible con el amor, con la rumba” (Madariaga, 2006, p. 118). Así, el M-19 rompió con el ideal guerrillero disciplinado y racional de la época, que invitaba al sacrificio por la causa, y propuso una visión más flexible e integradora de otros órdenes de la vida cotidiana tales como los afectos y el entretenimiento (Madariaga, 2006). Tal como explica Narváez, para el movimiento:

El afecto era un factor convocante, cohesionador y movilizador. El M-19 a pesar de plantear una plataforma política tan abierta, tenía una característica particular frente a las demás organizaciones guerrilleras. No era el simple carisma de sus dirigentes lo que le gustaba a sus militantes o a sus simpatizantes, lo que en realidad cohesionaba al M-19 era que basaba su funcionamiento en el afecto (Narváez Jaimes, 2012b, p. 134).

Una estrategia para crear este tipo de vínculos estuvo dada por la utilización de un lenguaje más simple, inusual, creativo, directo, que buscaba así un acercamiento con sus interlocutores. Es por esto que sus líderes siempre se opusieron a los tecnicismos (Narváez Jaimes, 2012b, p. 135) y plantearon una suerte de fusión entre la identidad del M-19 y la de la cultura nacional en general. Así, Bateman llegó a señalar que aquel que no entendía el accionar del M-19 era porque no comprendía al país:

Lo que nos interesaba era encontrar esa nueva manera de luchar, de organizarse, de unirse, de ligarse –como movimiento armado– al movimiento popular, de conjugar la fuerza de la

política con la fuerza de las armas, de hacer la revolución del pueblo, es decir, de hacerla como es la gente de Colombia, sencilla, luchadora, alegre, descomplicada, con sentido del humor, mamagallista, sin carretas pesadas, gente que se le mide a las cosas cuando ve posibilidades de victoria (Entrevista a Bateman en: Lara, 2014, p. 142).

La revolución del pueblo implicaba para Bateman una apertura democrática ampliamente incluyente, que denominó con la metáfora culinaria del “sancocho nacional”.³⁸ Desde su concepción, en la que se advierte también una connotación corporal, vinculada a lo alimentario, hacer bien la política, era equiparable con hacer bien un sancocho:

Hay que echarle la yuquita, el plátano, la papita. Hay que rebullirlo. Hay que mirarlo. Hay que estar atentos para que no se queme. Hay que echarle ajicito, poner la música, hacerle sombra debajo de un almendro... Es que sin almendro y sin música no hay sancocho que resulte bueno (Entrevista a Bateman en: Lara, 2014, p. 255).

Bateman se convirtió en un líder carismático como factor convocante, cohesionador y movilizador, que hacía parte de esa gente alegre, desestructurada, luchadora, a quien las “carretas pesadas” del dogmatismo de izquierda no le llegaban porque no se conectaban con sus intereses. Partiendo de este primer aspecto identitario, podemos continuar con el siguiente significativo, su ideario: la reivindicación de la democracia para el pueblo.

1.3.1. Ideario: la noción de democracia.

La noción de democracia constituye uno de los mayores significantes vacíos de la organización, pues al reconocer la heterogeneidad del pueblo, resultante de la conjunción de sectores diversos, el concepto se vació de contenido. Este concepto fue central en el propósito

³⁸ El sancocho es un popular plato típico colombiano que consiste en una sopa hecha con tubérculos, verduras, condimentos y carnes. Estas últimas le dan el nombre al sancocho, *sancocho de pescado*, *sancocho de gallina*. Se prepara en una olla grande en la que se hierven en agua todos los ingredientes, los cuales varían de acuerdo a la región así como también varían las formas de preparación, pues aquellas más artesanales utilizan fogones de leña para la cocción. Es un plato que hace parte de la cultura popular colombiana, presente en fiestas y reuniones familiares.

de abarcar a todos los sectores que el movimiento pretendía representar, para poder persuadirlos y obtener de ellos reconocimiento y legitimidad.

Para articular su proyecto de amplitud política con sus acciones armadas, el M-19 se proponía convocar a amplias bases a un espacio al cual “se podía pertenecer sin diferenciar de qué clase social se provenía, o qué intereses políticos se estaban representando realmente” (Narváez Jaimes, 2012b, p. 138):

La magia al interior del M-19 funciona en primer lugar por el sentido de atracción que ha existido entre nosotros, y entre el M y el país, el M frente al país. Ese elemento mágico, así, genera una atracción, que es un elemento, pues, de la magia. Y otro elemento, que ha sido muy particular del M-19, es lo que se llama en magia la mimesis, que es la capacidad de transformarse para estar en todos los medios [...]. Hemos tocado todos los niveles sociales, todas las razas... El M-19 es una mezcla de cuanta mierda hay, indios, negros, mestizos, blancos, cuanta joda, intelectuales (Entrevista a Afranio Parra en: Becassino, 1989, p. 130).

Según Narváez, la noción que el M-19 tiene de pueblo se puede comprender a partir de la reconstrucción histórica que han elaborado del concepto Mario Aguilera y Renán Vega en su libro *Ideal democrático y revuelta popular*. Esta concepción de pueblo, que no diferencia sectores sociales, se esgrime en Colombia desde el siglo XIX. “La noción que surgió de pueblo tuvo que ver con la alianza de sectores subalternos para luchar por una democracia no sólo político-electoral, sino por una democracia económica y social” (Narváez Jaimes, 2012b, p. 138). Esta concepción que luego fue influenciada por el gaitanismo y los movimientos populares y sociales, contempla tanto a los obreros como a la pequeña burguesía que a lo largo de la historia se encontraron sometidas a las élites criollas:

Así como para Gaitán, para el M-19 tampoco existían sectores diferenciados dentro de los mismos explotados, el pueblo del M-19 se convirtió en una conglomeración del conjunto de la población colombiana, la conformaban aquellos que no tenían derechos políticos en un entorno democrático y quienes habían sido parte de un proceso de despojo por parte del gran capital [...]. En contraposición al pueblo, se ubicaba la clase dominante compuesta por la élite social, política y económica. Los subalternos se identificaban al constituir un bloque en

defensa del nacionalismo de la justicia y la democracia, sin importar condición de clase, etnia, género, o profesión (Narváez Jaimes, 2012b, pp. 139-140).

En este sentido, por ejemplo, Jaime Bateman legitima su defensa de la democracia en base a una evaluación de las condiciones de subordinación a las cuales se encontraba sometido el pueblo, condiciones que más allá de un sistema electoral eran consideradas antidemocráticas:

Este es un estado montado para gobernar durante siglos... Sus instituciones están basadas sobre estructuras realmente opresivas... Nosotros estamos convencidos de que si se implantaran las libertades democráticas en Colombia, eso, simplemente, ¡ya constituiría una revolución! Aquí las libertades burguesas ni siquiera han llegado. Aquí el estado de sitio permanente institucionalizó la represión... Aquí los sindicatos están atados: este es el país de América Latina donde ha existido el menor porcentaje de sindicalización. Aquí solo el veinte por ciento de la clase obrera está sindicalizada... Aquí la gente se acostumbró a la represión, sí, se acostumbró a que se la lleven a la policía a darle patadas... Aquí la mayoría no sabe qué es la libertad... Aquí detienen al que les dé la gana, lo retienen diez días, lo someten a las peores torturas y aquí no pasa nada... Aquí la protesta está amordazada, está represada... Aquí los intelectuales tienen que emigrar, sólo se quedan unos cuantos, los más verracos, los que soportan trabajar en unas condiciones increíblemente difíciles... ¿Qué tal que aquí se abrieran las compuertas? ¿Qué saldría entonces de ese volcán rico, reprimido allí? La riqueza intelectual de Colombia es enorme. Pero la ausencia de democracia no permite que ella se demuestre más (Entrevista a Jaime Bateman en: Lara, 2014, p. 226).

Bateman destaca en su discurso el modo en que Colombia, pese a ser un país enorme en riqueza, no puede avanzar ante la ausencia de democracia, entendiendo la democracia como democracia popular, que se comprende en torno a las mejoras que se pueden lograr en términos de bienestar (Aguilera y Vega 1991).

Así, el M-19 se fue distanciando de los dogmatismos e hizo de la democracia su objetivo total. Por ello, Narváez encuentra que en el caso del M-19 se vislumbra un híbrido, un “populismo democrático [...] que no por ser populista deja de ser democrático. De ahí que no sea una amenaza al sistema, sino que su reivindicación contraiga la necesidad de la reforma política que requería Colombia para modernizar su sistema político” (Narváez

Jaimes, 2012b, p. 140). Esto lo podemos rastrear en el discurso de Bateman cuando se refiere a que el hecho de implantar libertades democráticas en Colombia ya constituía una revolución. De este modo, su revolución consistía en acercar las libertades burguesas, fortalecer los sindicatos y las protestas, dar libertad al pueblo. La noción de democracia fue cargada con un contenido definido de acuerdo con prácticas políticas concretas, circunscrito al campo de la lucha por la democracia participativa, como un proceso que no se presentaba como incompatible respecto de la táctica de la lucha armada.

La manera de convocar amplias bases se dio mediante la simplicidad del lenguaje, eligiendo una sintaxis y un vocabulario simples, lo cual podía resultar ampliamente aglutinante pues interpelaba a todas aquellas personas que no se sentían representadas por ningún otro movimiento social. Esta era su manera de generar un sentido de atracción pues trataban de expresar de la manera más coloquial posible sus fundamentos ideológicos:

Los pueblos nunca se concientizan antes de la revolución. ¡Es después que se logra concientizarlos! No se necesita mucho el discurso ideológico para vincular las masas a la revolución. Los campesinos se suman a ella muy fácilmente. Ellos la necesitan más que nosotros... Pero si los revolucionarios les hablan de las contradicciones entre la coexistencia pacífica y la lucha armada, o de las ventajas de la China sobre el social-imperialismo, o de la revolución democrático-burguesa, o del internacionalismo proletario, o de cosas similares, ¡no entienden un carajo! ¡Y no tienen por qué entenderlo! A las masas, eso, no les interesa... Ese discurso debilita al movimiento revolucionario: escuchándolo, el pueblo no se une a la revolución, no se suma a la guerra. Y la revolución se hace para el pueblo. El pueblo es lo fundamental, ¡el pueblo, el pueblo, el pueblo! Por eso tenemos que nacionalizar la revolución, ponerla bajo los pies de Colombia, darle sabor de pachanga, hacerla con bambucos, vallenatos y cumbias, hacerla cantando el Himno Nacional... (Entrevista a Jaime Bateman en: Lara, 2014, p. 124).

Otro elemento importante dentro de esta concepción de democracia es su relación con el nacionalismo. Para el M-19, era necesario emprender un proceso revolucionario en función del pueblo, es decir, a partir de los problemas que aquejaban en esos momentos a la sociedad colombiana. De allí que a largo de su discurso esté presente un intento de diferenciación

respecto de las demás guerrillas que, en su opinión, estaban muy ideologizadas e inmersas en un discurso político y académico alejado del pueblo:

Jaime decía: “Lo más revolucionario hoy en Colombia es la democracia”. Y cuando decía que lo más revolucionario en Colombia era la democracia estaba abriendo una tronera inmensa a todas las posiciones marxistas leninistas, porque estaba diciendo que la democracia, la misma que de alguna manera proclamaba la burguesía colombiana y los sectores de la dirigencia política del país, nos identificaba. Pero él aclaraba: “La democracia burguesa es exactamente la antítesis de la democracia, porque es una democracia para poquitos, es una democracia para los dirigentes, no es una democracia para el pueblo. El pueblo no tiene que excluir a los burgueses, sino involucrarlos en el proceso democrático, pero también tiene que incluirse él como pueblo, como campesino, como obrero, como estudiante”. El “sancocho” era revolver todo y hacer un proyecto político capaz de sacar adelante el país. Pensábamos eso (Entrevista a José Yamel Riaño en: Jaramillo, 2006, p, 118).

La propuesta del M-19 consistía en nacionalizar la revolución. Por eso apelaba a elementos culturales y tradiciones propias de la nación colombiana. En el mismo sentido de la propuesta de Bateman del “sancocho nacional”, se trataba de celebrar la revolución al ritmo de los vallenatos y cantando el himno nacional:

Nosotros, –ya lo hemos dicho hasta la saciedad–, somos demócratas nacionalistas porque creemos que esa es la línea de América Latina. Después de la revolución cubana, que conmovió los cimientos de estas sociedades porque fue la más profunda en cuanto a democracia se refiere, vino Nicaragua. Los nicaragüenses no son sino los continuadores de una lucha que lleva cincuenta años. Y nosotros, el M-19 aquí en Colombia somos los continuadores de una gran idea gaitanista. Pensamos en un gran país donde la democracia no sean la oligarquía liberal y conservadora, sino un país donde esa democracia sea la de un pueblo liberal, conservador, comunista, socialista. Un nacionalismo sano, un nacionalismo popular, revolucionario porque nosotros pensamos que hay que revolucionar este país. Sin ningún temor (Entrevista a Bateman en: Colectivo Juvenil Carlos Pizarro, 1980, p.136).

Esta cita es parte de una entrevista realizada los días 18 y 19 de abril de 1980 a Jaime Bateman por el periodista Germán Castro Caicedo, en el marco de la toma de la embajada. Esta coyuntura fue ingeniosamente utilizada por Bateman, para salir del anonimato y presentarse al país como el Comandante del M-19. La identidad política nacionalista señalada por Bateman en esta entrevista sería una característica permanente en el discurso del

movimiento, y por tanto la desarrollaremos más ampliamente en el tercer capítulo de esta tesis, cuando expongamos los núcleos recurrentes en el discurso populista del M-19.

1.3.2. Lógica amigo-enemigo

En el proceso de construcción de un discurso centrado en la noción de pueblo se suelen crear fronteras de diferenciación respecto de un otro, representado como un enemigo. Se instituye así una lógica binaria de amigo-enemigo que se encuentra presente en gran parte del ejercicio político y estructura el mundo en dos partes excluyentes y antagónicas. Pilar Calveiro (2006) encuentra que la lógica de amigo-enemigo adquirió gran relevancia en el marco de la Guerra Fría, puesto que fue utilizada por el aparato estatal para construir de un lado al Estado como instancia de homogeneización y aglutinamiento social y, enfrente suyo (y como Otro construido por el propio Estado), la agregación de los numerosos otros discordantes y supuestamente amenazadores que era preciso destruir para salvaguardar la nación.

Rojas (2011) observa que en la cultura política colombiana la relación con el Otro se dio en términos de exclusión. Se trata de una exclusión que reposa en los orígenes mismos del ejercicio político, que se creó bajo parámetros coloniales y occidentales por hombres “blancos” y letrados que configuraron un Nosotros único y homogéneo y un Otro diverso, considerando la diversidad como un asunto de imperfección. En tal sentido, Rojas ha observado que el principio organizador de la república se estableció a partir de un deseo civilizador. Este deseo buscaba acercar la población de la Nueva Granada a un modelo europeo mediante el empleo de dinámicas homogenizadoras que fortalecieron las lógicas excluyentes. Su figura más visible fue el antagonismo partidista, que impidió reconocer al Otro como diferente, y a partir de allí generar un espacio común para el diálogo. La ausencia

de este espacio llevó a que distintos actores resolvieran recurrir a la violencia armada como forma de intervención política (Rojas, 2001).

El más claro ejemplo de esta situación lo encontramos durante La Violencia, un periodo en el cual los seguidores de los partidos tradicionales se atribuyeron recíprocamente la coacción, la persecución y los hechos de sangre. Esto permitió la construcción de un nosotros en tanto víctima, como forma de eludir la responsabilidad propia (Mesa, 1997).³⁹ Durante este periodo se construyó un *homo sacer*, un “sujeto matable” (Bernasconi, 2015) al que cualquiera podía dar muerte sin que ese acto fuera considerado un delito. El Otro político encarnaba todo lo que estaba mal en la sociedad y, en esa medida, podía ser abatido con total impunidad. “Con dicha operación se destruyen la alteridad y la singularidad como lugares de construcción positiva de las identidades, en tanto el reconocimiento de la diferencia se inscribe en los códigos de la satanización” (Perea, 2009, p. 112).

En ese marco, tal como hemos mencionado más arriba, la más clara víctima de esta concepción de la política fue Jorge Eliécer Gaitán, a tal punto que la impunidad en torno a su caso aún pervive, pues hasta hoy no se han logrado esclarecer las causas de su asesinato. Su muerte es el reflejo de la política colombiana pensada en términos de exclusión, en la que el diálogo entre actores políticos fue reemplazado por la violencia. El M-19 retoma en parte esta lógica al señalar como enemigo a la oligarquía colombiana, acusada de ser la principal responsable del asesinato de Gaitán:

Creemos que hay que armarse porque no queda otro camino, pues la oligarquía nos obliga a recurrir a las armas y porque esto no lo vamos a arreglar si no nos organizamos, si no nos unimos, si no nos armamos. Gaitán fue baleado por la oligarquía Colombiana porque quería la democracia, no más. Esa era la revolución que él quería, y se armó y usted sabe cuál fue la respuesta popular. Fue la indignación armada, desorganizada, pero armada. Y entró el país

³⁹ Lo cual explica por qué aun cuando el Frente Nacional tuvo como uno de sus objetivos llegar hasta las causas de *La Violencia*, esto no se llegó a concretar pues les hubiera implicado a las élites políticas aceptar parte de la responsabilidad que les correspondía por los enfrentamientos desatados entre sus seguidores principalmente en las zonas rurales.

en una violencia que todavía dura y que no ha sido superada. La diferencia es que ya no es una violencia entre liberales y conservadores. Ya no es una violencia entre hermanos. Cada día es más claro que ésta es una violencia entre pobres y ricos; entre demócratas y anti-demócratas. Entre torturadores y respetadores de los derechos humanos. Entre oprimidos y opresores. Entre personas que no tienen nada que perder y personas que tienen mucho que perder. Esa es la guerra planteada (Entrevista a Bateman en: Colectivo Juvenil Carlos Pizarro, s.f., p.136).

Así, el discurso del M-19 se inserta en esa lógica amigo-enemigo y a partir de ella legitima su opción armada como la única opción posible ante la falta de apertura democrática en el país. El asesinato de Gaitán es interpretado por el movimiento como la respuesta de la oligarquía ante la cual reclama por los derechos de las clases populares. Así señala como única la opción de tomar las armas para defenderse, en un registro de habla popular y con marcas claramente domésticas:

Pero no nos enredemos compañeros, no nos enredemos en las discusiones en que nos quieren meter. Nosotros con los amigos discutimos, pero en la casa, con un tinto y ojalá con un aguardiente, como hermanos. Con el enemigo discutimos a plomo porque no nos dan otra y el que nos diga que no es así que nos lo diga en nuestra cara [...]. La oligarquía, compañeros: se está rearmando; se está rearmando significa que se está modernizando para matarnos; no es para joder la vida: es para matarnos (M-19, 1982, p. 3).

Durante los años de surgimiento del movimiento, el M-19 identifica como su enemigo al imperialismo norteamericano, las oligarquías nacionales y los altos mandos militares y clericales. Luego, a medida que comienza a insertarse en la escena pública y es atacado tanto por la gran prensa como por las Fuerzas Militares, identifica a su enemigo con estos dos actores. En el último momento, cuando el M-19 se desmoviliza y comienza a ser reconocido como interlocutor por la clase política, presenta una variación en su discurso, en el que la oligarquía ya no es tanto un enemigo sino un adversario en la arena política (Narváez Jaimes, 2012b, p. 134).

A partir de la identificación de sus enemigos el M-19 pudo definir sus estrategias de comunicación y sus acciones guerrilleras. En este último aspecto, el M-19 se caracterizó por ser un grupo guerrillero de carácter insurreccional, que recurrió a un modelo revolucionario que apostaba al levantamiento armado de las masas. El método escogido fue una combinación entre la guerra urbana y el método de guerra foquista.⁴⁰ Se trataba de una guerra urbana pensada en términos de desestabilización del enemigo y de los principales centros de poder en las ciudades, apoyada en una fuerte actividad de propaganda con el fin de generar movilización (Narváez Jaimes, 2012a).

A lo largo de este capítulo hemos señalado la forma en que el proyecto político del M-19 se inscribió en una nueva vertiente populista en Colombia que –tomando como herencia el legado del gaitanismo y el anapismo– se organizó en torno a la presencia de un líder carismático, como lo era Jaime Bateman, y propuso como principal objetivo la modernización del sistema democrático del país a partir de una lucha armada. Esta lucha se organizó en contra de aquellos actores interesados en alejar a las clases populares de la toma de decisiones políticas, y a su vez, recurriendo a una reinterpretación de la lucha armada revolucionaria desde el afecto y la alegría. El M-19 adquirió un perfil de movimiento populista que articuló, tal como lo expondremos en el capítulo siguiente, con su estrategia propagandística mediante un hábil y novedoso manejo de las técnicas de comunicación política.

⁴⁰ El método de guerra foquista es definido a partir del intento del Che Guevara por teorizar su experiencia revolucionaria en la Revolución Cubana en *La Guerra de Guerrillas* (1974). La propuesta del Che estaba orientada a la creación de condiciones objetivas y subjetivas para el triunfo de la revolución, era una apuesta “por brotes insurreccionales localizados y por acciones concretas de desgaste del enemigo. Prima lo militar sobre lo político y se aleja substancialmente del trabajo de masas” (Narváez, 2012a, p. 49). El fallo más grande que Narváez encuentra en la aplicación de este método por parte del M-19 es la falta de complementariedad entre las acciones que se realizaban en la ciudad y las acciones que el M-19 debía desempeñar en el campo, pues la presencia del M-19 en el campo no fue tan fuerte como en la ciudad, aunque de este método si adoptó la propuesta de la internacionalización y latinoamericanización de la lucha revolucionaria.

2. Análisis de las estrategias de comunicación del M-19

Antes de abordar el análisis de las estrategias de comunicación recordaremos la clasificación de las acciones del M-19 propuesta por Narváez (2012a). Junto con la reseña de los principales hitos reconstruidos en el capítulo anterior, esto nos permitirá señalar a grandes rasgos las estrategias de comunicación del movimiento. En un segundo momento, nos dedicaremos al análisis de esas estrategias, que al entrar en diálogo con otros actores políticos, contribuyeron a la consolidación del proyecto político del movimiento.

Narváez ha clasificado las acciones de mayor impacto desarrolladas por el M-19 a lo largo de su accionar revolucionario distinguiendo entre:

1) Secuestros extorsivos y secuestros de presión armada (los primeros con fines económicos, de manera que se financiara la supervivencia y la forma de operar del grupo guerrillero⁴¹ y los segundos con el objeto de ejercer presión sobre el gobierno colombiano e incluso sobre gobiernos extranjeros);⁴²

2) operaciones de consecución de armamento (realizadas con el objetivo de incrementar el poder militar del M-19);⁴³

⁴¹ El primer secuestro extorsivo fue realizado en 1975 al gerente general de la cadena estadounidense de tiendas departamentales, Sears. En 1978 fue secuestrado el ex embajador colombiano en Francia, Miguel Germán Ribón. Uno de los más recordados fue el secuestro de Martha Nieves Ochoa en 1981, hermana de los hermanos Ochoa, miembros del cartel de Medellín. Estos conformaron un grupo de autodefensa denominado Muerte a Secuestradores (MAS) que, recurriendo a la tortura, las amenazas y las intimidaciones, lograron la liberación de Martha Ochoa. Luego de este suceso, el M-19 no volvería a recurrir a esta práctica hasta 1985 (Narváez, 2012a, p. 132-134).

⁴² Además de la ya mencionada detención de José Raquel Mercado en 1976, entre los secuestros de presión armada se encuentran los siguientes. En 1977, fue secuestrado Hugo Ferreira Neira, gerente de una reconocida empresa agrícola, con el objetivo de incidir a favor de los trabajadores en medio de una protesta sindical que tenía lugar en esos momentos. En 1981 fueron secuestrados dos periodistas, entre ellos uno de los más reconocidos en esa época, Fernando González Pacheco, con el objetivo de publicitar la propuesta política del M-19. En 1983 fue secuestrado el asesor presidencial de ese período para presionar por la entrega de ayudas a los damnificados de un desastre natural en Popayán, así como para rechazar el asesinato de dos líderes indígenas del Cauca. Finalmente, uno de los más recordados fue el secuestro en 1988 de Álvaro Gómez Hurtado, destacado miembro del partido conservador. El objetivo de este secuestro era la instalación de nuevos diálogos de paz con el gobierno (Narváez, 2012a, p. 134-136).

⁴³ La principal acción fue el robo de armas del Cantón Norte, en 1978.

3) tomas y ocupaciones: las tomas se caracterizaron por ser armadas y con claros objetivos políticos,⁴⁴ mientras que las ocupaciones fueron rápidas, audaces y sorpresivas. También se empleaba el uso de símbolos nacionales y se dejaban proclamas en las que se expresaba el ideario político del movimiento (Narváez Jaimes, 2012a, p. 142-147);⁴⁵

4) comandos del hambre: esta táctica tomada de los Tupamaros se basaba en el método de “Robin Hood”, mediante el cual comandos del M-19 robaban camiones repartidores de alimentos y luego los hacían circular por barrios populares o marginales, distribuyendo los productos como “símbolo de generosidad con el pueblo oprimido” (Narváez Jaimes, 2012a, p. 147-148);

5) tomas de medios: estas acciones buscaban fortalecer el trabajo de propaganda armada del M-19, pues podían llegar de manera más directa y masiva al pueblo, razón por la cual fueron realizadas con regularidad;⁴⁶

6) saboteos comunicacionales: fueron uno de los pilares de la estrategia comunicativa del M-19, aun cuando se tornaron bastante esporádicos, y fueron casi abandonados durante la década del ochenta. “El M-19 tenía la capacidad de interferir las señales de radio y televisión, suspendiendo la señal oficial, para emitir los mensajes de Radio Venceremos

⁴⁴ Entre las principales tomas se encuentran la toma de la Embajada de República Dominicana (1982) y la toma del Palacio de Justicia (1985).

⁴⁵ Una de las ocupaciones más recordadas fue la realizada a la quinta de Bolívar en Bogotá (1974), de donde sustrajeron la espada del prócer.

⁴⁶ El M-19 tomó varios diarios y emisoras a nivel nacional, principalmente en el periodo comprendido entre 1974 y 1984. “La toma a medios escritos consistía en llevar una edición lista para imprimir, con sus propios temas y contenidos, con esto, entraban al lugar y se tomaban las maquinas, para que se imprimiera el contenido que ellos deseaban y no el que tenía listo el periódico para poner en circulación” (Narváez, 2012a, p. 149). Entre las principales tomas se cuentan las realizadas a los diarios *El Caleño* y *El Bogotano*.

Televisión del M-19.⁴⁷Interferían la señal en la franja horaria de mayor sintonía, garantizando no sólo la emisión, sino la recepción de su mensaje” (Narváez Jaimes, 2012a, p. 148);⁴⁸

7) tomas de población: dentro de las acciones rurales, la toma de población fue una de las acciones más relevantes del M-19 como estrategia para fortalecer su aparato militar y debilitar al ejército colombiano (Narváez Jaimes, 2012a, p. 152-159).⁴⁹

Tomando como referencia esta clasificación, encontramos dos ejes en la estrategia de comunicación del M-19 que se encuentran directamente relacionados con el proyecto político del movimiento. El primero de estos ejes es la irrupción en medios de comunicación tradicionales como *El Tiempo* y *El Espectador*, dos de los diarios con más amplia trayectoria en el país. El cuestionamiento a estos periódicos resulta ser un punto de consenso entre el M-19 y *Alternativa*, pues ambos construyeron dentro de su ideario político un enemigo en común: la gran prensa. El segundo es la participación activa en órganos de difusión independientes como *Mayorías* (1974-1975) y *Alternativa* (1974-1980).

La relación que estableció el M-19 con *Mayorías*, órgano de difusión de la ANAPO, estuvo atravesada por la conflictividad que se presentó entre ambos actores. En efecto, aunque en un inicio el M-19 retomó las propuestas de la ANAPO para la elaboración de su propuesta política, con el tiempo se fue distanciando para crear su propia concepción de democracia popular. En el caso de *Alternativa* se produjo un gran intercambio entre ambos actores pues desde el inicio existía una cercanía entre sus miembros, principalmente entre

⁴⁷ El M-19 creó el canal de televisión Radio Venceremos (RVT), “con base en la experiencia Montonera (Villamizar, 1995: 171) de interferir canales con materiales pregrabados” (Narváez, 2012 a, p. 70).

⁴⁸ Son relevantes las interferencias televisivas realizadas durante la segunda mitad de la década del ochenta. Entre ellas se encuentran, la interferencia realizada durante el cubrimiento de la visita papal en 1986 y la interferencia al discurso televisado del presidente Virgilio Barco el 1 de enero de 1987 (Vega, 2014, p. 33-34).

⁴⁹ “Dentro de las acciones rurales más relevantes se hallan las tomas de población, las cuales estaban acompañadas de ‘emboscadas, enfrentamientos con el ejército, ataque a instalaciones militares, bloqueo y control de vías fluviales y terrestres, expropiación de explosivos’ (M-19, 1982, p. 53) y secuestros de naves para transportar armamento” (Narváez, 2012a, p. 152).

Jaime Bateman y dos de los miembros fundadores de la revista: Gabriel García Márquez y Enrique Santos Calderón. Sin embargo, aun cuando hubo una relación estrecha también estuvo presente la crítica de la revista hacia el movimiento. Esto dio lugar a la existencia de un diálogo entre dos actores políticos que evaluaban desde diversas posiciones de izquierda la manera en que debía ser modernizado el sistema democrático en el país.

Teniendo como referencia estos dos ejes, en primer lugar presentaremos, para cada caso, una breve descripción de las publicaciones periódicas mencionadas, haciendo énfasis en la relación que establecieron con el M-19. Esto nos permitirá definir las estrategias de comunicación del movimiento.

2.1. Construcción de un adversario: la gran prensa

La prensa en Colombia apareció por primera vez en febrero del año 1791 con *Papel Periódico* de la ciudad de Santa Fe de Bogotá, de naturaleza privada y de carácter familiar. Desde su inicio tuvo una marcada perspectiva partidista, contó con patrocinio oficial y estuvo sometido a estricta censura (Barbero & Rey, 1997). Con la Constitución de 1886 se dio un mayor soporte legal al principio de la libertad de prensa, por lo cual comenzaron a ser más frecuentes las publicaciones de formato pequeño, pocas páginas y escasa circulación, que aparecían una o dos veces por semana. Escritas por políticos o intelectuales para un público muy estrecho, de ricos y profesionales, se centraban en el debate político, cultural o religioso. La información era reducida y presentada en forma homogénea, casi sin titulación ni señales visuales de importancia (Melo, 2004).

A finales del siglo XIX estos primeros diarios privados comenzaron a definir lo que sería la estructura típica de la prensa colombiana, una prensa vinculada a las élites políticas,

que aislaba a amplios sectores sociales más cercanos a las culturas orales a quienes la escritura periodística y su mundo de referencias relativamente ilustradas resultaban lejanas (Barbero & Rey, 1997). Por cierto, esta relación con el ámbito político les permitió financiarse en sus inicios, pues en un país en el que las diferencias entre liberales y conservadores marcaban la identidad de las personas, durante el siglo XX los periódicos sin identificación partidaria no encontraban lectores. Si bien fueron creados sin muchos recursos económicos, se consolidaron rápidamente como empresas familiares, que no recurrían a capitales externos. Tal como analizó Melo (2004), esta combinación de fidelidad política y estructura empresarial familiar produjo una prensa de gran combatividad política, pero en la que se impusieron los diarios que –como *El Tiempo* y *El Espectador*– lograron combinar este carácter con rasgos de objetividad e independencia y con servicios de cubrimiento informativo aceptables para las nuevas clases medias que estaban engrosando el público de los periódicos.

El Espectador fue fundado por el periodista y jefe del liberalismo antioqueño Fidel Cano Gutiérrez (quien fue además secretario de Hacienda del Estado de Antioquia, Diputado y Senador de la República) el 22 de marzo de 1887. Su primer número circuló con 500 ejemplares y en él predominaba la opinión vehemente y la defensa del Partido Liberal, motivo por el cual el periódico se vio sometido a sucesivos cierres hasta 1913. En 1919, con la muerte de Fidel Cano, dos de sus hijos quedaron al frente del diario, Luis Cano en la edición en Bogotá y Gabriel Cano en la de Medellín, que cerró en 1923 pues estaba registrando pérdidas. Con la renuncia como director de Luis Cano en 1949, su hermano Gabriel pasó a ser el único director hasta 1952, fecha en que comenzó a compartir la dirección con uno de sus hijos, Guillermo. Este último fungió como director del diario hasta 1986, cuando fue asesinado por

sicarios contratados por el Cartel de Medellín. Tras su muerte, sus hijos dirigieron el periódico durante diez años hasta que fue comprado por uno de los grupos económicos más importantes del país, el Grupo Empresarial Santo Domingo (Vallejo, 2012).

Por su parte, *El Tiempo* fue fundado en 1911 por Alfonso Villegas Restrepo con el objetivo de impulsar el naciente movimiento republicano. En 1913, fue adquirido por su cuñado, Eduardo Santos, un abogado, político liberal y periodista bogotano radicado en Tunja—sobrino nieto de María Antonia Santos, prócer de la Independencia de Colombia, y tío-abuelo de Juan Manuel Santos, presidente de la república durante el periodo de 2010 a 2018—. Eduardo Santos se mantuvo en la dirección hasta 1938, año en el que asumió la presidencia de la República (1938-1942) y tuvo que ser relevado por el también abogado y periodista Roberto García Peña, quien se mantuvo en el cargo durante los siguientes 42 años. En ese periodo, estuvo asistido en la dirección por el hermano del fundador, Enrique Santos Montejó y en el equipo editorial, por sus hijos Hernando y Enrique Santos Castillo (padre del presidente). De 1981 a 2001, Hernando Santos Castillo asumió la dirección del diario, tiempo en el cual prestó un importante acompañamiento informativo a algunos presidentes conservadores y por supuesto a los liberales, especialmente a López Michelsen (1974-1978) y Turbay Ayala (1978-1982) (Vallejo, 2012).⁵⁰

El Espectador y *El Tiempo*, concebidos bajo una orientación familiar que marcó una tradición en el manejo del oficio, y en un contexto fuertemente politizado, se convirtieron en un escenario de disputas entre partidos, cada uno con su respectiva intensidad y su propio

⁵⁰ En 2007, el conglomerado accionista español Grupo Editorial Planeta adquirió el 55% de las acciones del diario, y posteriormente, en 2011, el grupo económico del empresario colombiano Luis Carlos Sarmiento Angulo compró el 31%. Al fracasar en el proceso de licitación para el tercer canal privado de televisión nacional, en el que tomó parte el Grupo Planeta, decidió poner sus acciones en venta. De manera que hacia el 2012 el Grupo Sarmiento Angulo se hizo acreedor del 86% de las acciones del diario. Poco después compró el porcentaje restante de las acciones a los socios minoritarios, convirtiéndose así en el único propietario del periódico (Vallejo, 2012).

estilo.⁵¹ Además de este sesgo partidista, también poseían un sesgo de clase. Las élites políticas hicieron del conflicto una normalidad a la que acostumbraron a los ciudadanos y justificaron con ello el atraso, la exclusión, la concentración del capital y la prolongación de los privilegios de una clase que, en su mayoría, se ha caracterizado por la mezquindad, el desprecio por los sectores pobres, la corrupción y la torpeza para la política (Valencia, 2014).

Durante gran parte de la primera mitad del siglo XX existió en Colombia una dominante interdiscursiva con una fuerte presencia hegemónica en el campo de las prácticas constructoras del discurso social. Esa dominante permitía la circulación de un único discurso político: el que legitimaba la preservación de las oligarquías bipartidistas en el poder. No obstante, ante el desgaste del régimen político producto de la prolongación en el poder de los partidos tradicionales, desde finales de los años sesenta actores políticos pertenecientes a las izquierdas y del ámbito del periodismo –entre los que se encuentran el M-19 y *Alternativa*⁵² respectivamente–, configuraron un espacio de expresión con una fuerte capacidad contestataria y de interlocución, que generó tensiones y disputas en el espacio público. Para ambos actores, el adversario común a enfrentar fue la gran prensa, entendida como actor político en el sentido en que lo considera Héctor Borrat.

Tomamos de Borrat (1989) la concepción del periódico como un actor de la escena política y del campo periodístico, que interviene en el marco de la compleja relación entre la

⁵¹ Por ejemplo, en 1930 cuando se consolidó la hegemonía liberal; los Liberales y Conservadores que ya habían conocido medios diferentes a la guerra para dar solución a sus contradicciones, y que encontraron durante este periodo una mayor libertad en el desarrollo de la prensa, comenzaron a convertir la prensa en un instrumento de propagación de la renovada polarización en que cayó al país (Mesa, 1997). De esta manera, cuando los Conservadores llegaban al poder restringían las libertades de la prensa liberal, e incluso cerraban algunos diarios, y así lo hacían en su momento los Liberales. En los medios quedaba registrada una guerra retórica y de imágenes, que presentaba toda la información desde un sesgo partidista (Arrarat, 2011).

⁵² *Alternativa* fue una revista política, editada e impresa en la ciudad de Bogotá, y con distribución en toda Colombia. Entre sus principales colaboradores se encuentran: Gabriel García Márquez, Enrique Santos Calderón, y Orlando Fals Borda. En el apartado 2.3 presentaremos una descripción más completa de la revista, cuando abordemos el segundo eje de la estrategia de comunicación del M-19, y su relación con dos publicaciones periódicas de izquierda.

gran prensa y el poder político y económico. El autor señala que tanto el periódico como la empresa editora de la cual forma parte, narran y comentan la actualidad política, social, económica y cultural ante una audiencia de masas. En esta medida se constituyen como un actor social que está en conflicto con otros actores y que, además de narrador y comentarista de la actualidad, también puede llegar a ser parte principal del conflicto.

Además, el periódico incluye y jerarquiza sus temarios, decide qué excluir, qué incluir y qué jerarquizar entre los hechos que para él son noticiosos y entre los actores, los hechos, las ideas y las tendencias de la política y la sociedad. A partir de una línea política, y de sus objetivos permanentes y temporales, el periódico moldea tanto sus prácticas rutinarias como sus actuaciones estratégicas (Borrat, 1989). En esta medida, es el principal enunciador, pues el discurso periodístico producido por los periodistas no es un discurso personal producido y expresado por un único individuo, sino que detrás de su producción se encuentran organizaciones institucionalizadas, sean públicas o privadas.

Desde los primeros números de *Alternativa* (1974-1980) es posible identificar con claridad la construcción de su adversario dentro del campo periodístico: la gran prensa. En su segundo número, por ejemplo, la revista denunciaba la fuerte concentración de los medios masivos de información en manos de las élites políticas y económicas y la consiguiente “desinformación sistemática” (Editorial, *Alternativa* nº 2, marzo, 1974, p. 1). La revista no buscó alineamientos políticos precisos dentro de las corrientes existentes sino desempeñar un trabajo periodístico que analizara los problemas del país desde una posición de izquierda y una creencia en la necesidad de la revolución. Se proponía además acercar su discurso no exclusivamente a la izquierda sino a sectores más amplios (Editorial, *Alternativa* nº 27, marzo, 1975, p. 1). Así, en un artículo de Gabriel García Márquez –quien en ese momento

era parte del comité editorial–, el escritor señalaba el interés de *Alternativa* por “conquistar un nuevo público para las ideas socialistas” mediante un “trabajo periodístico serio, comprometidos hasta el tuétano, y con un sentido muy claro de la realidad y las proporciones” (*Alternativa* n° 29, marzo, 1975, p. 5). *Alternativa* advertía en el país la necesidad de “impulsar y consolidar órganos que expresaran los intereses del proletariado y enfrentaran en su terreno a los aparatos ideológicos de la clase dominante” (*Alternativa* n° 30, abril, 1975, p. 1). Y esa iba a ser su labor, aun cuando esto les acarrearía numerosas críticas:

Por informar, un diario capitalino acusa a esta revista de tener la “intención dañina de desmoralizar”, del mismo modo que se acusa de incitar a la subversión a quien se limitan a mostrar lo que está sucediendo a espaldas de los colombianos. Lo que ocurre es que la realidad del país, la realidad del sistema, desmoraliza e incita a la subversión a quienes se limitan a mostrar lo que está sucediendo a espaldas de los colombianos. Lo que ocurre es que la realidad del país, la realidad del sistema, desmoraliza e incita a la subversión a quien quiera que llegue a conocerla de cerca. Y esta revista, sin “intención dañina” de ninguna clase, se ha propuesto entre otras cosas mostrarla tal como es. Es decir, informar (*Alternativa* n° 38, junio, 1975, p. 1).

Alternativa definía a la gran prensa como un conglomerado de numerosos intereses económicos con acceso al poder político en el cual no tenían cabida “ni las expresiones más elementales de las mayorías silenciadas a la fuerza; de las masas campesinas, de los trabajadores, del magisterio, de los estudiantes” (Editorial, *Alternativa* n° 14, agosto, 1974, p. 1). También cuestionaba el fuerte control de la gran prensa sobre el trabajo de redactores y reporteros, los cuales tenían toda la libertad de expresión que desearan en tanto no contradijeran los intereses de los propietarios de los diarios para los que trabajaban (Editorial, *Alternativa* n° 14, agosto, 1974, p. 1).

El proyecto político que inspiró la fundación de la revista y alentó su desarrollo trazó una política editorial sintetizada en cuatro puntos que fueron expuestos en el editorial de su

cuarta edición (Editorial, *Alternativa* n° 4, abril, 1974, p. 1). El primero de ellos identificaba a su adversario, “la gran prensa”, definida como la opinión pública colombiana en la que solo circulaba una versión de la realidad. Frente a ésta, la labor del semanario se proponía complementar “la opinión pública general” mediante “estudios, análisis e investigaciones sobre la realidad nacional”, que se consideraban indispensables “para la correcta conducción de las luchas sociales, políticas y económicas”. Estas últimas constituían su segundo punto de análisis. En el tercer punto, *Alternativa* manifestó su interés por conquistar el derecho a la expresión de “los obreros, campesinos, estudiantes, maestros y otros sectores populares”, monopolizado por los gremios patronales y con pocas posibilidades de expresarse en la “gran prensa”. Lo que conduce a su cuarto y último punto, en el cual la revista expresaba su deseo de otorgar ese derecho de expresión negado por la “gran prensa” a la izquierda colombiana y de convocar a distintas expresiones dentro de las organizaciones de izquierda:

La izquierda colombiana tanto sindical como políticamente se encuentra muy dividida. ALTERNATIVA no propicia el “sectarismo político” en la izquierda, pero tampoco plantea la unidad idílica. La revista pretende contribuir a la consolidación crítica de fuerzas de avanzada, es decir, cimentada en el debate sano y abierto en el análisis de la realidad nacional y en la confrontación permanente con las luchas populares (Editorial, *Alternativa* n° 4, abril, 1974, p. 1).

Alternativa era consciente del importante desafío al que se enfrentaba debido a las múltiples divisiones al interior de la izquierda en el país. Sin embargo, su objetivo no era unirlos sino propiciar el debate, así como brindar un espacio a las clases populares para que pudieran expresarse, una situación que no tenía lugar alguno en la gran prensa. En los editoriales de *Alternativa* se identifican dentro del significante de la “gran prensa” tanto a los “proverbiales órganos de la caverna conservadora (*El Siglo*, *El Colombiano*, etc.)” como a los “muy liberales, *El Tiempo* y *El Espectador*” (n° 30, abril, 1975, p. 1). Según la revista,

estos diarios desplegaban “al máximo cualquier declaración de los militares, ministros y gobernadores sobre las amenazas al orden público” desde la cual legitimaban una posición oficial que atribuía los problemas sociales a planes subversivos orquestados desde la izquierda. Con frecuencia, *Alternativa* mencionaba explícitamente a los actores de la gran prensa y se dedicaba a discutir sus posiciones:

El editorial de *El Tiempo* del 3 de abril [de 1975] es suficientemente explícito al respecto. El estado de “enardecida pasión” que vive el país –sostiene– se puede atribuir a “la ola de propaganda extremista que amparada en la libertad de expresión”, inunda al país con su “fanatismo político” y sus “llamados a la subversión”. El editorial invita a “pasar por los puestos de revistas y llevar cuenta de la cantidad de publicaciones extremistas que se ofrecen al incauto lector”. *El Tiempo* hace un llamamiento a la defensa de la democracia para concluir, por supuesto, con la necesidad de “suprimirle el piso a estas publicaciones”. Y al otro día –4 de abril– *El Espectador* hace eco a estos argumentos en otro editorial titulado “la hora de la defensa social” (*Alternativa* n° 30, abril, 1975, p. 1).

Desde *El Tiempo* y *El Espectador* como portavoces del gobierno nacional, también se asoció la izquierda con ideologemas (Angenot 2010) tales como “subversión”, “fanatismo político” o “propaganda extremista”. En base a estos subjetivismos, se atacó todo aquello que no hiciera parte del orden social y político establecido por las élites políticas en conjunto con el gobierno nacional. Dado que, tal como se mencionó anteriormente, ambos diarios se encontraban afiliados al partido liberal, no se autodefinían abiertamente desde una posición de derecha⁵³ sino como representantes de la democracia. Por su parte, *Alternativa* disputaba precisamente el sentido de “democracia”, señalando que cuando “los burgueses hablan desde sus diarios de la ‘democracia’ se refieren al sistema de gobierno que sostiene su dominación de clase” (*Alternativa*, n° 30, abril, 1975, p. 1).

⁵³ Cabe aclarar que la pertenencia a uno u otro partido no traza grandes diferencias a nivel político, social o económico en la medida en que ambos se orientan desde una posición de derecha. Al respecto, en el análisis que propone Perea (2009) acerca del origen del bipartidismo en el país señala cómo no hay una gran diferencia ideológica entre los partidos tradicionales. No obstante, sí se busca trazar esa diferencia en la puesta en escena de sus discursos como parte de su estrategia para conseguir seguidores.

La apuesta de *Alternativa* por informar sobre la realidad colombiana, aun cuando esto fuera interpretado como un intento de desmoralización del país, no les impidió continuar con la labor de “mostrar a Colombia como es, y no como dicen que es”:

El único problema verdadero es que decimos la verdad: que este es un país comido por una minoría voraz y carcomido por la descomposición social y moral, a la cual no escapa ni siquiera el principal baluarte de sus instituciones: las Fuerzas Armadas. Y mientras esta realidad persista continuaremos denunciándola (*Alternativa* n° 53, octubre, 1975, p. 1).

Por su parte, el M-19 no definió en sus documentos de manera tan clara como *Alternativa* a la gran prensa como su adversario sino que, tal como lo señalamos en el capítulo anterior, constituyó un enemigo más amplio en torno a la noción de oligarquía. Su objetivo con respecto a la gran prensa consistió en denunciar sus vínculos con la oligarquía y exponer la manera en que sus representantes ocultaban la situación real del país para mantener el control a nivel político y social, de manera que sólo la opción armada le daba las herramientas al M-19 para combatir ese control:

Si la oligarquía se empeña en mantener su proyecto guerrerista y monopolizar el proceso electoral, se profundizará entonces la lucha armada [...]. Sin una participación amplia, el proceso electoral continuará siendo el argumento que esgrime la oligarquía para ocultar el carácter dictatorial del régimen Colombiano. Creemos que esa situación de dictadura real debe quedar al descubierto. ¿Que se complicaría entonces la situación? Creemos que más complicada no puede estar (Colectivo Juvenil Carlos Pizarro, s.f., p. 46).

No obstante, consideramos que más que un enemigo a destruir, el M-19 eligió a la gran prensa como interlocutor principal para, al mismo tiempo, ser aceptado como interlocutor legítimo. Al respecto se refirió en dos ocasiones Jaime Bateman con motivo de dos entrevistas realizadas a comienzos de la década del ochenta, cuando salió del anonimato como comandante del M-19. La primera de esas entrevistas tuvo lugar los días 18 y 19 de abril de 1980 y fue realizada por el periodista Germán Castro Caycedo durante la toma de la

Embajada dominicana (1980). A la pregunta de cómo organizaron la acción de la Embajada, Bateman contestó:

Creo que la idea de esa operación surgió cuando la organización fue duramente golpeada. Cuando la toma de las armas al Cantón, mucha gente creyó que había llegado el final de este país, pero al poco tiempo nos dimos cuenta de que el país reaccionaba. Se realizó el foro de los derechos humanos. Entonces nos dimos cuenta que el país tenía fuerzas potenciales muy grandes y que había que moverlas, que había que organizarlas. El foro de los derechos humanos nos hizo dar cuenta que la democracia no estaba perdida en este país. Que sí había posibilidades de salvarla. Y entonces desde ese momento empezamos a pensar no sólo en nuestros presos sino en que había que hacer una denuncia mundial para que la gente supiera que aquí, en un país con una democracia formal, con una gran democracia, se estaba cocinando la dictadura más feroz de América Latina. En ese momento estábamos luchando contra el poder de la mentira. Cuando decíamos “hay torturas”, la gran prensa decía “no hay torturas”. Contra esa mentira, la lucha es muy desigual. Entonces dijimos, “hay que poner sobre el tapete quién es el mentiroso”. Pero eso no lo podíamos hacer sacando un comunicado. Usted que es periodista sabe qué pasa con las organizaciones armadas cuando no están respaldadas en hechos como el de la Embajada. O si no, yo le pregunto, ¿usted qué hace con los comunicados de las organizaciones armadas cuando le llegan a su periódico? ¿Qué hace? (Colectivo Juvenil Carlos Pizarro, s.f., p. 4).

Para Jaime Bateman, la necesidad de configurar al movimiento como interlocutor legítimo en los principales medios de comunicación constituía un esfuerzo por posicionar sus denuncias y demandas frente a la realidad nacional ya que, desde su posición, la gran prensa mentía frente a las violaciones a los derechos humanos de los integrantes de los grupos guerrilleros. Fundamentaba así las acciones armadas en la propaganda que se volvía necesaria ante la censura de sus comunicados por parte de los periódicos. Jaime Bateman volvió sobre esta cuestión en otra entrevista realizada por Pacheco en 1981:⁵⁴

Pacheco: Y ese proyecto político de ustedes, esa ideología, ¿dónde está escrita?, porque lo cumplan o no lo cumplan todos los partidos tienen documentos doctrinales.

Bateman: Claro que tenemos un programa escrito y se lo hemos mandado a la prensa pero no lo publican porque no tenemos el poder para que la prensa nos publique todo. Y es natural

⁵⁴ Ya aludimos a este hecho al inicio de este capítulo, cuando nos referimos al accionar revolucionario del M-19, específicamente en el primer punto que hablaba sobre los secuestros de presión armada. Esta entrevista es fruto de uno de esos secuestros. Fernando González-Pacheco fue un actor, presentador, animador y periodista colombiano, nacido en España, pero radicado en Colombia, cuya carrera abarcó más de seis décadas en el país. Para la época en la cual fue retenido Pacheco era una personalidad ampliamente reconocida en Colombia.

que no lo tengamos puesto que somos un movimiento subversivo. Aun así, le hemos impuesto por la fuerza al país que nos oiga. A través de los hechos, lamentablemente. De verdad que quisiéramos tener una tribuna en vez de estar aquí escondidos, que la televisión nos pudiera aceptar, que yo pudiera ir a su programa de “compre la orquesta” a “mamar gallo” un rato o ir a una “cita con Pacheco”. Pero yo no puedo ir a su programa. Tengo que traerlo aquí, amarrado, para que me escuche (Colectivo Juvenil Carlos Pizarro, s.f., p. 41).

El M-19 era consciente de la importancia de establecer relaciones con los medios de comunicación, pues allí radicaba la posibilidad de difusión de sus comunicados. Esto lo llevó a diseñar dos estrategias novedosas de comunicación política: la irrupción sorpresiva en los medios tradicionales (prensa, radio y televisión) y la búsqueda de un espacio de expresión en publicaciones alternativas.

La primera de estas estrategias puede compararse a la táctica de sus acciones militares. En la radio y la televisión, el movimiento llevó a cabo su irrupción mediante saboteos comunicacionales en los cuales interferían las señales suspendiendo la señal oficial en la franja horaria de mayor sintonía para emitir los mensajes de Radio Venceremos Televisión. Sin embargo, estas intervenciones se registraron de manera esporádica, y no se cuenta con registros de las mismas, por lo que no fue posible incluir su análisis en este trabajo. En lo que respecta a las intervenciones en la prensa, se encuentran aquellas realizadas a los diarios *El Caleño* y *El Bogotano*. Otra forma de irrupción fueron las detenciones de algunos destacados periodistas de la época para concertar entrevistas que dieran cuenta del proyecto político del movimiento, tal como puede observarse en la entrevista citada más arriba. Por último, el M-19 tendió a generar sorpresa a través del recurso a estrategias del discurso publicitario para presentar el propio “sello” del movimiento (“M19”), mediante la publicación de anuncios enigmáticos que parecían promocionar equívocamente un producto

antiplagas.⁵⁵ Esta breve campaña sobre la que volveremos en el próximo capítulo apareció en los diarios *El Tiempo*, *El Espectador* y *El Bogotano* a mediados de enero de 1974, es decir durante los días previos a la primera acción del movimiento (el robo de la espada de Bolívar). A propósito del robo de la espada de Bolívar, surgió la siguiente caricatura:



Imagen 1: Luisé, Caricatura, “Nuevos productos” *El Tiempo*, 21 de enero de 1974, 5-A

⁵⁵ Se trató de una serie de anuncios de fondo negro y letras blancas en las secciones de mayor impacto visual –las deportivas y los cines–, con mensajes enunciados en base a una retórica publicitaria, que apostaban a captar la atención mediante la formulación de un enigma. Así, por ejemplo, los lectores del periódico se topaban con estos escuetos anuncios: “¿Parásitos... gusanos? Espere M-19?”, “¿Decaimiento... falta de memoria? Espere M-19”, “¿Falta de energía... inactividad? Espere M-19”. El 17 de enero de 1974 apareció un último aviso que decía: “Ya llega... M-19”.

Esta imagen destinada a los lectores de *El Tiempo* condensa la sorpresa causada por la aparición del recién creado movimiento en el campo político, a la vez que dialoga con los mensajes publicitarios enigmáticos a los que había recurrido el propio M-19. Asimismo, la referencia a dicha organización política no resulta estigmatizante ni criminalizante (excepto porque uno de los productos representados es un veneno, aunque aparece cerca de otros productos saponidos, destinados a la limpieza y purificación). La imagen puede incluso generar una cierta empatía o al menos no suscita el rechazo sino cierta curiosidad. Todo esto puede leerse en consonancia con la relación de simpatía o benevolencia que caracterizó, en los primeros años, los vínculos de *El Tiempo* con el movimiento que estaba emergiendo. Por último, la heterogeneidad de los productos que portan la misma “etiqueta” también connota la confusión y diversidad de sentidos que el *El Tiempo* atribuía al nuevo actor político. De hecho, el título de la viñeta señala precisamente la novedad.

Por otra parte, tal como adelantamos, una segunda estrategia comunicacional consistió en la búsqueda de un espacio de expresión en publicaciones de izquierda tales como *Mayorías y Alternativa*. De la primera relación resultó una ruptura total con la ANAPO. En cuanto a la segunda, se estableció un diálogo entre ambos actores, pues la revista fungió como difusora del discurso del M-19, y desde esa posición se elaboró una respuesta desde la izquierda a la escenificación del discurso político del movimiento. Con respecto a ambas relaciones nos referiremos en los dos apartados siguientes.

Finalmente, el M-19 también aprovechó la relación entre Enrique Santos Calderón y Jaime Bateman para insertarse en la gran prensa. En una columna de Enrique Santos a finales de los años setenta en *El Tiempo* se puede observar esta estrecha relación entre el periodista

y el movimiento, especialmente en el modo en que presenta el quehacer revolucionario del M-19, evitando valoraciones:

Se evidenciaba un deseo de crearle una imagen popular al movimiento y evitar la confrontación directa con la fuerza pública [...]. Han sido, por lo general golpes apoyados no tanto en el derramamiento de sangre, como en la audacia, la originalidad y la matemática preparación, en las que tampoco ha faltado el sentido del humor [...]. No estamos ante una simple “banda de forajidos” como la han calificado en estos días periodistas, amigos de reemplazar el análisis por el adjetivo, sino de unas personas altamente motivadas, con innegable preparación intelectual y profesional, y con un gran de convicción, o fanatismo [...]. Da la impresión, en el caso del M-19, de estar ante un fenómeno típicamente colombiano. Es decir, ante un movimiento producto de contradicciones y realidades propias del país, con un inocultable sabor criollo, sin fidelidades ni nexos internacionales visibles y en el que posiblemente participen militares y ex militares, izquierdistas y ex izquierdistas, nacionalistas y populistas de diferente procedencia (*El Tiempo*, 14 de enero de 1979, p. 5-A).

Un artículo de opinión que reflejara una imagen favorable del M-19 en un diario tan reconocido como *El Tiempo* es de destacar pues, para la época, en los diarios de mayor trayectoria nacional el espacio otorgado a la izquierda se encontraba limitado. Esto se explica por la campaña propagandística desplegada por el M-19 y por la experimentación que puso en práctica en las múltiples estrategias de las que se valió para difundir su proyecto político e ideológico.

2.2. El M-19 y el semanario *Mayorías*

Luego de la derrota electoral de 1970, la ANAPO emprendió una estrategia política para finalmente consolidarse como partido en un intento por no perder el electorado que lo había apoyado. En la búsqueda de erigirse como un partido nacionalista, revolucionario y popular, en 1971 conformó el Frente de Clases Trabajadoras (FCT) bajo la dirección de Andrés Almarales,⁵⁶ futuro miembro del M-19. El semanario oficial del FCT, *Mayorías*, que

⁵⁶ Andrés Almarales, era hijo de un trabajador de la United Fruit Company en Ciénaga, Magdalena, donde tuvo lugar en 1928 la masacre de las Bananeras, una matanza organizada por el Estado colombiano en contra del sindicato de trabajadores,

también se convertiría en el semanario oficial de la ANAPO a partir de 1974, fue el punto de aglomeración para integrantes del partido que también militaban en el M-19.⁵⁷ El primero de ellos fue Almarales, quien se desempeñó como director de *Mayorías*. También se encontraban Israel Santamaría, miembro del Comité Ejecutivo Nacional del partido, y Carlos Toledo Plata⁵⁸, quien se desempeñaba como líder departamental de la ANAPO en Santander –su lugar de origen– y resultó elegido como representante a la Cámara (cámara baja del Congreso de la República) para el periodo de 1974 a 1978 (León, 2012a).

En medio de este proceso de reorganización, en 1973 la ANAPO decidió postular como candidata presidencial a María Eugenia Rojas, hija de Rojas Pinilla. María Eugenia competía en las elecciones de 1974 contra dos candidatos de los partidos tradicionales, quienes habían recuperado parte del electorado perdido en las elecciones de 1970, y contra el representante de la recién creada Unión Nacional de Oposición (UNO), integrada en parte por el ala disidente de la izquierda independiente de la ANAPO.

En su lanzamiento como candidata, María Eugenia retomó la propuesta política de su padre y le añadió la consigna de “socialismo a la colombiana”. Su candidatura coincidió

que llevaban un mes de huelga exigiendo mejores condiciones laborales. “Su padre, siendo trabajador, estuvo presente en la manifestación de 1928 en Ciénaga; fue testigo de la masacre por parte del gobierno de los trabajadores bananeros y escapó. Ese hecho configuró los primeros años de vida de Almarales y marcó su ideología. Desde joven fue organizador de Ligas Campesinas y sindicatos en Cali, después ingresó a la Anapo y fue representante a la Cámara hasta que en 1972, como respuesta al robo de las elecciones, se unió al M-19 reconociendo que en Colombia no existían garantías ni camino distinto a la lucha armada para acceder al poder” (Maya, 2006, p. 165). Fue el segundo al mando durante la toma del Palacio de Justicia (1985), y conocía a algunos de los magistrados que fueron sus rehenes debido a que habían sido compañeros de estudio de la carrera de derecho en Ciénaga. Andrés Almarales fue una de las víctimas mortales del proceso de retoma del Palacio.

⁵⁷ Era también “representativo de un bloque de parlamentarios y activistas que comulga fundamentalmente con el socialismo a la colombiana y preconiza la necesidad de darle un vuelco a las actividades electorales (casi exclusivas) del movimiento, para desarrollar una política permanente a través de un ‘frente de clases trabajadoras’” (*Alternativa* n° 21, noviembre, 1974, p. 16).

⁵⁸ La participación de Toledo Plata no fue inmediata en el movimiento, solo fue hasta después de algunas reuniones con Jaime Bateman y Carlos Pizarro, que el parlamentario decidió hacer parte del M-19. Durante los primeros años de militancia en la organización guerrillera, cuando se procuraba al máximo la protección de la identidad de sus miembros, Toledo Plata estuvo en la clandestinidad. Sin embargo, en 1978, cuando tiene lugar el robo de armas del Cantón Norte, el M-19 decidió dar un rostro reconocido en el ámbito político a su movimiento (Morris, 2001). El escogido fue Toledo Plata, quien desde ese momento comenzó a ser considerado como el comandante del movimiento, hasta 1980, cuando Jaime Bateman reveló su identidad durante la toma de la Embajada.

temporalmente con la primera acción del M-19 en 1974, que en un comunicado enviado a *Alternativa* se definía como el brazo armado del pueblo anapista (*Alternativa*, febrero 1974).

Sin embargo, no existía un consenso respecto de esta iniciativa:

En la creación de este brazo armado, en su accionar, en el desarrollo de las contradicciones en el seno de la ANAPO, los integrantes del M-19 nos fuimos dando cuenta de que la necesidad de contar con “un brazo armado” no era necesidad exclusiva de los anapistas, sino de todos los explotados de Colombia. Y en la complejidad misma de la lucha nos fuimos dando cuenta también de que nuestro compromiso con las masas no podía limitarse al aspecto armado, militar. El compromiso era político, ideológico, organizativo (M-19, 1978).

Si en un primer momento existían coincidencias políticas entre la ANAPO y el M-19, éste se fue alejando de la Alianza debido a dos factores. El primero de ellos es el hecho de que desde el momento en que María Eugenia comenzó a liderar la ANAPO no reconoció al M-19 como parte del partido. Esto generó un distanciamiento entre la dirigente y el movimiento, que se agudizó luego de los resultados de las elecciones, que significaron una gran derrota para la ANAPO. Dos semanas después de los comicios, el M-19 puso en circulación una “Carta abierta a Maria Eugenia”, publicada por *Alternativa*, en la que expresaba fuertes críticas a la dirección de la ANAPO y proponía cambios estructurales en el partido. Entre las críticas estaban: 1) la falta de compromiso de María Eugenia, tanto en la teoría como en la práctica, con el proceso de emancipación nacional y popular; 2) la falta de exposición de los problemas del partido ante la opinión pública, aunque principalmente ante la base popular, que aportaba los votos al partido; 3) la necesidad del partido de asumir junto con la izquierda colombiana el histórico papel de demoler la estructura de opresión que estrangulaba al pueblo; 4) la no consolidación del partido como auténticamente

revolucionario, lo que implicaba el no cumplimiento de las exigencias de sus bases (M-19 en: *Alternativa* n° 9, junio, 1974, p. 11).

El segundo punto de disidencia fue el abandono de la consigna socialista de la ANAPO, que comenzó a gestarse desde la temprana muerte de Rojas Pinilla el 17 de enero de 1975. A partir de este suceso, María Eugenia –quien ahora ejercía el control total sobre el partido– había decidido tomar distancia del modelo socialista. Esto implicaba un quiebre con los anapistas que formaban parte del M-19, pues desde su asociación en torno a *Mayorías* éstos habían comenzado a configurar una coalición política al interior de la ANAPO, denominada Anapo socialista.⁵⁹ Tal como sostuvo Andrés Almarales en una entrevista realizada por *Alternativa* (n° 84, junio, 1976, p. 2-5), la Anapo socialista buscaba, desde una posición abiertamente de izquierda, trabajar de la mano de los sindicatos y los trabajadores con el fin de guiar las tareas hacia la liberación nacional y la revolución socialista. Por tanto, utilizaron *Mayorías* como una estrategia de “participación de las masas en las pequeñas y en las grandes tareas del partido y su formación política” (*Alternativa* n° 84, junio, 1976, p. 2).

La escisión finalmente se oficializó a mediados de 1975, cuando en un comunicado oficial la dirección de la ANAPO desconoció a *Mayorías* como su vocero oficial y anunció que a partir de ese momento sería *Alianza* el semanario que cumpliera ese rol. El M-19 emitió un comunicado en contra de esta medida y exigió la renuncia inmediata del Comité Ejecutivo. La respuesta del Comité fue la expulsión de varios dirigentes del M-19, el 31 de octubre: Andrés Almarales, Israel Santamaría y Carlos Toledo Plata (León, 2012a).

⁵⁹ Aunque no fue la única división que se dio al interior de la Alianza. Luego del resultado de los comicios de 1970, algunos seguidores anapistas tomaron la decisión de retornar a sus partidos de origen, o de incluso constituir o consolidar nuevos movimientos, como el Movimiento Amplio Colombiano (MAC), o la Unión Nacional de Oposición (UNO), desde donde pudieran encontrar nuevas posibilidades electorales.

Almarales y Santamaría explicaron que se les acusaba de “tergiversar el pensamiento del General Rojas”, de financiar la revista con fondos extranjeros y de “querer dividir al partido”. Los dirigentes rechazaron enfáticamente estos cargos, desconocieron la expulsión y anunciaron que la someterían “a la decisión democráticas de las bases anapistas”. Agregaron que “esta es una medida desesperada de la derecha que, por primera vez en muchos años no puede permitir la difusión del pensamiento socialista, porque es la primera vez que coincide con la formación de un poder paralelo en la ANAPO: el de las bases, enfrentado al poder burocrático de los curuleros que siguen empotrados en la dirección del partido” (*Alternativa* n° 59, junio, 1975, p. 8).

Esta fue la razón por la cual, después de su expulsión, Almarales se propuso con la Anapo Socialista a trabajar de la mano de los sindicatos. Para “dotar a los trabajadores de sus organismos políticos autónomos, independientes de los partidos de la burguesía, no solo para orientar la lucha reivindicativa inmediata, sino para dirigir las tareas hacia la liberación nacional y la revolución socialista” (*Alternativa* n° 84, junio, 1976, p. 3).

León (2012a) evalúa que la relación surgida entre el M-19 y la ANAPO fue ambivalente del mismo modo en que el proyecto político e ideológico de cada uno también lo era. El M-19 conllevaba esa ambivalencia porque “se trató de un grupo de orígenes políticos, sociales y generacionales sumamente diversos que crearon un proyecto ajeno a la izquierda, pero adepto al marxismo, vanguardista, y nacionalista, es decir, ambiguo” (p. 257). La ANAPO lo había sido desde su conformación pues esa era la única manera de poder “reunir en un movimiento elementos de tan diversos orígenes políticos y modelos ideológicos” (p. 257). En esa medida,

La guerrilla vio en la Anapo la posibilidad de ahorrar los recursos necesarios para construir un movimiento político que rodeara al brazo armado y se valiera de él cuando la lucha revolucionaria obligara a golpear o amenazar al enemigo; la Anapo tuvo en “el brazo armado del pueblo anapista” la oportunidad de coquetear con una amenaza al Frente Nacional (León, 2012a, pp. 257-258).

Para León (2012a), esta relación trajo “menos eficiencia constructiva para ambas partes”, pues consentir la presencia del M-19 al interior del partido “le daba unos dientes [a la ANAPO] que ya no eran útiles, no le trajo más votos ni más militantes, era un nuevo motivo para la desertión en sus filas, y la hizo aún más vulnerable a las críticas del régimen” (p. 258). No obstante, su escisión sí resultó beneficiosa para el M-19. Desde esta perspectiva, mientras que para la ANAPO sólo era un síntoma más de su declive, para el M-19 implicó “el fin de un periodo de experimentos, y el comienzo de otro donde surgió un M-19 más parecido a cualquier guerrilla urbana” (p. 258).

No compartimos esta posición, dado que el M-19 nunca dejó de experimentar a lo largo de su trayectoria,⁶⁰ pues su proyecto político no tendía al cierre sino a la adaptación derivada de los cambios que se producían en la sociedad. Es cierto que la relación entre la organización y la Alianza es notoria, pues del fraude electoral es de donde el M-19 toma su nombre. Sin embargo, el acercamiento y posterior escisión entre ambos es producto de la noción de democracia que cada uno de estos actores pretendía sostener en el espacio político. Mientras que la ANAPO buscaba insertarse como un tercer partido con el fin de derrotar electoralmente al bipartidismo tradicional, en esta etapa inicial los militantes del M-19 (que dirigían tanto *Mayorías* como la *Anapo socialista*) buscaban acercarse más a la lucha de clases: a la actividad social, a la lucha obrera, campesina, estudiantil y cívica, pues “solo aunando esfuerzos con la izquierda podía acelerarse el proceso revolucionario y la construcción de un Frente de Liberación Nacional (Almarales en: *Alternativa* n° 84, junio, 1976, p. 3).

⁶⁰ Además si tomamos el momento de separación, encontramos que se da durante los primeros años del M-19, cuando todavía se sabía muy poco de la organización puesto que habían sido muy pocas sus apariciones en público –robo de la espada de Bolívar (1974)–. Por esto mismo resulta apresurado hacer una evaluación del movimiento, ya que sus acciones más recordadas solo tuvieron lugar hasta la década del ochenta.

Para el M-19, *Mayorías* se convirtió en un órgano desde el cual pudo expresar su propuesta socialista en clara oposición a los postulados de la dirigencia de la ANAPO, lo que le valió su desconocimiento como vocero oficial y explica también su corta duración como semanario, apenas de 1974 a 1975.⁶¹

2.3. El M-19 y la revista *Alternativa*

La revista política *Alternativa* nació como proyecto independiente el 18 de febrero de 1974.⁶² Editada e impresa en la ciudad de Bogotá, y con distribución en toda Colombia, su contenido era de fuerte oposición al gobierno y a los grupos financieros del país. Desde un pensamiento de izquierda *Alternativa* se planteó como objetivo, por una parte, “contrarrestar la desinformación sistemática de los medios de comunicación del sistema”, y por otra parte, convertirse en un elemento unificador de las distintos sectores de la izquierda colombiana, pues expresaba su vocación de servir “en forma práctica, política y pedagógica” a todos estos sectores (Editorial, *Alternativa* n° 1, febrero 1974, p. 1). Para uno de sus fundadores, el periodista Enrique Santos Calderón –nieto del hermano del fundador del diario *El Tiempo*–, quien lanzó hace muy poco un libro con una selección de los mejores reportajes de la revista,

Alternativa fue una aventura editorial que se propuso cambiar el estereotipo de un periodismo de oposición acartonado y dogmático, para ofrecer una posibilidad informativa distinta de la denominada “gran prensa” del sistema y convertirse, además, en elemento de cohesión de una izquierda fragmentada en varios partidos y movimientos que oscilaban entre las urnas y las armas (Santos, 2020, p. 14).

⁶¹ Con respecto a más información sobre el semanario, es prácticamente inexistente la bibliografía. No encontramos ningún documento que haga un estudio de *Mayorías* sino únicamente referencias a esta publicación cuando se habla de la ANAPO o de *Alternativa*.

⁶² “Esa primera edición de *Alternativa* fue de 10 mil ejemplares y se agotó en menos de 48 horas. A su exitoso bautizo contribuyó el decomiso de ejemplares que realizó la Policía en varios puntos de venta de la capital. Un torpe acto autoritario que se volvió la mejor plataforma de lanzamiento” (Calderón, 2020, p. 13).

En la conformación de este proyecto periodístico participó un grupo inicial heterogéneo que provino de tres vertientes (Santos, 2020, p. 15). La primera de ellas, la Fundación Pro Artes Gráficas, en donde se encontraban agrupados los periodistas Daniel Samper Pizano y Enrique Santos Calderón, el investigador Jorge Villegas Arango, el fotógrafo Jorge Mora y los artistas del Taller 4 Rojo en cabeza de Diego Arango y Nirma Zárate.⁶³ Estos últimos estaban encargados de la parte editorial y gráfica, y usando diversas técnicas de dibujo, fotografía y fotomontaje fueron muy sobresalientes en la revista y le dieron una impronta novedosa.⁶⁴ Un ejemplo se encuentra en las numerosas caricaturas que, haciendo uso de una gran calidad técnica, retrataban los temas y problemas de la época con gran ingenio y humor (León, 2008). Sin embargo, el colectivo abandonó la revista en 1975 luego de exigir “al Comité Editorial que se le concediera capacidad de decisión al lado de los demás directivos de la revista” (Mena, 2015, p. 99), petición que fue negada por *Alternativa*.

El segundo grupo que conformó *Alternativa* se encontraba encabezado por el sociólogo Orlando Fals Borda, fundador de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, de la cual fue prácticamente expulsado en 1969 por “por un grupo de estudiantes y profesores que lo acusaba de ser defensor de una sociología empirista, financiada por entidades imperialistas, y sin un sustento teórico crítico” (León, 2008, p. 192).⁶⁵ Esto lo llevó a unirse a otros académicos para conformar la Fundación Rosca de

⁶³ El Taller 4 Rojo era un colectivo de “artistas de la plástica e intelectuales de ciencias humanas encabezados por Diego Arango y Nirma Zárate, que contó también con la iniciativa de Jorge Villegas Arango y la participación de hombres y mujeres que desde las artes gráficas, y con una posición política rebelde que recogía las experiencias de las luchas estudiantiles recientemente libradas en 1971 (principalmente en Cali, Popayán y Bogotá), le apostaban a una nueva interpretación de la realidad y de la sociedad” (Mena, 2015, p. 91-92).

⁶⁴ “Los postulados de este grupo de pintores, diseñadores, ilustradores y dibujantes, que se impusieron como norte llevar el arte a la base social (sindicatos, usuarios, campesino, comunidades barriales, colectivos gremiales, etc.) de manera altruista, pero sin ceder ante el facilísimo, manteniendo un elevado nivel estético, lejos del panfleto y la propaganda llana [...] [encontraron en *Alternativa* la materialización de] su ruptura con las prácticas tradicionales que consideraban el arte como asunto de élites, circunscrito a salones y exhibiciones con destino a unos cuantos adinerados que tenían la capacidad de adquirir obras ‘irrepetibles’ y de ostentar el costoso consumo” (Mena, 2015, p. 96).

⁶⁵ Estas acusaciones se deben en parte a la formación de Fals Borda en Estados Unidos, quien realizó estudios de pregrado en Literatura Inglesa e historia en la Universidad de Dubuque (1947), de maestría en Sociología de la Universidad de

Investigación y Acción Social en 1970, desde la cual llegaron a *Alternativa* en compañía también del antropólogo Víctor Daniel Bonilla, el diseñador Carlos Duplat y el ensayista Augusto Libreros (Santos, 2020, p. 16).

Finalmente el último grupo estuvo integrado por Bernardo García, quien junto con otros colegas provenía de la Universidad Del Valle (Cali), de la cual habían sido expulsados en 1972 por sus actividades políticas. Tras la expulsión empezaron a trabajar en el armado de un magazín de izquierda. García se convirtió en el primer director de la revista, y su colega José Vicente Katarain, en el primer gerente.⁶⁶

A este equipo fundador, que tenía algo de renombre y pergaminos, le faltaba sin embargo una personalidad de izquierda de real prestigio nacional e internacional. Esa figura era Gabriel García Márquez, quien ya gozaba de la fama de *Cien años de soledad* y tenía una reconocida posición progresista.⁶⁷

El proceso de conformación de la revista también contó con la participación de Jaime Bateman, cercano a Enrique Santos, quien –de acuerdo con León (2008)– también era un activo colaborador del M-19. “A partir de ahí el M-19 participó en la vida de *Alternativa* periódicamente y, en algunos periodos, económica y administrativamente” (León, 2008, p. 193). La participación de la organización en la revista trascendió a la cercanía entre

Minnesota en 1953 y obtuvo el grado de Ph. D. en Sociología Latinoamericana en la Universidad de la Florida en 1955. Por este motivo su obra se encontraba fuertemente influenciada por el funcionalismo norteamericano.

⁶⁶ “De otro lado, estaban aquellos miembros de la revista menos involucrados orgánicamente con la izquierda, pero, en todo caso, con tendencias ideológicas muy diferentes al primer grupo. Jorge Villegas era un intelectual conocido por ser autor de un par de libros muy críticos sobre el tema del petróleo (*Petróleo, oligarquía e imperio*, de 1969, y *Petróleo colombiano, ganancia gringa*, de 1971). Ricardo Villa era abogado de presos políticos, cercano al ELN y al M-19. José Vicente Katarain, el gerente, era de tendencia trotskista pero moderada, y Cristina La Torre, que era la esposa de Bernardo, era una periodista de la Universidad de Antioquia, igualmente de izquierda pero no militante” (León, 2008, p. 194).

⁶⁷ Al respecto cuenta su experiencia Enrique Santos: “yo lo había conocido en 1972 por intermedio de su gran amigo, el escritor cienaguero Álvaro Cepeda Samudio, y el grupo me encomendó la tarea de vincularlo al proyecto. Resultó un encargo bien complicado pues grandes eran las reticencias del futuro Premio Nobel. A Gabo le repelían la solemnidad y el canibalismo ideológico de la izquierda colombiana (“son unos petardos”, repetía). Me advirtió que el proyecto estaba condenado al fracaso y que “en Colombia la revista es un género desdichado”. Finalmente, tras semanas de mi cansona insistencia, aceptó figurar entre los fundadores y terminó comprometido a fondo, arbitrando nuestras discusiones, criticando nuestros excesos y escribiendo de manera regular en una publicación que, contra todo pronóstico (incluyendo el suyo), duró seis largos años. Su nombre, su autoridad y su pluma fueron cruciales en la proyección y éxito que tuvo *Alternativa*” (Santos, 2020, p. 16).

Bateman y Enrique Santos, pues “de la fundación de *Alternativa* hicieron parte personajes que durante 1974 se convirtieron en militantes de primera línea en la organización subversiva” (León, 2008, p. 193). Entre ellos estaban Carlos Duplat Sanjuán, cinematógrafo y libretista cucuteño, encargado de la edición y maquetación de los primeros números de la revista; Carlos Vidales, hijo del poeta chileno Luis Vidales, quien había huido de Chile luego del golpe militar de 1973 y que tras refugiarse en Bogotá terminó vinculado con el M-19 y ocupó en *Alternativa* en el puesto de redactor; y Gerardo Quevedo Cobo, conocido como Comandante Pedro Pacho, quien tiempo después llegaría a ser uno de sus gerentes (León, 2008, pp.193-194).

Asimismo, Carlos Sánchez, redactor y fotógrafo; Sebastián Arias, redactor; y Nelson Osorio, escritor y redactor; ya eran militantes del “Eme” cuando surgió *Alternativa*. Según estas cuentas, además del diálogo entre Bateman y Santos, el hecho era que, por así decirlo, la mitad del equipo de *Alternativa* en 1974 era del M-19; aunque alguno de ellos ni lo sabían, por el grado de compartimentación que existía (León, 2008, p. 194).⁶⁸

Darío Villamizar, biógrafo de Jaime Bateman, observó que la relación entre *Alternativa* y el M-19 no era un asunto de coincidencias sino de identidades:

No son dos hechos aislados entre sí. Se llega a la fundación del M-19 y a la primera edición de la revista *Alternativa* en febrero de 1974, por un acumulado histórico. El país necesitaba de un medio de comunicación independiente de los medios que en ese momento representaban los intereses de las familias Santos y Cano, *El Tiempo* y *El Espectador* respectivamente, y (la revista) llega a cubrir ese vacío que había, un vacío donde se requería un medio de comunicación independiente, de alguna manera pluralista, que reflejara los pensamientos de una revista democrática, pero también de la izquierda armada, eso no hay que negarlo, nacional e internacionalmente, porque *Alternativa* abrió sus páginas a muchísimas voces de muchísimos dirigentes de organizaciones insurgentes del continente y de otras partes del mundo (Mena, 2015, p. 116).

⁶⁸ “Bernardo García cuenta que solo meses después entendió por qué Bateman, que pidió reunirse con él para pedir su asesoría política, le decía siempre al despedirse a la entrada del edificio de la Rosca –primera sede de *Alternativa*–: ‘cúideme mi revista’. Entrevista a Bernardo García. Bogotá, 29 de julio de 2007” (León, 2008, p. 194).

Con respecto a la agenda periodística de la revista, Mena (2015) delimitó tres ejes temáticos en base al análisis de las 257 ediciones de *Alternativa* (15 de febrero de 1974-27 de marzo de 1980) para definir la identidad de la misma: un primer eje socio-político, el segundo político-partidista y el tercero mediático. A su juicio, “la revista configuró un núcleo intelectual de izquierda que ejerció una forma de periodismo alternativo, de contrapoder, que significó una ruptura con el discurso del periodismo hegemónico y contribuyó a generar espacios políticos democráticos diversos” (Mena, 2015, p. 12). El proyecto político de *Alternativa* se enfocó en cuatro objetivos, identificados por Mena (2015) en la edición número 4 del 1 de abril de 1974, y que el semanario retomó en la edición número 112 de abril de 1977:

(1) Ser un medio de contra-información, como corresponde a una publicación alternativa, para hacer frente a la desinformación de los medios masivos. (2) Difundir en el lenguaje periodístico, con sencillez, las investigaciones que sobre la sociedad colombiana se producían en diferentes escenarios y que no veían la luz pública en la “gran prensa”. En tal sentido, se proponía también ser canal de educación. (3) Hacer visibles las luchas obreras y de los demás actores de la sociedad de abajo. (4) Servir de canal de unión, “no idílica”, sino “crítica”, de las diferentes tendencias en que se hallaba dividida la izquierda de los años setentas (Mena, 2015, p. 51).

Alternativa emergió en un contexto de resurgimiento de las revistas políticas y satíricas, y su éxito fue rotundo. Tal como observa León, “la revista triplicó su circulación en los primeros cuatro números (pasó de diez mil a treinta mil), algo que no era común en la época para las publicaciones de izquierda” (2008, p. 194). Gran parte de su éxito radicaba en su intento por crear un puente entre los cuadros sindicales y el ciudadano común que no se encontraba tan familiarizado con un lenguaje político-doctrinario, de manera que por medio de una retórica directa y satírica apoyada en el lenguaje gráfico se posicionó como una fuerte crítica a la clase política y a los medios de comunicación monopólicos. Así lo plantearon desde un primer momento en el editorial de su primer número:

Amplios sectores de la opinión pública colombiana están sintiendo ahora más que nunca, la carencia de una publicación nacional, periódica, independiente y crítica. La progresiva concentración de los medios masivos de información en manos de quienes detentan el poder político y económico, ha permitido que esta minoría oculte, deforme y acomode a su antojo los grandes hechos nacionales. La inaplazable necesidad de sacar adelante una publicación que reinterprete críticamente esta realidad nacional tergiversada y suministre material de análisis a las organizaciones profesionales y populares comprometidas con el cambio, nos ha llevado a crear esta revista, que aparecerá quincenalmente en todo el país (*Alternativa* n° 1, 1974, febrero: 1).⁶⁹

Para *Alternativa*, uno de sus pilares fue la reinterpretación crítica de la realidad nacional. Por esta razón, pueden verse a lo largo de sus siete años de publicación, secciones en las que se examina el panorama político del país y otras como la denominada “La historia prohibida”, donde se evaluaban críticamente hechos históricos ocurridos durante la época de la Colonia, hasta análisis del panorama electoral en el país y evaluaciones de los diversos partidos políticos. Asimismo, en numerosas colaboraciones se presentaron de una manera crítica los sucesos que tenían lugar en el panorama internacional; también se promovía la lectura de numerosas publicaciones y revistas que brindaban un panorama teórico sobre múltiples temas: análisis teórico de los problemas sociales y políticos en América Latina, discusiones sobre pensamiento marxista, artículos dedicados a la infiltración de la CIA en Latinoamérica; así como remisiones a revistas de izquierda cubanas, chilenas y argentinas. Por último, había artículos dedicados a la vida y obra de personalidades revolucionarias como Camilo Torres, el Che Guevara, Pancho Villa y Rosa Luxemburgo, entre muchos otros.⁷⁰

⁶⁹ Aunque debido a la amplia acogida que tuvo la revista, a partir del número 31 pasó a ser semanal.

⁷⁰ “Combinábamos la denuncia frontal sobre corrupción política y violación de derechos humanos con extensos informes de la realidad económica y social, y con secciones como *La historia prohibida*, que recordaba episodios polémicos del pasado nacional; *Voz de la base*, que contaba lo que acontecía en un movimiento sindical y campesino huérfano de prensa, o *¿Qué hay de nuevo en Macondo?*, una página de panfletario humor político. Apoyado todo en mucho lenguaje gráfico, portadas irreverentes, caricaturas mordaces y provocadores fotomontajes de personajes de la actualidad nacional y mundial” (Santos, 2020, p. 15).

En opinión de Mena (2015) este intento de la revista por configurar su carácter alternativo la llevó a un debate nunca superado, “pues en su seno chocaron diferentes concepciones sobre el papel de la prensa de izquierda, revolucionaria, popular, progresista, de oposición o alternativa” (p. 23). También recibió críticas en lo referente al público que buscaba representar, pues apostó por la representación de “los intereses subalternos abriendo sus ventanas de par en par a colectivos y sindicatos, a universitarios y campesinos, en un afán de que ellos sintieran como suya la revista” (p. 25):

Pero, evidentemente, aquí se chocaba con una contrariedad y era que la publicación no venía de las bases hacia la cúspide periodística compuesta por los intelectuales que osaron crearla, sino que éstos, interpretando las necesidades de los de abajo, optaron por crear el medio para que los subalternos se expresaran. Esta contradicción fue una de las razones de la primera ruptura, de la cual surgió *Alternativa del Pueblo*,⁷¹ cuyos inspiradores (Fals Borda y otros) no sentían que *Alternativa* representara los intereses de los oprimidos (Mena, 2015, p. 25).⁷²

Las contradicciones a las que se refiere Mena reflejan la dificultad de abarcar a todas las variantes de la izquierda. Desde nuestra posición, esta característica era, más que una

⁷¹ *Alternativa del Pueblo*, bajo la dirección de Fals Borda llegó a publicar 19 de ediciones, del 24 de octubre de 1974 al 4 de agosto de 1975, sin embargo debió desistir de este proyecto debido a la falta de recursos (Mena, 2015, p. 117). Esta lucha ideológica al interior de la revista quedó plasmada en el editorial del número 18, el cual anunciaba que “*Alternativa* no puede pretender sustituir a los movimientos políticos revolucionarios, ni a sus órganos propios de expresión, ni mucho menos convertirse ella misma en grupo político [...]”, y que en ese marco se separaba a Fals Borda y a la Rosca como socios de la revista. Lo que sucedió a partir de ahí fue uno de los más sonados escándalos de la izquierda colombiana por esos días. Los “trabajadores”, apoyados por Fals Borda, tomaron las instalaciones de la revista y se apoderaron de la hechura del número siguiente, donde se ventilaría públicamente la pugna interna” (León, 2008, p. 202).

“Lo que buscaba el grupo de ‘trabajadores’ era exponer el conflicto no como un problema interno entre socios, sino como una lucha ideológica entre dos grandes bandos de la revista. En tal sentido, caracterizaban a *Alternativa* como una publicación esencialmente pequeño-burguesa” (León, 2008, p. 204). Entre este grupo de ‘trabajadores’ se encontraban militantes del M-19 como Carlos Duplat y Carlos Vidales.

⁷² Para Enrique Santos, “más allá de fricciones ideológicas o políticas, la división también obedeció a distintas concepciones del periodismo. El sector de la Fundación La Rosca de Fals Borda propugnaba por uno ‘más combativo y comprometido con las luchas populares’ (al punto que invirtieron el lema de la revista para convertirlo en “Atraverse a lucha es empezar a pensar”), mientras que el nuestro buscaba algo más informativo y analítico, que también abordara temas usualmente ajenos a la prensa de izquierda: deporte, cine, salsa, rock y certámenes populares no políticos como reinados de belleza, corralesas, festivales vallenatos...” (2020, p. 19).

debilidad o una contradicción, una expresión del clima de la época⁷³ y, por otra parte, del perfil populista que, al igual que el M-19, adoptó *Alternativa*.⁷⁴

Además de esta primera crisis interna por la que atravesó *Alternativa* a solo nueve meses de su lanzamiento (octubre de 1975),⁷⁵ se presentó una segunda crisis a finales de 1976 que no fue tan pública como la primera pero que sí tuvo un impacto mucho más profundo, al punto que obligó al cierre de la revista durante cuatro meses (de finales de 1976 a mayo de 1977). Esta segunda división interna se encontraba estrechamente relacionada con la primera y se debía en parte a la presencia del M-19 en la revista. En consideración de Enrique Santos, desde el inicio fue notoria en *Alternativa* su simpatía por la lucha armada, “que traslucía una realidad social difícil de ignorar, reflejada en las frecuentes acciones guerrilleras, las simpatías que generaba dentro del movimiento estudiantil y el apoyo que desde Cuba recibían los focos insurreccionales en toda la cordillera de Los Andes” (2020, p. 14).

Enrique Santos (2020) señala que la separación con el grupo de Fals Borda en 1975 fue propiciada por el M-19, aun cuando algunos de sus importantes cuadros –tales como Carlos Duplat, Carlos Vidales, Carlos Sánchez y Sebastian Arias– hubieran adherido a la Fundación Rosca de Fals Borda y abandonado su lugar en *Alternativa*. En efecto, lo que

⁷³ “*Alternativa* fue un producto de su época y proyectó el pasional idealismo de los años setenta, teñido no de poco sectarismo ideológico. Nació en medio del auge de la protesta social y del activo movimiento sindical y campesino que vivía entonces Colombia, y también de la tensa situación que creó en el hemisferio el derrocamiento y muerte de Salvador Allende en Chile. Fuimos utópicos, arrogantes y hasta cierto punto irreales” (Santos, 2020, p. 15).

⁷⁴ Haciendo una evaluación de su experiencia en la revista, Enrique Santos señala: “en un terreno autocrítico y a la luz de vigentes códigos del periodismo, *Alternativa* no fue propiamente un modelo de objetividad o equilibrio. Pero nunca lo pretendió ser y, más aún, desde el primer número declaró su parcialidad a favor de posiciones políticas contestatarias. Se trataba, después de todo, de destapar, denunciar y ‘contrainformar’. Publicamos artículos basados en una sola fuente, planteamos interrogantes sin ofrecer respuestas, llegamos a conclusiones apresuradas, juzgamos sin tener todas las pruebas... Fuimos excesivos y en muchas ocasiones injustos, pero nunca calumniadores” (Santos, 2020, p. 27). Esto se dio porque lo que *Alternativa* buscaba precisamente, era generar una transgresión en el ámbito periodístico, como lo señala Enrique Santos, en “contrainformar” desde una posición de izquierda que desafió a la gran prensa en el país.

⁷⁵ “La ruptura de *Alternativa*, se pagó caro en términos de su circulación e imagen. El desconcierto de los lectores se agudizó con la aparición de una *Alternativa del Pueblo*, idéntica en formato, editada por el otro grupo, que alcanzó a circular un par de meses. La escandalosa garrotera fue un auténtico ‘papayazo’, que los voceros y medios del sistema supieron explotar con habilidad. ‘Dios los hace y ellos se dividen’ se tituló una cáustica nota editorial de *El Tiempo*” (Santos, 2020, p. 19).

realmente buscaba el M-19 con la crisis era propiciar una ruptura con el director Bernardo García y el gerente José Vicente Katarain, “dizque por trotskistas y divisionistas, a lo cual nos opusimos de manera categórica” (p. 19). Estas diferencias entre el M-19 y el grupo García-Katarain se agudizaron con el tiempo:

Ellos planteaban ruptura tajante con el M-19 y demás grupos armados y nosotros fuimos reticentes. Fue apenas uno de los factores de distanciamiento y en este tenían razón. Equivocación de *Alternativa* fue no haber advertido los funestos efectos que producirían los crecientes excesos de la lucha armada en el contexto colombiano [...]. Otros tiempos, ciertamente, y con cincuenta años de por medio es más fácil establecer distancias críticas. No lo era tanto en esa época y *Alternativa* no vislumbró bien lo que corría pierna arriba, pese al ominoso presagio de los ataques que ya sufrían voceros ilegales de la izquierda. Las bombas que a fines de 1975 detonaron en la sede la revista y en mi casa (y en el semanario *Voz Proletaria* y el diario *El Bogotano*, amén de una ola de atentados personales) fueron parte de una estrategia para amedrentar a quienes los servicios de inteligencia militares consideraban afines a la subversión (Santos, 2020, p. 19-20).

Finalmente, a finales de 1976 llegó la división. Mediante un acuerdo de partición el grupo García-Katarain se quedó “con la distribuidora ‘El Zancudo’ (luego La Oveja Negra), a la que García Márquez en magnánimo gesto conciliador entregó los derechos de sus libros en América Latina” (Santos, 2020, p. 21), mientras que los demás miembros se quedaron con la revista. “En mayo de 1977, *Alternativa* reapareció⁷⁶ con un equipo renovado y, por primera vez, con una muy amplia nómina de colaboradores y columnistas de renombre” (Santos, 2020, p. 21).⁷⁷ “En esta nueva etapa figuraron como director Enrique Santos Calderón y

⁷⁶ Así lo manifestó Gabriel García Márquez en un editorial publicado en mayo de 1977: “de modo que aquí está otra vez *Alternativa*. Vuelve después de un receso de casi cuatro meses que por supuesto nos sirvió para trabajar menos, para perder menos plata y tal vez para equivocarnos menos, pero también para reflexionar, como los curas de otros tiempos, sobre el destino de nuestras almas. Sin embargo, volvemos a salir otra vez como semanario y esta vez a 20 pesos” (Santos, 2020, p. 238).

⁷⁷ “Entre los cuales figuraron Diego Montaña Cuellar, Salomón Kalmanovitz, Daniel Samper Pizano, Gerardo Molina, Eduardo Umaña Luna, Álvaro Tirado Mejía, Jorge Orlando Melo, Beatriz de Vieco, Jesús Antonio Bejarano, Patricia Lara, Antonio Restrepo Botero, Jorge Child, Ramiro de la Espriella, Diego León Hoyos, Pepe Sánchez, Nazareth Cruz, Ramón Pérez Mantilla, José Gutiérrez, Luis Carlos Pérez, Estanislao Zuleta y el inolvidable médico Guillermo Ferguson. A la planta de redacción se incorporaron los jóvenes periodistas Mauricio Romero, Jorge Gómez Pinilla, José Fernando López, Pepe Pardo, Carlos Gerardo Agudelo, y, poco después, el diseñador gráfico Carlos Duque, el del famoso afiche de Galán. Hacia

como jefe de redacción Antonio Caballero, cuyas caricaturas, en especial las del señor Agente, fueron sello distintivo del Semanario” (Santos, 2020, p. 22).

“Al margen de sus falencias o desmesuras, la revista fue en muchos sentidos una experiencia pionera” (Santos, 2020, p. 27). La misma se planteó el desafío de generar un debate amplio, inscripto en el ideario político de izquierda, promoviendo la participación de diversos actores políticos del momento. Así lo expresa Carlos Vidales, uno de los fundadores de la revista, en una entrevista concedida a Mena (2015):

El resultado de tales empeños estaba más allá de nuestra voluntad. Todos los partidos establecidos de la izquierda nos miraron al principio con recelo o con abierta hostilidad. Creían que éramos un intento de crear algún movimiento que les quitaría afiliados o seguidores. Poco a poco fueron entendiendo que tratábamos de contribuir a un debate más limpio, menos “macartista”, pero se produjo la división interna y se frustró el intento (p. 54).

Creemos que las divisiones al interior de *Alternativa* se dieron como resultado del ambicioso proyecto de la revista, pues precisamente lo que se buscaba era generar un debate, poner en discusión las diversas posiciones de izquierda en el país, lo cual no estaba exento de generar conflicto. Tampoco estuvo exento del debate su relación con el M-19. Según algunos autores como Vega (2014), la presencia de militantes del movimiento le permitió a éste “tener un control mayoritario sobre la dirección y postura del semanario durante el resto de su existencia” (Vega, 2014, p. 25). Esta afirmación resulta errónea pues, como ya lo mencionamos anteriormente, los militantes del M-19 que formaban parte de *Alternativa* no eran parte de la gerencia o de la dirección de la revista sino colaboradores o columnistas que

el final se vinculó Roberto Pombo, que había sido corresponsal en Brasil y a quien le tocó cubrir la toma de la embajada dominicana. La gerencia fue ocupada por Gerardo Quevedo Cobos, ingeniero industrial del Valle, asesinado varios años después tras su presunta participación en el secuestro de Camila Michelsen por el M-19 en 1985. Del equipo inicial continuaron figuras claves como el fotógrafo Lope Medina, la administradora Rosa Dalia Velásquez y el caricaturista Ugo Barti (Armando Buitrago). Como secretaria de redacción fue nombrada Kelly Velásquez, luego destacada periodista en Europa” (Santos, 2020, p. 21-22).

no podían imponerse sobre quienes ejercían el control. De allí que buscaran la ruptura de la relación con el grupo García-Katarain.

A esto se suma el hecho de que los artículos y editoriales de la publicación no eran firmados para evitar que se le atribuyera la responsabilidad a un individuo y, en cambio, respondieran a la concepción de un trabajo colectivo y de equipo que reflejara la voz del semanario (Santos, 2020, p. 14). Esta concepción implicaba el consenso de todos los intervinientes para la publicación de cada una de las secciones de la revista. Es en esa medida que *Alternativa* mantuvo su perspectiva crítica frente al M-19.

Esto último se puede advertir en el tratamiento de dos hitos del accionar de dicha organización que tuvieron lugar durante el tiempo que *Alternativa* estuvo vigente: el ajusticiamiento de José Raquel Mercado (1976) y el robo de armas del Cantón Norte (1978). En cuanto al primero, *Alternativa* advertía la falta de articulación entre el discurso del M-19 por la reivindicación de las demandas insatisfechas del pueblo y esta acción. El ajusticiamiento de Mercado no ofrecía una salida a los problemas sociales, pues carecían de eficacia política y, peor aún, justificaba el terrorismo de derecha, “el cual, en un país gobernado por la derecha, como es Colombia, sí es, en cambio, un instrumento político” (*Alternativa* n° 191, diciembre, 1978, p. 1). Esta crítica apuntaba a la persecución a la izquierda en el país, que se intensificó como resultado de la búsqueda de los miembros del M-19, ya que, al no poder ser éstos identificados fácilmente, llevó a arrestos y torturas de todo aquel que se creía podía pertenecer al movimiento (*Alternativa* n° 82, mayo, 1976, p. 5). Los responsables de estas violaciones a los derechos de los ciudadanos eran para *Alternativa* las Fuerzas Militares y los servicios secretos del estado, quienes mediante torturas deliberadas y sistemáticas en diversas regiones del país buscaban perseguir y controlar a los

grupos de oposición al gobierno legitimados en la premisa de que aquellos que realizaban los secuestros eran grupos de oposición, por tanto de izquierda. En esta medida, todo aquel que fuese “subversivo” era porque pertenecía a la izquierda, y si los “subversivos” secuestraban y estaban involucrados en actividades criminales, implicaba que la izquierda era criminal, y como tal debía ser tratada” (*Alternativa* n° 146-147, diciembre, 1977, p. 1).

La publicación sostenía que las fuerzas militares y los servicios secretos del estado no consideraban que la formación de los denominados “grupos subversivos” se debía al cierre de canales políticos de participación ni a la insatisfacción ante el régimen dominante, que llevaba a cierto porcentaje de la población a recurrir a la violencia como único método para ser escuchados. En esa medida, hechos como el ajusticiamiento de Mercado daban lugar a una

escalada de terror entre la desesperación de la izquierda y la intimidación de la derecha, entre el terrorismo como expresión de impotencia política de la oposición y el terrorismo como instrumento de la política de gobierno [que constituía] una tenaza macabra que cierra el campo de la política. Sólo queda la guerra. Una guerra entre aparatos secretos, clandestinos, pero cuyas víctimas son las cabezas públicas de ambos campos. Y en semejante guerra, toda la sociedad, salvo los asesinos, llevan las de perder (*Alternativa* n° 191, diciembre, 1978, p. 1).

Con respecto al segundo acontecimiento armado, las críticas surgieron a raíz de la persecución emprendida por las Fuerzas Militares en el proceso de recuperación del armamento sustraído. En las páginas de *Alternativa* se denunciaron los excesos de fuerza y las torturas a las que fueron sometidos algunos de los posibles sospechosos, entre ellos Orlando Fals Borda y su esposa; Carlos Duplat y miembros del teatro *La Mama* (*Alternativa* n° 198). Incluso, más de dos meses después del robo de las armas la labor informativa de medios opositores como *Alternativa* y *El Bogotano* se vio restringida, pues sus directores fueron llamados a declarar por “presuntas violaciones en la reserva del sumario en virtud de

artículos aparecidos en ambas publicaciones que daban cuenta del proceso” que adelantaban las Fuerzas Armadas en contra del M-19 (*Alternativa* n° 204, febrero, 1979: 17).

Aun cuando catalogó esta acción como el primer golpe “serio” del M-19, la revista encontraba una discrepancia entre los efectos del robo y la intención del movimiento de defender las libertades democráticas, pues “una de las consecuencias inmediatas de la acción fue la de producir más recortes a estas libertades y fortalecer momentáneamente a los sectores más reaccionarios y militaristas dentro del gobierno” (*Alternativa* n° 196, enero, 1979, p. 4). La revista criticaba a la organización la enorme distancia entre su forma de lucha y las condiciones sociales y políticas del país, argumentando que el M-19 había robado unas armas para el pueblo que el propio pueblo no estaba reclamando, y que por lo tanto, tuvieron que enterrar, corriendo el riesgo de perderlas (como en efecto sucedió). Eso explicaba el hecho de no haber podido cumplir con el objetivo propagandístico que se había propuesto (*Alternativa* n° 196, enero, 1979, p. 4).

Tanto *Alternativa* como el M-19 nacieron como proyectos multclasistas que buscaban acercarse a las clases populares. León (2008) lo interpreta como un desacierto. Desde su posición, tanto el M-19 como *Alternativa* llegaron a cometer los mismos errores: ambos nacieron como mitos de ruptura con las tradiciones de izquierda colombianas, pero “ninguno de los dos pudo escapar a sus tentaciones: intelectualismo, vanguardismo, dogmatismo, unidad por arriba y, desde luego, antisectarismo sectario. Pareciera como si cada uno hubiera incomprendido los conceptos con los cuales había surgido” (León, 2008, p. 210). Sin embargo, esta percepción no tiene en cuenta que esos elementos eran parte integrante de sus estrategias de comunicación, las cuales se encontraban ligadas a un cambio en el lenguaje que buscaba generar fascinación entre sus seguidores.

Ambos actores buscaban acercarse al pueblo mediante la enunciación de las demandas sociales en un lenguaje menos ideológico y más pragmático, por lo que el M-19 encontró en *Alternativa* la forma de hacer llegar sus mensajes y propuestas a la opinión nacional. Dado que el movimiento no contó propiamente con un órgano de difusión, dependía de la relación con la revista para llegar al pueblo mediante la publicación de sus comunicados, el amplio relato de las coyunturas en las cuales tomaba parte el movimiento y las entrevistas realizadas a sus miembros (quienes, aun cuando no se identificaban como tales, encontraban un espacio para exponer su propuesta política). Esto no implicaba una complicidad entre ambos actores, pues, tal como lo mencionamos en este apartado, la relación entre algunos de los miembros fundadores de *Alternativa* y el movimiento propició divisiones internas en la revista; y tampoco menguó la capacidad crítica de la publicación. Lastimosamente *Alternativa* no alcanzó a cubrir los mayores golpes mediáticos del M-19, ocurridos durante la década del ochenta, como el desenlace de la Toma de la Embajada en 1980 —cuando Bateman aprovechó la coyuntura para salir de la clandestinidad—, la toma del Palacio de Justicia (1985) o su decisión de dejar las armas en 1990.

Esto nos lleva a la siguiente formulación. Se trata de que tanto en el M-19 como en *Alternativa* se evidencia la puesta en escena de un discurso populista. Este discurso buscaba la integración de las clases populares en un esquema de articulación política multclasista, para emerger en el espacio público como un interlocutor del discurso dominante, desde el cual se negaba el agotamiento de los partidos tradicionales y la falta de canales de participación al pueblo en su conjunto.

En el campo de los estudios políticos el populismo es analizado como un discurso, pues las palabras y las ideas que lo encarnan cobran sentido a través de su enunciación.⁷⁸ En este sentido, Charaudeau (2009) sostiene que “para poder juzgar el populismo de un discurso, hay que analizarlo en el contexto sociohistórico donde aparece y en la situación de comunicación que genera cierto proceso enunciativo” (p. 261). La palabra circula en el espacio público en tres instancias que, puestas en juego, dan sentido al discurso: 1) la instancia de producción, que se legitima por un contrato social de comunicación y que busca dar credibilidad a lo que se dice para adquirir fuerza en la persuasión; 2) la instancia de recepción, que consiste en la búsqueda de un agente que crea en el discurso pronunciado; y finalmente, 3) la instancia de mediación, en la cual entran en contacto las dos instancias anteriores. Por su circulación en estas instancias, toda palabra enunciada en el espacio público debe cumplir con una exigencia de simplicidad, “ya que dirigirse a las masas es dirigirse a un conjunto de individuos heterogéneos desde el punto de vista de su nivel de instrucción, de su posibilidad de comprensión y de su experiencia de la vida colectiva” (Charaudeau, 2009, p. 262).

En el espacio político, la palabra encuentra una confrontación entre una instancia política y una instancia ciudadana, ambas relacionadas por una instancia de mediación. La instancia política, en ejercicio del poder, tiende a actuar sobre su interlocutor mediante el empleo de estrategias discursivas diversas, con el fin de que éste se adhiera a su propuesta política. Pero al estar inserto en un contexto democrático, debe ejercer el poder en nombre

⁷⁸ Entendiendo la enunciación como aquello que pone a funcionar la lengua como un acto individual de utilización (Benveniste, 1979). Hay entonces un proceso de comunicación en el que “antes de la enunciación, la lengua no es más que la posibilidad de la lengua. Después de la enunciación, la lengua se sitúa en una instancia de discurso, que emana de un locutor, [como] forma sonora que espera un auditor y que suscita otra enunciación a cambio” (Benveniste, 1979, p. 84). Para Benveniste la enunciación en relación con la lengua es un proceso de apropiación, en la medida en que el locutor se apropia del aparato formal de la lengua y enuncia su posición como locutor. Y en esta medida, las palabras y las ideas cobran sentido a través de este proceso de enunciación.

del poder delegado por el pueblo, en tanto representante de un sector de la población; “de un saber y de un saber-hacer que debe justificar su competencia; de una elección de valores” (Charaudeau, 2009, p. 263) que buscan conmover al ciudadano para que se adhiera a ellos con entusiasmo.

Se observa que el discurso político es un lugar de verdad capciosa, de “simular”, dado que lo que cuenta no es tanto la verdad de esa palabra proferida públicamente, como su fuerza de verdad, su veracidad, por sus condiciones de dramatización que exigen que los valores sean presentados según un guión dramático capaz de conmover al público de manera positiva o negativa, ya sea para hacerlo adherir al proyecto que se defiende, o para disuadirlo de seguir un proyecto adverso. Escenario triádico en el cual instancia política e instancia adversa compiten por la conquista de la instancia ciudadana. Este escenario se compone de tres momentos discursivos: (1) probar que la sociedad se encuentra en una situación social juzgada desastrosa y que el ciudadano es la primera víctima; (2) determinar la fuente del mal y su responsable (adversario); (3) anunciar finalmente qué solución puede ser aportada y quién puede ser su portador (Charaudeau, 2009, p. 263).

En esta medida, el discurso político en general no difiere mucho del discurso populista en tanto su escenificación es el espacio público y ambos se sirven de estrategias discursivas de conquista o de ejercicio del poder que buscan persuadir para captar la atención de sus interlocutores mediante el empleo de valores que apelan a la emoción. Así, este tipo de discurso siempre depende del contexto cultural y de las circunstancias históricas en las que se despliega; de lo contrario carecería de sentido (Charaudeau, 2009). La diferencia con el discurso político es que el discurso populista lo hace de manera exacerbada:

Un exceso que juega sobre la emoción en detrimento de la razón política, emoción capaz de engañar al pueblo sin que éste sospeche. Se aplica para escenificar: (1) una descripción catastrófica de la situación social de la que es víctima el pueblo; (2) una denuncia de los culpables, entre los cuales se encuentran la clase política, las élites aisladas del pueblo, las instituciones que han perdido toda autoridad y la burocracia, fuente de todos los males; (3) la exaltación de valores y (4) la aparición de un hombre/mujer providencial, carismático, visionario, capaz de romper con el pasado y que será el salvador de la sociedad (Charaudeau, 2009, p. 264).

En esta medida, el populismo busca una amplitud democrática que incluya a diversos sectores de la población. En palabras de Charaudeau, “no es ajeno a la democracia. Por el contrario, el principio democrático de debate público para constituir una representación mayoritaria es el que abre el campo al discurso populista como medio de seducción de las masas” (p. 272).

En el caso del M-19, su ideario político buscaba la democracia para el pueblo mediante la exaltación de valores nacionales. En sus estrategias de comunicación encontramos una clara apuesta populista que, mediante el exceso, ataca a esos sectores de la población que restringen los derechos democráticos de las clases populares; y en esa medida el M-19 se presenta como la solución para la modernización de ese sistema democrático. Estos elementos forman parte de los núcleos recurrentes del discurso populista del M-19, los cuales desarrollaremos en el capítulo siguiente, mediante el análisis de diversos comunicados del movimiento.

A lo largo de este capítulo pudimos observar de qué manera se consolidó el proyecto político del M-19 en torno a dos ejes en su estrategia de comunicación. La primera de ellas es la irrupción en medios de comunicación tradicionales como *El Tiempo* y *El Espectador*, en un intento por exponer la manera en que la gran prensa disimulaba la situación real del país para mantener el control a nivel político y social. De esa manera, sólo la opción armada le daba los instrumentos al M-19 para pugnar por ese control. No obstante, llegamos a la conclusión de que, más que un enemigo a destruir, la gran prensa fue para el M-19 un actor con el cual querían establecer un diálogo; y es por esto que sus miembros sumaron a sus acciones de carácter propagandístico otras de carácter militar con el objetivo de ser

escuchados, mediante la irrupción sorpresiva en los medios de comunicación tradicionales. Otra forma de irrupción fueron las detenciones realizadas a algunos destacados periodistas de la época para concertar entrevistas que dieran cuenta del proyecto político del movimiento.

El segundo eje de su estrategia de comunicación, fue la participación activa en órganos de difusión independientes como *Mayorías* y *Alternativa*, algo que se comprende en virtud del interés del movimiento por establecer relaciones con los medios de comunicación, pues allí radicaba la posibilidad de difusión de sus comunicados. Esto lo llevó a diseñar una novedosa estrategia de comunicación política. En primer lugar, trató de buscar un espacio de expresión en publicaciones de izquierda como las que analizamos. Para el M-19, *Mayorías* se convirtió en un órgano desde el cual pudo expresar su propuesta socialista en clara oposición a los postulados de la dirigencia de la ANAPO, lo que le valió su desconocimiento como vocero oficial del partido y la expulsión de algunos de sus militantes. Por otra parte, lo que el M-19 encontró en *Alternativa* fue la forma de hacer llegar sus mensajes y propuestas a la opinión pública. Dado que el movimiento no contó propiamente con un órgano de difusión, dependía de la relación con la revista para llegar al público. Desde esa posición se elaboró una respuesta desde la izquierda a la escenificación del discurso político del movimiento.

En los dos primeros capítulos de esta tesis hemos buscado definir el contexto socio-histórico de surgimiento de la experiencia populista del M-19 y sus estrategias de comunicación. En el último capítulo, nos dedicaremos al análisis del discurso populista del M-19, en el que es posible relevar tres núcleos recurrentes (tanto en sus comunicados como en sus intervenciones en la prensa) en torno a los cuales construyó su discurso político.

3. EL IDEARIO POLÍTICO EN LAS ESTRATEGIAS DE COMUNICACIÓN

En este último capítulo nos enfocaremos en el análisis del discurso populista del M-19 a partir de sus comunicados. Tal como lo adelantamos, se encuentran allí tres núcleos recurrentes que se relacionan con tres preguntas que el movimiento se propuso resolver: ¿cuál era el problema del país?, ¿por qué el M-19 podía resolverlo?, y ¿cómo habría de resolverlo?

La respuesta a la primera pregunta está orientada a la forma en que el M-19 plantea el problema del país en términos de una desigualdad producto de la acumulación de las riquezas en manos de la oligarquía dirigente. En este punto, su discurso apeló a una lógica argumentativa basada en la construcción de una frontera antagónica que lo lleva a trazar una división binaria entre un “nosotros”, representado por el pueblo, y un “ellos” representado por la “oligarquía”. Tanto la noción de oligarquía como la de pueblo se convierten en significantes vacíos que ayudan a delimitar ese enemigo interno que hay que combatir con las armas.

La segunda pregunta se orienta a la autolegitimación por parte del M19 respecto de su rol en la resolución de los problemas del país mediante el uso de elementos simbólicos que apelan a la idiosincrasia colombiana, a los valores y tradiciones nacionales y a una identidad perdida que debe ser recuperada.

La última pregunta sugiere una respuesta inacabada, pues aun cuando la solución que propuso el M-19 siempre estuvo orientada a la transformación del sistema democrático, también sufrió constantes reformulaciones, oscilantes entre la transformación social y la propuesta de cambios dentro de una tradición. Consideramos que este es uno de los ejes

centrales del discurso del M-19 y que esto se advierte en el modo en que, por ejemplo, el movimiento aprovechó la coyuntura política generada en el marco de su proceso de paz con el gobierno (1990) para participar de la Asamblea Nacional Constituyente que reformó la Constitución de 1886 dejando como resultado la actual Constitución (1991) y que trajo un enorme cambio en materia de libertades políticas, sociales y culturales.

3.1. La oligarquía como la causa de todos los males

Como lo señalábamos en el capítulo anterior, el discurso populista constituye una forma particular de discursividad política que busca aglomerar las interpelaciones populares en base a un enfrentamiento con una ideología dominante (Hurtado, 2015). De esta manera surgen contraposiciones binarias pueblo/oligarquía que configuran fronteras políticas en una doble dimensión: por un lado, excluir al otro, en este caso la oligarquía; y por otro lado, homogeneizar el espacio de solidaridades interno mediante la integración. En el caso del M-19, esto se inicia con la agrupación de sus miembros mediante la creación de lazos de afecto. Este acercamiento supuso a la vez acciones destinadas a ganarse la aceptación del pueblo mediante, por ejemplo, el robo de camiones repartidores de comida para distribuir sus productos en los barrios más marginales, como parte de una estrategia de integración de las clases populares a su proyecto político multclasista. No obstante, la creación de fronteras se desarrolló mayormente en la esfera discursiva, presente desde la primera acción armada del movimiento, con el robo de la espada de Bolívar (17 de enero de 1974).

A partir del despliegue de la estrategia propagandística previa a esta primera acción se evidencia el primer elemento del discurso populista del M-19: la identificación del mal en el país. Como lo explica Charandeau, esta identificación discursiva suele presentarse de

forma vaga, de tal forma que “el culpable no debe estar perfectamente determinado de manera que planea la impresión de que está oculto en las sombras, manejando sus asuntos a escondidas, lo que permite sugerir que existen complots” (2009, pp. 264-265). Mediante una campaña propagandística que circuló en los principales medios impresos del país (*El Tiempo*, *El Espectador* y *El Bogotano*), consistente en una serie de anuncios dispuestos tanto en las portadas como en las páginas interiores de los diarios, el movimiento recurrió al uso de metáforas para señalar como el mal del país a los parásitos y los gusanos. Los anuncios de fondo negro y letras blancas aparecían junto a otros anuncios publicitarios en las secciones de mayor impacto visual (las deportivas y la de cines); y contenían mensajes enunciados en base a una retórica publicitaria, que apostaban a captar la atención mediante la formulación de un enigma. Así por ejemplo, los lectores del periódico se topaban con estos escuetos anuncios: “¿Parásitos... gusanos? Espere M-19?”, “¿Decaimiento... falta de memoria? Espere M-19”, “¿Falta de energía... inactividad? Espere M-19”. El 17 de enero de 1974 apareció un último aviso que decía: “Ya llega... M-19”.



Imagen 1: Exposición de diversos anuncios publicitarios que circularon en los diarios, días previos al lanzamiento del M-19, extraídos de *El Tiempo* y *El Espectador*.

En una primera mirada, estos anuncios dan la impresión de que se puede tratar del lanzamiento de un nuevo producto farmacéutico denominado M-19 que buscaría atacar los parásitos y los gusanos causantes de decaimiento, inactividad, falta de energía y de memoria. Esta campaña de avisos es considerada por León (2012b) como una forma de resistencia exitosa, pues su lanzamiento en público marcaba un precedente en la historia de la guerrilla colombiana, en la medida en que:

Estuvo por encima de la consideración de la publicidad como propaganda; persiguió una relación complementaria entre el uso de la fuerza y la comunicación de masas; no fue una acción reactiva con respecto a los medios y la ideología dominante; [...] finalmente fue una apelación pública a la memoria y a la idiosincrasia de la vida política del país [...]. Su objetivo con esta primera campaña era que la sociedad captara el enfrentamiento histórico en el cual surge el M-19, por esta razón aparecen en la publicidad dos triángulos, que significaban el enfrentamiento, la lucha entre dos fuerzas. La campaña consistía en un acto de manipulación de la capacidad publicitaria de la gran prensa. Concretamente, se apeló a tres elementos centrales en la publicidad: la sorpresa, la espectacularidad y la polisemia. ¿Cómo? Lo que parecía ser la publicidad de un producto desconocido, era en realidad la primera parte de un relato subversivo (León, 2012b, pp. 107-108).

La lucha entre dos fuerzas que advierte León (2012b) fue mayormente desarrollada en el comunicado número uno del movimiento:

Nosotros los latinoamericanos vivimos el hambre. Nos debatimos en la miseria. Nos desangramos en la injusticia. Sentimos nuestra cultura castrada, deformada, vendida. Es que las cadenas españolas rotas por Bolívar, hoy son reemplazadas por el dólar gringo. Y es que en el solio de Bolívar, cada cuatro años se han turnado los representantes de las oligarquías asesinas del pueblo colombiano. Y es que esos explotadores, hablan de una patria soberana mientras la entregan al amo extranjero. Hablan de una patria justa mientras la riqueza de unos pocos privilegiados se amasa en la angustia de los trabajadores. Del campesino sin tierra. Del niño con hambre y sin escuela. Del desempleado y su miseria. De la mujer sometida. Del indio acosado como fiera. Del inconforme encarcelado. Del estudiante amordazado. Por eso la lucha de Bolívar continúa, Bolívar no ha muerto. Su espada rompe las telarañas del museo y se lanza a los combates del presente. Pasa a nuestras manos, a las manos del pueblo en armas. Y apunta ahora contra los explotadores del pueblo. Contra los amos nacionales y extranjeros. Contra ellos, los que la encerraron en museos, enmoheciéndola. Los que deformaron la idea del Libertador. Los que nos llamarán subversivos, apátridas, aventureros, bandoleros. Y es que para ellos este reencuentro de Bolívar con su pueblo es un ultraje, un crimen. Y es que para ellos su espada libertadora en nuestras manos es un peligro. Pero Bolívar no está con ellos –los opresores– sino con los oprimidos. Por eso su espada pasa a nuestras manos. A las manos del pueblo en armas. Y unida a las luchas de nuestros pueblos

no descansará hasta lograr la segunda independencia, esta vez total y definitiva (M-19, 1 de enero de 1974, CEDEMA).

En este comunicado pueden observarse diversos elementos del discurso populista propio del movimiento. La primera parte traza un diagnóstico que identifica el mal en el país mediante el uso de palabras que remiten a: 1) a la dependencia o falta de soberanía (“las cadenas españolas rotas por Bolívar, hoy son reemplazadas por el dólar gringo”); y 2) la injusta desigualdad social: “nos debatimos en la miseria, nos desangramos en la injusticia”, “hablan de una patria justa mientras la riqueza de unos pocos privilegiados se amasa en la angustia de los trabajadores”, del campesino, del niño, del desempleado, de la mujer, del indio, del encarcelado, del estudiante. En esta primera parte se exponen un cúmulo de condiciones de vida injustas para el pueblo en su conjunto. Pero al mismo tiempo hay un esquema narrativo-argumentativo claro y sencillo. El pueblo colombiano se encuentra sometido a las oligarquías asesinas, quienes acumulan su riqueza a costa de la terrible situación de la cual el pueblo es víctima.⁷⁹

Una vez identificada la causa del mal en el país, el M-19 recurre en la segunda parte de su comunicado a referencias nacionales para legitimar su discurso, referencias que se centran en la figura del libertador Simón Bolívar. El M-19 propuso de esta manera la construcción de una lectura de Bolívar alternativa a la de los círculos tradicionales, que intentaba recuperar su figura desde una posición de izquierda asociándola a las luchas populares de liberación frente a la opresión. Recordemos que con la recuperación de la

⁷⁹ En otro comunicado del movimiento se denuncia más ampliamente esta situación: “Otra intención, anti popular e inmoral, es la de los gobernantes y editorialistas de la oligarquía, quienes buscan la impunidad en una supuesta defensa –abstracta, intangible– del estado de derecho: para actuar como si la nación fuesen ellos mismos, ellos solos; para montar sin impedimentos sus grandes negociados, sus grandes peculados; y para cargar en la espalda del pueblo, dándole el carácter de nacionales, sus empréstitos con la banca internacional, obligando al ciudadano a pagar estas deudas que son, por lo general, resultado de la malversación o el ilícito” (M-19, 6 de noviembre de 1985, CEDEMA).

espada, el M-19 adquirió la posibilidad de redimensionarla como su emblema característico, de apropiarse de las palabras del Libertador y resignificarlas para el presente, desde su propia lectura.

Podemos ver en este primer comunicado la manera en que el M-19 define a la oligarquía como enemigo, como la fuente del mal, para orientar “la violencia contra ese culpable, de manera que desencadene el deseo de su destrucción que lograría la reparación del mal (función de catarsis)” (Charaudeau, 2009, p. 266).

Que hiciéramos el robo de la espada de Bolívar, anunciando que no la envainaríamos hasta no ver libres los pueblos de América Latina del yugo norteamericano, y que habláramos [...] de las necesidades de los sectores populares encabezados por los trabajadores, por los descamisados, por los desempleados, por los campesinos, por los estudiantes, [...] por la reivindicación de los pueblos para elevar su nivel de vida. Este primer comunicado nos retrataba de cuerpo entero y nos retrataba como cosa distinta, como nueva forma, como una esperanza realmente para el pueblo colombiano (José Yamel Riaño en: Jaramillo, 2006, p. 58).

El objetivo de esta primera acción y de su comunicado fue articular un discurso que oscilaba entre denunciar la situación de crisis que vivía el pueblo colombiano y formular una esperanza de cambio mediante un nuevo movimiento alzado en armas, que lograría una segunda independencia, pero esta vez total y definitiva.

Otro elemento a destacar es que en los primeros años del accionar del movimiento, sus miembros recurrieron al uso de capuchas para ocultar su identidad, y sólo con el paso del tiempo fueron revelando sus identidades. Este se convirtió en otro símbolo del movimiento ya que las capuchas, más allá de proteger sus identidades frente a las represalias que podrían llegar a soportar por parte del estado, remitían a un colectivo anónimo, asimilable al “pueblo hablando detrás de esa capucha, no [a] un individuo. La capucha es un símbolo de ilegalidad y ahí la estábamos enfrentando con la supuesta legalidad burguesa” (Pabón, 1985, p. 73).

Esta fue otra manera que desarrolló el movimiento para autodefinirse como representante del pueblo, en la medida en que cualquiera podía estar hablando a través de esas capuchas, sin necesidad de enfocar toda su representación en base a un líder. Si bien ya señalamos en el primer capítulo la importancia de la figura de Jaime Bateman para el movimiento, la opinión pública sólo conoció su identidad como comandante del grupo guerrillero durante la toma de la embajada de la República Dominicana (1980). En este sentido, la clandestinidad hacía pensar que cualquiera podía ser parte del M-19, tal como se desprende del editorial del periódico *El Tiempo* días posteriores al robo de la espada:

M-19 con sabor nacionalista y olor de “Colombiana”, captó la atención. El mundo fijó sus ojos en nuestro país y todos llegamos a creer que estamos en poder de una poderosísima guerrilla urbana. ¿Acaso hoy no nos miramos todos con un espíritu de desconfianza, y cuando alguien se acerca en forma un poco extraña, no nos preguntamos: ¿será del M-19? (Hersan, *El Tiempo*, 20 de enero de 1974).

Lo que el M-19 no aclaró en su primer comunicado era si se trataba de una nueva organización guerrillera, ni cuándo volvería a actuar, situación que incrementó la expectativa ante una nueva acción. Fue a través de artículos de *El Tiempo* y *El Espectador* que informaron sobre llamadas recibidas por los diarios que se dio la noticia sobre nuevos asaltos: desde robos a grandes distribuidores de alimentos para ser repartidos entre el pueblo hasta el robo de un importante símbolo religioso en alguna de iglesia o santuario del país o un nuevo asalto a algún museo. De este modo, las especulaciones sólo aumentaban el interés en el naciente grupo guerrillero, pues el país hablaba de una nueva guerrilla de carácter populista, más cercana a los símbolos y reliquias de la cultura popular. Así lo manifestó una visitante de la Quinta de Bolívar al ser interrogada con respecto a la intrusión: “yo entiendo que en efecto, esto fue perpetrado por algún grupo subversivo, como un reto a las autoridades o para tener esos objetos posiblemente como un símbolo, es decir, como lo que representa para los

colombianos, puesto que la espada de Bolívar es el símbolo de la libertad” (*El Espectador*, 1974, 21 de enero). Así continuaron creciendo las hipótesis con el paso de los días:

Algunos opinan que M-19 es un grupo de 19 universitarios, intelectuales y empresarios jóvenes que desean “tomar del pelo” a todo el país. Los jerarcas de la ANAPO sostienen que se trata de una maniobra de la extrema derecha para desacreditar al partido del ex-general Rojas Pinilla y perjudicar la candidatura de María Eugenia [...]. Sea lo que fuere, M-19 ha logrado movilizar todo el aparato de seguridad del Estado, ha obtenido miles de centímetros cuadrados de publicaciones en todos los periódicos del país, y mantiene en expectativa a la opinión pública nacional (UPI, *El Espectador*, 1974, 24 de enero).

El discurso inaugural del M-19, además de identificar a la oligarquía como la causa de la crisis social del país, también permitió que el movimiento ocupara un lugar en los titulares de los principales diarios del país. De este modo, su estrategia de comunicación política se caracterizaba por situar al movimiento en el espacio público como un interlocutor que representaba las demandas del pueblo.

Como parte de la legitimación del M-19 en tanto interlocutor del pueblo, el movimiento explicó la elección de su nombre señalando como elemento fundacional “el fraude y la violencia” en las elecciones del 19 de abril de 1970. Este se interpretaba como el día en que las “oligarquías pisotearon la decisión de las grandes mayorías”. A partir de esto, el M-19 legitimaba la opción por la lucha armada con el sentimiento compartido de “frustración de las masas” ante la victoria arrebatada. Así quedó formulado en un comunicado titulado “M-19: nacimientos y principios” (M-19, 1 de enero de 1974; CEDEMA):

En 1970 el General Rojas le falló al pueblo, en aquella ocasión no se votó por la ANAPO, ni el extraordinario volumen del sufragio fue obra exclusiva de los anapistas. Ese día 19 de abril, el pueblo de Colombia se sació votando contra esa casta infame y desvergonzada de políticos oligarcas. Cada voto era un escupitajo vengativo en la cara acartonada de los Lleras, de los Ospinas, de los Gómez, de los Pastranas, de los Echandías, de los López. El pueblo creyó haber encontrado en Rojas al esperado vengador de tantos vejámenes, de tantos atropellos, de tantas injusticias y de tantas humillaciones [...]. Hasta ahora no sabemos qué causó más

desconcierto y estupor en las masas, si el robo de las elecciones o la mansa actitud del resignado General Gustavo Rojas Pinilla. Las masas enardecidas permanecieron en pie de lucha durante varios días, esperando órdenes que jamás llegaron, porque el General quiso evitarle al pueblo colombiano otro “baño de sangre”. ¡Como si la permanencia del sistema no significara el más inaguantable baño de sangre de un pueblo que ya han vuelto anémico! Difícil será sacarle al pueblo de la cabeza que aquel oscuro episodio no fue manejado con el valor, la entereza de carácter y la pulcritud que su importancia demandaba. Hoy, después de cuatro años, el pueblo continúa preguntándose y preguntándonos: ¿Qué pasó el 19 de abril de 1970?” (M-19 en *Alternativa*, junio, 1974: 10).

En este comunicado se advierte una selección léxica que pretende rememorar episodios de la historia para revivir reacciones propias de esos momentos. Se trataba de remitir al sentimiento de desilusión de las clases populares ante la victoria arrebatada, con lo cual su estrategia consistía en señalar que el movimiento había nacido a partir de un momento de crisis, de frustración del pueblo colombiano; ya que con cada voto, no por la ANAPO, sino en contra del sistema, había lanzado un “escupitajo vengativo” en la cara de aquella “casta infame y desvergonzada de políticos oligarcas”, que con su permanencia en el poder habían propiciado un baño de sangre en el pueblo, que ya habían vuelto anémico.

El movimiento aporta una nueva lectura de la historia en la que se hace uso de un estilo “no habitual” de algunas situaciones de habla, mediante el empleo de agresiones e insultos, estableciendo una ruptura con las normas de cortesía. En este sentido, Elvira Narvaja de Arnoux (2008, p.28) considera que “estas transgresiones exponen la irrupción de la cultura popular en el discurso oficial [...] funcionando como guiños a un sector importante del auditorio”.

Cada época tiene sus propias reglas de lenguaje oficial, de decencia y de corrección. Pero existen en cada época palabras y expresiones que sirven como señal; una vez empleadas se sobreentiende que uno puede expresarse con entera libertad, llamando a las cosas por su nombre y hablando sin reticencias ni eufemismos. Esas palabras y expresiones crean un ambiente de franqueza y estimulan el tratamiento de ciertos temas y concepciones no oficiales (Bajtín, 1994, p. 169; en: Narvaja, 2008, p. 28).

Volviendo al comunicado, su objetivo era precisamente reforzar la versión no oficial respecto del fraude en las elecciones de 1970, un “oscuro episodio” en el que le habían arrebatado la victoria, no a la ANAPO sino al pueblo colombiano. En efecto, las críticas del movimiento se extienden al general Rojas Pinilla quien, desde la perspectiva del M-19, no había sabido aprovechar la coyuntura nacional para dirigir las masas al reclamo de su victoria robada. Considerando esta interpretación, resulta entendible que la ANAPO no se vinculara del todo con el movimiento, puesto que, tal como observa Narvaja de Arnoux (2008), este tipo de discurso genera disgusto en diversos sectores debido a su ruptura “con los moldes de comportamiento ‘social’ y discursivo que implica la irrupción de lo otro dentro del habitualmente acartonado espacio institucional [anunciando], a su manera, cambios sustanciales en la estructura de clases” (p. 29).

El disgusto generado por las acciones armadas del M-19 se extendió incluso a *Alternativa*, que –como ya lo señalamos en el capítulo anterior– expresó sus críticas al movimiento tanto con el ajusticiamiento de José Raquel Mercado (1976) como con el robo de armas del Cantón Norte (1978). No obstante, Bateman defendía el ajusticiamiento de Mercado señalando que habían interpretado al pueblo colombiano y le habían enviado un mensaje a los dirigentes obreros y a las clases empresariales: “hermano, aquí hay que comportarse. Hermano, aquí no se le pueden hacer jugadas chuecas a la clase trabajadora” (Lara, 2002, p. 213). Así es que en su opinión solo habían quedado desacreditados ante la “izquierda intelectual”, porque ante las bases populares habían logrado una gran acogida. En esa medida, un acontecimiento como el de Mercado era la manera que había encontrado el movimiento para demandarle a la oligarquía del país que no fuera desleal con las clases

trabajadoras. Aun cuando esa demanda fuera creada por el discurso del M-19, su objetivo era visibilizar injustas situaciones específicas.

Una de las grandes revoluciones que nosotros hemos hecho en este país: es acabar con los mitos, es acabar con los hombres perfectos, es acabar con los hombres que nunca cometen errores. Si nosotros queremos que esta revolución sea del pueblo [...] tenemos que ir donde el pueblo, tenemos que darle el arma al pueblo, tenemos que ofrecerle nuestra voluntad y enseñarles que el camino de la revolución, que el camino de la liberación, sólo se consigue en la lucha.

[...] El M 19 se ha forjado es aquí, en las dificultades, en los problemas. Cualquiera de ustedes guerrilleros, sabe cómo se ha ido forjando esto. Cualquiera de ustedes sabe que aquí no hay un solo elemento que no tenga un primo, un hermano, un abuelo, muerto en la lucha por la libertad de la patria. Cada uno tenemos nuestra propia historia; la verdadera historia que se está escribiendo en este país se está escribiendo aquí, donde obreros, campesinos, intelectuales, no están dispuestos a arrodillarse al sistema.

[...] No son, compañeros, no son fáciles los esfuerzos que hemos hecho; desde la VII Conferencia a esta Conferencia nos han derrotado mil veces y mil veces hemos surgido en los combates y ahora somos más que antes y ahora tenemos mejor voluntad de lucha y sabemos que vamos a triunfar. Cuando todo el mundo creía que estábamos enterrados en las mazmorras del sistema, cuando todo el mundo creía que nos habíamos asilado, cuando todo el mundo creía que nos habíamos ido a pasar nuevos rumbos surgimos de las cenizas y nos tomamos la Embajada de la República Dominicana.

[...] Que nos digan bandidos... ¿Quién se ofende? ¿A Jesucristo no lo llamaron bandido? ¿A Bolívar no lo llamaron bandido? ¿A Galán no lo llamaron bandido? a Guadalupe Salcedo, compañeros, guerrillero de los Llanos Orientales, ¿qué era para éstos que están mandando hoy en el país, si no era un bandido? Los guerrilleros de La Violencia, ¿no eran bandoleros? A nosotros no nos asustan esos epítetos, al contrario, entendemos que lo estamos haciendo bien: entre más nos critiquen, entre más nos persigan, entre más nos fusilen, entre más nos torturen, más razón tenemos. Así se mide la política en este país. Eso no significa que hayamos hecho todo bien, eso no significa que seamos los portadores de la verdad revolucionaria en nuestro país, eso no significa que hayamos acertado en nuestra política. Hemos cometido demasiados errores; ese será un tema de esta reunión (M-19, 7 de agosto de 1982, CEDEMA).

En este discurso pronunciado por Jaime Bateman en el curso de la Octava Conferencia Nacional del M-19 (1982), titulado “Acabar con el mito de los hombres perfectos”, se advierte de qué manera el pasado es usado como instrumento de persuasión política para ocultar algunos hechos y revelar otros. El hecho de que en el título se señale la pretensión de acabar con el mito de los hombres perfectos, advierte que el M-19 era consciente en este punto de las críticas realizadas tanto a su accionar como a su proyecto político (como ya lo mencionamos a propósito de la evaluación hecha por *Alternativa* al ajusticiamiento de

Mercado y al robo de armas). Las críticas en cuanto a su accionar se dirigían a la falta de continuidad, ya que luego del robo de las armas del Cantón Norte (1978) –cuando un considerable número de miembros del M-19 fueron detenidos– solamente volvieron a emerger en el ámbito público casi dos años después, con la toma de la Embajada (1980). Desde la retórica de Bateman esto se debía a que no eran perfectos, a que no eran “portadores de la verdad revolucionaria”, apelando así a expresiones más propias del ámbito familiar-afectivo que del político-doctrinario. Según esa retórica, aun pese a las dificultades y los problemas, el M-19 había “resurgido de las cenizas” para escribir la “verdadera historia” del país; una historia escrita a partir de los múltiples relatos de sus miembros y de los de sus familiares muertos “en la lucha por la libertad de la patria”.

A partir del liderazgo de una figura tan carismática como la de Bateman, el M-19 buscaba interpretar la voluntad y el espíritu del pueblo para conseguir la victoria en una batalla de la cual saldría vencedor. Aunque fueran criticados, perseguidos, fusilados, torturados, catalogados como bandidos, defendían esa forma de hacer política en el país; y en esta medida, para dar mayor soporte a sus argumentos, Bateman convocaba a figuras aceptadas dentro de la cultura popular: Jesucristo, Bolívar, Galán (prócer colombiano del siglo XVIII), Guadalupe Salcedo. Esta recuperación y reinterpretación de figuras y acontecimientos míticos vinculados a lo popular nos lleva al segundo eje discursivo del movimiento.

3.2. Construcción de un imaginario nacional

El discurso populista propone emprender una selección de valores que, por una parte, “representan el fundamento del vínculo que une a los miembros de una comunidad social”

(Charaudeau, 2009, p. 266) y, por otra parte, dan sustento a la historia del país y sus tradiciones “para encontrar en ellas lo más auténtico, lo más verdadero, lo más puro, con el fin de reconstruir una identidad perdida por la crisis social y la fuente del mal mencionada anteriormente” (Charaudeau, 2009, p. 266). En esta medida, el discurso del M-19 se introdujo en el terreno de lo simbólico recuperando las características históricas, identitarias y culturales propias del país.

En efecto, según ha analizado Narvaja de Arnoux a propósito del discurso de Hugo Chávez, la identidad nacional funciona como fundamento de la identidad colectiva, en torno a la configuración de la idea de que hacemos parte de una nación fragmentada porque “las tareas de la revolución democrática de la que hemos partido no se han completado” (Narvaja, 2008, p. 20). Del mismo modo, desde un discurso reivindicatorio, el M-19 se propuso enarbolar demandas sociales articulando “ciertos símbolos ideológicos comunes” (Narvaja, 2008, p. 25). Además, buscó diferenciarse de otros movimientos guerrilleros, por lo que, apoyado en una narrativa eclecticista, no se introdujo en el debate ideológico en el que estaba inmersa la izquierda de la época acerca de cuál corriente seguir: el marxismo-leninismo o el maoísmo. Para el M-19, en efecto, si “Cuba representaba el norte”, ese norte debía estar dotado de características profundamente colombianas, que le dieran al movimiento una orientación nacionalista (Entrevista a José Yamel Riaño en: Jaramillo, 2006, p. 44). Consideramos que la reticencia del M-19 a insertarse en las discusiones ideológicas de la época se debe en parte a que éste no participaba de estos debates a los que consideraba propios de ámbitos universitarios y no de las grandes mayorías.⁸⁰ Este énfasis en los saberes

⁸⁰ Puesto que para los años setenta Colombia presentaba una tasa de analfabetismo del 22%, sumada a un alto porcentaje de deserción de los alumnos matriculados en primaria, de manera que muy pocos lograban finalizar el bachillerato (Ramírez y Téllez, 2006, p. 50). Durante la década del setenta, de acuerdo con datos del DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística), Colombia contaba con de 22,6 millones de habitantes de los cuales, en 1976, sólo se encontraban matriculados en primaria 4.223.959, y en secundaria 1.418.091 (Ramírez & Téllez, 2006, p. 47).

populares, con un fuerte tinte antiintelectualista, puede verse en la siguiente semblanza de

Bateman:

Bateman, al contrario, no quería ser funcionario colonial: prefería ser colombiano. No le parecía un horror serlo, ni se avergonzaba de sus compatriotas porque lo fueran. La patria, antes que una tierra es una gente. Y a ser patriota se empieza siendo compatriota. En una entrevista publicada por *Semana* decía, hablando de la izquierda colombiana tradicional: —Cuando a un marxista se le aparece un brujo con barbas y cucharas, con yerbas y sonajeros, no sabe qué hacer, se caga de susto, no lo mira, no lo respeta, porque el brujo no es científico, no es marxista... Olvida que este país está lleno de brujos y de brujerías (Colectivo Juvenil Carlos Pizarro, 2009, p. 5).

La centralidad de la recuperación de una tradición local se hace visible en las figuras fuente de inspiración del M-19 tales como Simón Bolívar, José Antonio Galán (el partícipe de la insurrección de los Comuneros) y el sacerdote católico (teórico de la Liberación) Camilo Torres Restrepo. Sus militantes fueron formados dentro de esta misma línea, de manera que si bien ciertas lecturas obligadas eran *Los conceptos elementales del materialismo histórico* (1968) de la socióloga chilena Marta Harnecker o el *Manual de economía política* (1961) del ruso Paul Nikitin —que exponían los postulados básicos del marxismo y el materialismo histórico—, la formación de los militantes también incluía la lectura de *Bolívar* (1974), la biografía del Libertador escrita por el historiador y político colombiano Indalecio Liévano Aguirre, y *Cien años de soledad* (1967), del escritor colombiano Gabriel García Márquez, entre otros libros:

Nosotros retomamos la figura de Bolívar: nuestra primera acción fue el robo de las espadas de Bolívar para devolverlas cuando haya libertad y democracia en Colombia, ya que lo que hay ahora es un formalismo liberal. En lo político expresamos una manera de ser, colombianos y revolucionarios, fuera de todo esquema marxista. Siempre se está pensando si esto lo dijo Lenin o Trotski, pero nosotros hemos desechado la teoría que simplemente sirve para explicar los hechos después de sucedidos o para intentar acomodar una realidad que no cabe en la teoría. Nuestros criterios son los de las masas, no estudiamos libros de Lenin; cuando un militante nuevo llega a la organización le damos a leer *Cien años de soledad*, de García Márquez (M-19, 10 de octubre de 1983, CEDEMA).

Tal como lo hemos analizado en el primer capítulo, el M-19 proponía, con una impronta pragmática, una revolución a la colombiana, “nacionalista y patriótica”, acorde a los límites y posibilidades de la situación política y social del país, que el propio Bateman hacía explícita: “no estamos planteando una revolución profunda, estamos planteando una revolución dentro de los marcos de la actual situación del país” (M-19, 1 de julio de 1980, CEDEMA).

Así, la captura de lo nacional-popular en los discursos del M-19 responde a un intento por movilizar la esperanza, por crear una identidad en la que la mayoría se reconozca y por la que se debía luchar si se quería lograr un verdadero cambio. En una carta que Afranio Parra –quien hizo parte del M-19 desde su creación en 1973, era músico y poeta y desde esa trayectoria personal también fue un ideólogo del movimiento– dirige a su compañera Vera Grave, también miembro del M-19 y con quien tenía afinidades políticas e intelectuales (M-19, 15 de septiembre de 1987, CEDEMA),⁸¹ presenta una interpretación sobre lo que en su opinión es una importante particularidad del movimiento:

A mi entender, el replanteamiento fundamental que hace el M-19 es el de la Identidad. Y la Identidad es un elemento de fondo cultural; y nosotros la plantemos y la buscamos de manera integral. No se trata, pues, de la identidad en torno a X o Y propuesta política. Se trata de la identidad en el rescate de la verdadera historia, el conocimiento del país real pero oculto e irredento, el enaltecimiento de nuestros valores, la defensa del patrimonio nacional, siendo el más valioso de ellos el cultural, tan expresivo y diverso; la convivencia pueblo-organización y, en fin, las propuestas acordes al presente que vivimos y en función del futuro de la comunidad nacional (M-19, 15 de septiembre de 1987, CEDEMA).

El M-19 propone una narrativa de la historia que surge en un momento de agotamiento de los partidos políticos tradicionales, en el que el movimiento busca erigirse como protagonista de un cambio en torno al “conocimiento del país”, al “rescate de la

⁸¹ Se trata de una carta recuperada y publicada en el apartado sobre el M-19 del Centro de Documentación de los Movimientos Armados (CEDEMA).

verdadera historia”, al “enaltecimiento de los valores” a la “defensa del patrimonio” cultural de la nación. Formula propuestas acordes a la realidad que vivía el país, pero también teniendo en consideración una red de afectos y simpatías, no sólo entre sus miembros, sino incluso con el pueblo que aspiraban a representar y respecto del cual se representaba como parte indisoluble. En otro fragmento de la misma carta de Afranio Parra, también encontramos una referencia a la relación entre la política y los afectos que considera como característica del M-19. Parra señala que cuando la política se ejerce en su esencia, genera afectos y se fortalece en ellos. En esta medida considera que:

Ningún hombre es carismático por el poder que tiene o por el terror que infunde valiéndose de ese poder. Los hombres carismáticos son aquellos que de alguna manera han sabido llegarle al alma a sus pueblos ganándose su afecto. Igual ocurre con los partidos, las organizaciones y los movimientos. Cuando calan en el alma de su pueblo es porque su comportamiento (ideas, estilo, hombres) y su relación con la comunidad han generado una fuerza de atracción mutua y armoniosa. Dicha fuerza de atracción es la que Charles Fourier denominó “Atracción Apasionada”, y empalma en un todo armonioso y arrollador, ideas, creencia, estilo, confianza, fe, aspiraciones: en otras palabras, conciencia individual y social y sentimientos (M-19, 15 de septiembre de 1987, CEDEMA).

Desde la concepción de Parra, esta especie de “atracción apasionada” tiende a legitimar al M-19 y esto le permite establecer una relación con el pueblo, generando una fuerza de atracción mutua y armoniosa. Tal relación está forjada sobre una identidad comunitaria, asociada a una Colombia auténtica que las oligarquías repelerían. Añade Parra:

Se trataba en consecuencia de ir aterrizando en un nuevo pensamiento que no es la ideología de una clase, de un partido (los partidos por definición son excluyentes), ni de una secta, sino que es ese pensamiento que está en el modo de vida del pueblo; y en el pueblo lo que es modo de vida, cultura, ideologías... diversidad. Entonces, cuál es la clave: ser parte inalienable de tal diversidad para encontrar lo común a todas respetando la misma diversidad o lo que algunos llaman “la otredad”. Por eso, el M-19 es un Movimiento. Es heterogéneo en su composición social, en sus matices, creencias, etc. [...]. Vamos encontrando ideas comunes, sentimientos comunes, creencias comunes, solidaridad, la cadena de afectos, una práctica y un estilo comunes: el popular... La política deja de ser el juego de unas ideas para pasar a empatar estas ideas con el alma colectiva (M-19, 15 de septiembre de 1987, CEDEMA).

En el discurso retrospectivo de Afranio Parra se advierte el esfuerzo del trabajo, del estudio y de las horas de reflexión política, que están muy lejos de la improvisación. Su estructura se fundamenta en base a elementos narrativos propios del discurso populista, como el del hombre providencial (Charaudeau, 2009); sólo que para el momento en el cual fue escrita esta carta (1987), dado que Jaime Bateman ya había fallecido, el discurso en torno al hombre providencial pasa a ser el discurso en torno a un movimiento capaz de superarse a sí mismo y fundirse en una misma alma colectiva con el pueblo que representaba.

No se trata ya de un simple ejercicio político, sino de la consolidación de un alma colectiva compartida entre el pueblo y el M-19 que tiene la capacidad de aglomerar, de encontrar lo común que une a la masa diversa. Porque el principal objetivo era lograr la reivindicación democrática para ese pueblo que representaban. Por esto, cuando en 1982, una periodista de *El Tiempo* entrevistó a Jaime Bateman en el desarrollo de la VIII Conferencia del M-19 (M-19, 31 de agosto de 1982, CEDEMA) y le preguntó si el M-19 estaba interesado en convertirse en un partido político, Bateman respondió:

Hemos dicho en varias oportunidades que eso sería lo ideal pero a nosotros nos interesan más la apertura democrática, los cauces democráticos, las libertades políticas, las soluciones a los problemas fundamentales del pueblo. Por eso estamos luchando. Ahí es donde ponemos el acento.

Continuamente se observa en el discurso del M-19 un intento de exhibir la proximidad y representación del pueblo, de crear un vínculo entre el movimiento y el pueblo de carácter más sentimental que ideológico. Tal como explica Charaudeau, “hay en esta manera de afirmarse como el representante directo del pueblo algo así como el deseo de obtener una ‘legitimidad plebiscitaria’ que resulta de un cara a cara directo entre el líder y las masas” (2009, p. 268). Este elemento será actualizado y ampliado por el movimiento en el momento

de su desmovilización como grupo guerrillero y de su conformación como partido político en la década del noventa. Pasemos a examinar este momento.

3.3. Modernización democrática

Como ya lo señalamos en el primer capítulo de esta tesis, uno de los principales objetivos del proyecto revolucionario del M-19 fue la reivindicación democrática como respuesta a la situación de crisis que vivía el pueblo colombiano. Así, encontramos que la noción de democracia funciona como uno de los principales significantes vacíos de la organización. En su intento por reconocer la heterogeneidad del pueblo por el que luchaba, el M-19 configuró un discurso inacabado, que trazó fronteras en constante redefinición en torno a operaciones de inclusión y exclusión con respecto a otros actores, y que se actualizaba en base al momento en el cual era enunciado. De allí que sus propuestas resulten vagas, “porque no se trata tanto de proponer una solución pragmática como de señalar acciones que a su vez obedecen a valores defendidos aparte” (Charaudeau, 2009, pp. 267-268). Son propuestas que niegan la dimensión temporal a largo plazo porque buscan reivindicaciones en el ahora, sin medir las consecuencias que esto pueda llegar a tener o si efectivamente pueden implicar la solución a la demanda que las origina. Al respecto, hay una entrevista realizada los días 18 y 19 de abril de 1980 por el periodista Germán Castro Caycedo a Jaime Bateman, luego de la toma de la embajada dominicana (1980), acontecimiento en el cual Bateman había decidido salir del anonimato, y aparecer por primera vez ante todo el país como el comandante del M-19:

Germán Castro Caycedo: *Entonces, ¿qué es ir más allá de la liberación de presos?*

Jaime Bateman: Ya le dije que lo de la Embajada planteó un problema central muy claro, y es que en Colombia no hay democracia. Que el estado de sitio nos está asfixiando desde hace treinta años. Y creemos que mientras el país continúe así se van a profundizar los problemas, porque el pueblo no puede continuar amarrado. No es posible. Los canales democráticos están cerrados... Ahora, resuelto el problema central que ha planteado la toma de la Embajada ante

Colombia y el mundo, hay ya un buen punto de partida para resolver muchos problemas. Ahora, que los compañeros salgan en libertad, eso sería lo ideal para nosotros. Pero si no salen –como no van a salir– ese es un grupo de cuadros muy cualificados que saben manejar muy bien esa situación... Yo le digo otra cosa: hasta hoy nos han detenido a decenas de militantes y a pesar de eso, el M-19 no está destruido. Y ¿sabe por qué? Porque esto se reproduce. Y se reproduce porque el pueblo está con nosotros.

G.C.C.: Ahora no estoy en muchas condiciones de exigir, pero le voy a decir una cosa: eso me suena a demagogia.

J.B.: Pues sí, porque eso es lo que siempre han dicho los políticos. Pero el problema es quién lleva las cosas a la práctica. Nosotros en cambio lo estamos demostrando, lo estamos practicando. Esa es la diferencia; nosotros hablamos de democracia; los gamonales hablan de democracia. Nosotros hablamos de paz; los gamonales hablan de paz... Pero, en la práctica. ¿Quién se juega la vida por lo que está pensando? Le voy a decir otra cosa: cuando nosotros hablamos de un proyecto democrático, estamos hablando en serio. Y cuando decimos que vamos a respetar la vida de la gente, y vamos a respetar los intereses de la gente, la propiedad de la gente, lo estamos diciendo en serio. Pero, nosotros, la propiedad de los grandes monopolios no la vamos a respetar. Sencillamente porque eso es anti-democrático (p. 3)

[...] **G.C.C.:** Usted lo que plantea es que por tener techo propio y un carro, soy enemigo de los que no lo tienen. Usted busca enfrentarme con toda esa gente.

J.B.: No, todo lo contrario. Usted sabe que no es el enemigo. Pero el que tiene miles de hectáreas de tierra, los que dominan esta ciudad, que poseen diez y veinte casas, yo le pregunto a usted: ¿qué podemos hacer con eso? Ahora: no le vamos a quitar las casas a todo el mundo. Pero que cada casa cumpla una función social. Usted tiene que estar de acuerdo conmigo en que aquí hay quien paga treinta, cuarenta, cincuenta mil pesos por un arrendamiento y usted sabe también cuánto es el salario promedio en el país. Un tipo cuando gana ocho mil pesos al mes, tiene que pagar cinco o seis mil de arrendamiento. Entonces yo le pregunto a usted: ¿de qué vive la gente? ¿De qué come la gente? Con lo que no estamos de acuerdo es con que haya cuatro, cinco pulpos en el país que dominan los apartamentos y que hacen grandes negocios con ellos.

G.C.C.: Pero hay una cosa: yo creo que el país conoce cifras y Colombia tiene un alto índice de desarrollo. Tenemos grandes reservas internacionales. ¿Usted puede negar eso?

J.B.: Indudablemente que no pero ése es el problema. Colombia ha tenido un desarrollo de casi el 7.5 por ciento anual, que es un desarrollo altísimo. Y tiene unas reservas que superan los cuatro mil millones de dólares. Cualquiera diría que éste es el país más rico del mundo. Pero ¿ese desarrollo es para quién? ¿Ese es un desarrollo que beneficia a quién? Porque éste es un país donde cada día hay más desempleados. En Colombia hay explotación por el bajo índice de sindicalización. Por esa tenaza que es el “Estado de Sitio”, que no permite la organización. Por ese “Estatuto de Seguridad” dirigido a la clase obrera para que no pueda protestar ni exigir mejores salarios. Entonces nosotros decimos: ¿quién se está beneficiando de ese desarrollo? ¿El pueblo Colombiano?... Cada día los hospitales están peor, cada día la leche está más envenenada. ¿Tenemos mejor educación? No. Los índices lo que demuestran es que el país va a la bancarrota de la gente mientras una gran bonanza industrial está beneficiando a un sector reducido de la población. Pero ya tocamos este tema, permíname que toquemos el tema de los cafeteros. Este es un país que vive del café. El sesenta y pico de las divisas las sacamos del café, ¿cierto? Y no somos nosotros los que decimos esto: las dos bonanzas que tenemos no son del pueblo Colombiano. Eso lo dice el doctor López Michelsen. Nosotros decimos: ¿a quién beneficia la bonanza cafetera? ¿Dónde están los hospitales, dónde están las grandes haciendas para el desarrollo agrícola, dónde están las prestaciones de los cientos de miles de personas que cogen el café por temporadas? Es la bonanza de la gran oligarquía Colombiana. Y fíjese que de ella sale un chorro de dinero que va directo a Suiza, a los grandes apartamentos en Miami (Colectivo Juvenil Carlos Pizarro, s.f., p. 13-14).

Jaime Bateman expone cifras y datos sobre los que no aporta mayores referencias, como cuando afirma que Colombia es el país más rico del mundo, o que existe una gran bonanza industrial que sólo beneficia a un sector de la población. También cuando señala que la bonanza es de la gran oligarquía colombiana, que envía el dinero a Suiza y a Miami. Sin embargo, el objetivo de Bateman era aprovechar la ocasión frente a la cual se encontraba de exponer el movimiento y sus ideales, en tanto comandante, para generar entre la población sentimientos de recelo respecto de las élites políticas y económicas del país. Y es por esto que lo hace mediante un lenguaje cercano a sus interlocutores: los hospitales están peor, la leche está envenenada, el país está en bancarrota, solamente un privilegiado y reducido sector se beneficia del progreso económico. Claramente no se trata de verificar estos datos porque, más que de interpelar al sector industrial, Bateman buscaba dejar en claro que la situación presente del país iba mal. Para solucionarlo, proponía un proyecto democrático “en serio” que respetara la vida y los intereses de la gente sin vulnerar el derecho de propiedad, aunque proponiendo un control estatal respecto de la propiedad.

Charaudeau (2009) interpreta este tipo de comportamiento oratorio del discurso populista como un arrebato de protesta. Esta es una actitud recurrente en el discurso del M-19. Acompañada de fórmulas de choque y exabruptos en el comportamiento, esa actitud buscaba dotar de potencia al discurso; una potencia con tal fuerza que fuera capaz de subvertir el mundo y convocar grandes masas: “No obstante, el populista debe mostrar que esta voluntad de potencia no está al servicio de una ambición personal sino al servicio del interés general, del bien del pueblo” (Charaudeau, 2009, p. 269). Esto se observa claramente en una entrevista realizada a Bateman en 1980 por una periodista de *El Espectador*. Ante la pregunta

de si no le preocupaba salir de la clandestinidad y arriesgar su propia vida por entablar un diálogo con el gobierno nacional, el dirigente respondía:

Mira... yo soy parte de una institución y éstas son decisiones que se toman al interior de la institución. Los líderes dejan de ser una expresión individual y concreta para ser una expresión colectiva. Si esa pregunta se la formulas a la mayoría de la gente que nos conoce y con nosotros simpatiza, te van a decir que no, por razones obvias. Ahora si la pregunta es para mí únicamente yo te respondo que con tal de servirle al país, con tal de que todo esto se resuelva en bien del país (no del Gobierno porque no ando en plan de hacerle semejante favor al Gobierno) yo hago lo que sea, no me importa ni dar la vida. Ahora mismo lo que hay son dos problemas muy diferentes a hacerse uno el mártir o el héroe. Uno es un problema político y dentro de ése estamos dispuestos a que las cosas vayan hacia un camino de soluciones. El otro o sea el de buscar esas soluciones es un problema de seguridad. En el Congreso se va a hacer un debate sobre lo que es el M-19 y nosotros hemos expresado que estaríamos dispuestos a ir al Congreso porque tenemos la creencia –dice con una risa irónica– de que quienes deben decir qué es y quiénes son el M-19... es el propio M-19, ¿cierto? (Colectivo Juvenil Carlos Pizarro, s.f., p. 121).

Todos los elementos que hemos analizado hasta aquí permiten enmarcar el discurso del M-19 en una experiencia populista. A partir de elementos nacionales y con la pretensión de agrupar a las clases populares del país, esta experiencia buscaba realizar cambios en el sistema democrático que tuvieran en cuenta nuevos modos de participación alternativos al bipartidismo. A pesar de que Bateman había muerto ocho meses antes de esta última decisión, desde el inicio del movimiento él había instado a sus compañeros a perder el miedo a la muerte “con tal de servirle al país”, y a aportar soluciones a los problemas sociales y políticos que advertían en el quehacer político colombiano, al irrumpir como un interlocutor del discurso oficial:

Hemos sido los abanderados de las soluciones en este país: hemos demostrado hasta la saciedad que los guerrilleros, que los amantes de la guerra son la oligarquía, el imperialismo, son el utilitarismo. Nadie nos podrá acusar de estar azuzando la muerte, el asesinato, la tortura. Ya el país, compañeros, millones de personas están esperando a que el M-19 deje de ser una esperanza y se convierta en una realidad (M-19, 7 de agosto de 1982, CEDEMA).

Como ya observamos, aun cuando Bateman muere sin poder ver realizada su propuesta del “sancocho nacional”, la misma trascendió en el ideario político del movimiento hasta lograr una apertura democrática a comienzos de la década del noventa, cuando se produjo la participación del recién desmovilizado grupo guerrillero en la Asamblea Nacional Constituyente que dio como resultado la actual Constitución. Esta ha sido, hasta el presente, una de las participaciones más significativas de la izquierda en las instituciones del país.

Al referimos a los hitos del movimiento en el primer capítulo de esta tesis abordamos el proceso de desmovilización del M-19. Ahora intentaremos precisar la manera en la cual la organización llegó a este proceso.

Los acercamientos entre el M-19 y el gobierno nacional comenzaron durante la década de 1980. El primer acuerdo al que se llegó se denominó el Acuerdo de Corinto (norte del departamento del Cauca) y fue firmado el 24 de agosto de 1984 con el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986). Una de las principales propuestas de dicho gobierno fue la concertación de un diálogo nacional con las guerrillas de la época, que instaba a una tregua de carácter bilateral.⁸²

El proceso de negociación entre el gobierno y el delegado del M-19, Antonio Navarro Wolf, tuvo lugar en Bogotá.⁸³ El M-19 se encontraba envuelto en una nueva estrategia de

⁸² Debido a las salidas negociadas ofrecidas por Belisario Betancur a los grupos armados, el 28 de marzo de 1984 se firmó un acuerdo de paz y cese al fuego con las FARC, al cual se unieron el Ejército de Liberación Popular (EPL), la Autodefensa Obrera (ADO) y el M-19. Esto permitió la apertura de un espacio para la conformación del brazo político de las FARC, la Unión Patriótica (UP), en el que confluieron miembros de las recién desmovilizadas guerrillas. Sin embargo, desde el inicio mismo de su formación grupos paraestatales iniciaron la eliminación sistemática del movimiento sin que la justicia o el Estado hiciera algo para evitarlo, razón de peso que llevó a las guerrillas a romper el diálogo y retomar las armas (Castillo, 2006). Este caso fue llevado ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos, que encontró culpable al estado colombiano del asesinato de algunos de los integrantes de la UP.

⁸³ En opinión de Navarro Wolf, la ruptura del proceso se debió en parte a que “[e]l gobierno se dedicó a echarle agua fría: mamaban gallo, siempre decían que tenían que consultar, que nos reuniéramos la semana siguiente, y la semana siguiente no tenían una respuesta, o hacían una contrapropuesta toda enredada, y medio la desenredábamos, y cuando ya la teníamos medio desenredada, decían no, un momentico, tenemos que consultar, y así, de semana en semana, se fue enfriando el diálogo, fue pasando su momento político y se fue convirtiendo en lo que el gobierno quería que fuera: una maniobra política y no un mecanismo de concertación de grandes decisiones. Entonces, a pesar de las expectativas de las centrales obreras,

expansión hacia las zonas rurales, por lo que durante el proceso estableció campamentos en el departamento del Cauca, desde donde sus integrantes seguían el curso de las negociaciones. Sin embargo, como aún no se había llegado a una tregua bilateral, tanto las fuerzas armadas como el M-19 continuaron las acciones bélicas. En medio de un enfrentamiento entre ambos actores murió Iván Marino Ospina, uno de los fundadores del movimiento y cercano compañero de Jaime Bateman. Tras esa muerte, el comandante Álvaro Fayad, quien había asumido la dirigencia del movimiento luego de la muerte de Bateman, anunció públicamente la ruptura del proceso con el gobierno. Para protestar por la muerte de sus compañeros, el M-19 decidió tomar el Palacio de Justicia (1985) con el fin de exponer al pueblo que el proceso de paz se había roto por el incumplimiento de Betancur.

Luego de lo sucedido en el Palacio de Justicia, el país miraba con recelo un nuevo proceso de paz. Sin embargo Virgilio Barco asumió la presidencia (1986-1990) con el objetivo de reactivar los diálogos con la guerrilla, pero esta vez con una nueva estrategia en la que se reconocía la negociación como un aspecto fundamental en la búsqueda de la paz, puesto que se admitía a las organizaciones guerrilleras como interlocutores del gobierno (Lizarazo, 2016). El gobierno desarrolló un acercamiento con la población civil mediante la inversión en obras de infraestructura que rompieran el aislamiento geográfico y la marginación de las regiones que estaban afectadas por el conflicto armado. Al mismo tiempo, fortaleció la presencia de las fuerzas armadas en estas zonas (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, p. 139).

Sin embargo, la acción política se veía debilitada ante la creciente acción violenta proveniente de la consolidación del nuevo fenómeno del narcotráfico, que había comenzado

incluso, de los gremios económicos, de todo el mundo, el diálogo principió a recorrer el camino del fracaso porque, sin contraparte, no hay posibilidad de dialogar” (Lara, 2002, p. 268).

a organizarse desde inicios de la década del ochenta. En conjunto con grupos paramilitares⁸⁴ fortalecidos por los recursos provenientes del narcotráfico, ambos actores comenzaron a incidir profundamente en el contexto nacional generando cambios sustanciales a nivel social y cultural. Frente a la mistificación e idealización de la figura del revolucionario de los sesenta y setenta aparecía el pragmatismo del narcotraficante, que de hecho se convirtió en un referente socialmente aceptado y asociado a la movilidad social ascendente para amplios sectores de la población. En efecto, el narcotráfico ofrecía una vía rápida de ascenso social basada en la cultura del dinero fácil y la instrumentalización de la violencia, lo cual provocó “una banalización de la violencia y un deterioro de los referentes éticos de la sociedad que no tienen que ver únicamente con no cuestionar la moralidad de los medios sino también la de los fines” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, p. 145).⁸⁵

A partir de 1986, junto a otras organizaciones guerrilleras, el M-19 comenzó a organizar la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB), integrada por las FARC, el

⁸⁴ “En Colombia, desde la década de los años ochenta del siglo XX tomó fuerza el paramilitarismo como estrategia contrainsurgente, política que no ha sido reconocida como tal por parte de los distintos gobiernos y se expresa como terrorismo de Estado. Incidió en el surgimiento de tal fenómeno, la ideología anticomunista que profesan la mayoría de miembros de las fuerzas armadas, la cultura política derivada de la violencia, la corrupción y el clientelismo, así como el narcotráfico, al igual que las influencias externas, provenientes principalmente de Francia y Estados Unidos. El paramilitarismo invadió las distintas estructuras del poder estatal, en la perspectiva de configurarse como un proyecto político, militar, social y económico de alcance nacional. Originado, según sus mentores, como una respuesta a los excesos de la guerrilla, el paramilitarismo ha privilegiado, como método de lucha, las masacres, asesinatos selectivos y desplazamientos de población civil, acusados de ser simpatizantes o colaboradores de las guerrillas. Al presidente Álvaro Uribe Vélez, se le atribuye el haber auspiciado el paramilitarismo y de institucionalizarlo en su gestión de gobierno” (Velásquez, 2007, p. 134).

⁸⁵ Por su parte, durante el gobierno de George H. Bush (1989-1993) Estados Unidos emprendió una guerra contra las drogas, que en Colombia implicó revivir el debate por la extradición de nacionales a este país. La pugna se tradujo en un enfrentamiento claro y abierto entre el gobierno colombiano y los narcotraficantes, que ya contaba con un trágico antecedente: el asesinato del Ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla en 1984. De manera que, a fines de los años ochenta, para impedir la extradición, el Cartel de Medellín y otras organizaciones ilegales realizaron una campaña de atentados terroristas contra instituciones y agentes del Estado, así como contra figuras políticas reticentes a su creciente poder y a su actividad criminal. “Algunas de las acciones terroristas ejecutadas por el Cartel de Medellín fueron el carro bomba contra el edificio del DAS, el atentado contra el periódico *El Espectador* y la detonación de una bomba dentro de un avión de Avianca en pleno vuelo, todas en 1989. Su capacidad para generar terror se evidenció también en otras acciones, entre ellas: el magnicidio de Luis Carlos Galán, candidato presidencial por el Partido Liberal, en agosto de 1989; el ataque sistemático contra los operadores judiciales, como los ministros de Justicia Rodrigo Lara Bonilla, en 1984, y Enrique Low Murtra, en 1990, al igual que el atentado en Budapest contra el ministro de la misma cartera, Enrique Parejo González, en 1987; y el asesinato del Procurador General de la Nación, Carlos Mauro Hoyos, perpetrado en enero de 1988” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, p. 145).

M-19, el ELN, el EPL, el Partido Revolucionario de los Trabajadores y el Movimiento Armado Quintín Lame, con la intención de buscar soluciones políticas al asesinato sistemático de líderes de izquierda y guerrilleros, así como de hallar entre todos una propuesta, una alternativa real de cambio para la nación (Becassino, 1989, p. 29):

Yo creo que hoy el movimiento guerrillero tiene la oportunidad de convertirse en el abanderado de la unidad nacional, tiene que proponerse reconocer a todos los factores de poder en el país, y también todas las fuerzas nuevas que están interrumpiendo. Tiene que dar cabida, tiene que abrir espacios nuevos. Yo vengo al Secretariado de las FARC a buscar un consenso mucho más de fondo al interior de la Coordinadora Guerrillera, que nos permita iniciar un nuevo camino (Pizarro en: Becassino, 1989, p. 28).⁸⁶

Sin embargo, la escisión entre el M-19 y la Coordinadora Guerrillera se produce cuando el movimiento decide acogerse al proceso de paz con el gobierno.⁸⁷ El movimiento estaba entonces bajo la dirigencia de Carlos Pizarro Leongómez –dado que Álvaro Fayad había sido abatido en medio de un operativo de la policía, el 13 de marzo de 1986 en Bogotá–. Para algunas de las guerrillas de corte más tradicional como las FARC y el ELN, el acuerdo no contemplaba las demandas de los grupos guerrilleros. En ese marco, se instaló en Santo Domingo (un pequeño caserío indígena empotrado en las montañas del departamento del Cauca, al sur del país) la “Ciudadela de la Paz”. Este campamento aglomeró a los diversos frentes del M-19, y en él tuvieron lugar las negociaciones de paz entre el grupo guerrillero y el gobierno.

⁸⁶ La propuesta de Pizarro ya había sido lanzada desde 1982 por Jaime Bateman, para quien era imperativo trascender la fragmentación de la izquierda revolucionaria, y el M-19 era la organización llamada a iniciar esta estrategia. “La voluntad de unidad, la voluntad de hacer un solo frente contra el enemigo, no es una labor fácil en nuestro país; la voluntad de tener de nuestro lado a las otras organizaciones guerrilleras no es fácil en este país. Son demasiados años de frustraciones, demasiados años de errores, pero es nuestra organización la que está llamada, compañeros, a dar el ejemplo, porque ya no basta la carreta, ya no basta estar hablando, echando discursos. Los hechos, compañeros. Los hechos. Por eso nosotros insistimos cuando nos encontramos con los guerrilleros de las FARC, del ELN, del EPL, que tenemos que recibirlos como lo que son: nuestros hermanos. Es gente igual que nosotros, es pueblo igual que nosotros y tenemos nosotros que dar el ejemplo” (M-19, 7 de agosto de 1982, CEDEMA).

⁸⁷ A la acción que marca esta intención ya nos habíamos referido en el capítulo anterior. Se trata del secuestro de Álvaro Gómez Hurtado (1988) durante 53 días, como mecanismo de presión hacia el diálogo; las exigencias del M-19 eran la instalación de nuevos diálogos de paz y la creación de una Asamblea Nacional Constituyente.

De acuerdo con Carlos Pizarro, el movimiento se acogió a este acuerdo porque consideraba que la experiencia revolucionaria se estaba agotando, así como también notaba un cambio en el contexto político en virtud de la emergencia del narcotráfico y el paramilitarismo, que imponían unas nuevas reglas de juego:

Yo creo que debemos decirnos las cosas con claridad. Que debemos bajarnos de esa carretica del Che Guevara de que en la guerrilla está el escalón más alto de la especie humana. Hoy ya sabemos que eso es carreta. Porque yo he conocido en la guerrilla escalones muy altos del ser humano (Pizarro en Becassino, 1989, p. 79)

[...] La guerrilla colombiana es un mito. Es un mito para la juventud. Es un mito para el Estado. Para todo el mundo es un mito. Pero es un mito atado al pasado, en un país que ya no es rural, sino urbano. Un país donde el narcotráfico irrumpe como una opción de realización social, de incorporación a la sociedad en términos de mayor equidad. Un país donde la guerrilla con sus excesos y con una lucha demasiado larga produjo un fuerte frente paramilitar. Un país donde hay un solo poder (Pizarro en Becassino, 1989, p.107)

La desmovilización implicaba muchos retos para el M-19. Por una parte, Pizarro sabía que era difícil dejar atrás el mito del guerrillero heroico, pues este mito implicaba menos desafíos que acogerse a la legalidad de la desmovilización, aunque veía en la futura década del noventa la posibilidad de salir de los dogmatismos de la izquierda y los hegemonismos de la derecha. Por otra parte, también se enfrentaban a una salida negociada al conflicto, en la que debían exigir la garantía de su tránsito a la legalidad:

Nosotros no estamos pidiendo la revolución por decreto. Sólo pedimos lo mínimo para entrar con dignidad a un nuevo proceso. Aquí el gobierno tiene muy poco que ofrecer. Entonces nosotros estamos haciendo el proceso de paz porque nos da la gana, no para ganar cositas. Porque queremos hacerlo, porque queremos la paz para Colombia, y porque queremos decirle a los colombianos cómo pueden hacerse las cosas para que el futuro sea mejor para todos (Pizarro en: Becassino, 1989, p. 121).

Luego de nueve meses de negociaciones, el 2 de noviembre de 1989 se suscribe el Pacto Político por la Paz y la Democracia, que además de poner fin al conflicto entre el M-19 y el gobierno abre el espacio en el Congreso a una Circunscripción Especial de Paz por el

periodo de 1990 a 1994 con el objetivo de construir lugares de participación política para los grupos armados que se incorporaran a la vida civil, e insta a una Asamblea Nacional Constituyente que ampliara la representación social para 1990 (Lizarazo, 2016, p. 75). El acuerdo debía ser refrendado mediante una reforma a la Constitución. Sin embargo, la misma no fue aprobada por el Congreso de la República.

No obstante, el proceso logró salvarse gracias a dos eventos. El primero de ellos surgió por iniciativa del gobierno de Virgilio Barco que, junto con el acuerdo de paz, tramitó ante el Congreso un proyecto de ley de indulto para los autores y partícipes de delitos políticos (rebelión, sedición, asonada) con la condición de cesar definitivamente las actividades subversivas y dejar las armas. La ley fue aprobada a pocos días de concluir las sesiones legislativas, el 22 de diciembre de 1988. Como muestra de la intención de dar continuidad al proceso, Carlos Pizarro y Antonio Navarro decidieron acogerse voluntariamente a la Ley de Indulto, lo que conllevaría a la entrega de armas el 8 de marzo de 1990. “Estamos dando un salto al vacío”, dijo Carlos Pizarro a sus compañeros (*El Tiempo*, 9 de marzo de 1990, 14-A), y en su búsqueda por hacer algo simbólico de esta entrega, las armas fueron fundidas y ahora reposan en la “Sala Memoria” del Museo Nacional de Colombia, ubicado en la capital del país:

Dos toneladas de hierros de combate convertidos en ilusiones de acero, para abrir camino al insondable espectro de la paz en Colombia. Por quién lloran los fusiles derritiéndose en el fuego, si entre lágrimas y llanto otras familias no terminan de fundir sus ilusiones con sus hijos malogrados por sus bocas humeantes. Fue el adiós a los malditos juguetes de la muerte, consumidos entre el fuego que da vida a un proceso que ojalá cultive (Luis Caicedo, *El Espectador*, 11 de marzo de 1990, 14-A).

El segundo evento surgió por iniciativa popular, con la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente que ya venía siendo propuesta por el M-19 desde los inicios del

proceso de paz con el gobierno de Barco. La propuesta había tomado más fuerza en el discurso del movimiento cuando advirtieron la reticencia del legislativo a que les fueran otorgados unos escaños en el Congreso. Al respecto señalaba Pizarro:

Se hace necesaria una gran Asamblea Nacional Constituyente con la participación de todas las opiniones representativas de todos los estamentos, con poder decisorio para reformar el Estado y la Constitución, y elaborar un mandato nacional que nos ampare y nos obligue a todos (Comandancia M-19, 1989 en: Lizarazo, 2016, p. 91).

La iniciativa finalmente surgió de la confluencia de diversos sectores de la población, entre los que se destacó el movimiento estudiantil, como “síntesis de procesos de movilización democrática y por la paz, y [sobre] la base de una insubordinación ciudadana contra la violencia y a favor de la democracia” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, p. 149), en torno a lo que se denominó la Séptima Papeleta. El 11 de marzo de 1990, cuando los colombianos estaban convocados a votar por senado, cámara, asamblea, concejo, alcalde y consulta liberal (cada elección representada en una papeleta), un grupo de estudiantes propuso incluir dentro de las urnas una séptima papeleta con la leyenda: “Voto por Colombia. Sí a una asamblea constituyente”. El organismo encargado del conteo de los votos señaló que esa papeleta no sería contabilizada porque no había ninguna ley que autorizara su inclusión. Sin embargo, “el Gobierno de Barco supo interpretar el momento y propició, mediante decreto de estado de sitio, el voto por la convocatoria a una Asamblea Constitucional simultánea a las elecciones presidenciales de mayo de 1990” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, p. 149). Por esa convocatoria votaron a favor 5.236.863 y 230.080 lo hicieron en contra. De esa manera, se abrieron paso los acuerdos políticos que llevaron, en la

administración de César Gaviria (1990-1994), a las elecciones de la Constituyente en diciembre de 1990⁸⁸ y a su adopción entre enero y julio de 1991.

Se abría así un panorama para el recién desmovilizado M-19, que ahora como partido político Alianza Democrática M-19 (AD M-19) lanzaba como candidato a la presidencia a Carlos Pizarro, quien tenía como lema de campaña: “Ofrecemos algo elemental, simple y sencillo: que la vida no sea asesinada en primavera”. Carlos Pizarro había sido una de las figuras fundamentales en el proceso de paz, por lo que fue convertido por los medios de comunicación en símbolo de la reconciliación nacional. Mitificado para siempre con su característico sombrero blanco, logró despertar simpatía entre la ciudadanía. “Volviendo a la ciudad, Pizarro no ha escatimado ninguna oportunidad para lucir atractivos que le han valido entrar a la lista de hombres sexys del país. Camarógrafos y fotógrafos le han dado una mano haciendo buenos planos sobre sus ojos pardos, su piel trigueña y sus 178 centímetros” (*El Tiempo*, 10 de marzo de 1990). Sin embargo, luego de combatir en la guerrilla durante 21 años, y a menos de dos meses de haber entregado las armas y firmado la paz, el 26 de abril de 1990 Carlos Pizarro fue asesinado en pleno vuelo mientras viajaba de Bogotá a Barranquilla.⁸⁹

⁸⁸ El mismo día en que se llevaban a cabo las elecciones para definir los constituyentes, miembros del ejército llevaron a cabo la “Operación Colombia” sobre “Casa Verde”, lugar donde se encontraba el Secretariado de las FARC. Esta operación militar eliminó cualquier posibilidad de negociación con este grupo, y los llevó a retomar las armas. Pero en un contexto totalmente diferente, pues la nueva Constitución que se origina en medio del desarme de otros grupos guerrilleros rechazaba la lucha armada. Esto, sumado al hecho de un colapso en los referentes internacionales, pues la Guerra Fría llegaba a su fin con la caída del Muro de Berlín en 1989 y en 1992 tendría lugar el derrumbe de la Unión Soviética, lo que implicaba el agotamiento del discurso comunista y el alejamiento acelerado de las FARC con la sociedad colombiana (Arias, 2008).

⁸⁹ Carlos Pizarro fue asesinado por un joven sicario que fue ultimado luego de descargar una ráfaga de ametralladora en contra de su objetivo. Las investigaciones han arrojado que los autores intelectuales del delito fueron los hermanos Fidel y Carlos Castaño, fundadores de los paramilitares, y que al día de hoy se encuentran muertos. El único de los sospechosos que continúa con vida es un agente del desaparecido DAS (departamento de inteligencia estatal colombiano), quien fue el que disparó en contra del sicario, al parecer por silenciarlo. Es un proceso que se lleva ante la justicia ordinaria; sin embargo, su defensa ha pedido que el caso sea llevado ante la JEP (Jurisdicción Especial para La Paz, vigente desde marzo de 2017), lo que podría demorar aún más las investigaciones.

Sin embargo, su hija María José Pizarro, actual congresista, presentó una solicitud ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos para que se analice la responsabilidad del Estado colombiano en el asesinato. Luego de más de diez años de espera, el organismo internacional admitió el proceso a finales de septiembre de 2019.

Fue asesinado a los 39 años, cuando aspiraba a ser Presidente, elegido por el pueblo que dijo defender con las armas desde cuando dejó la adolescencia y por el cual recorrió a pie 32000 kilómetros de monte. Creyó en pocas cosas: en Dios, y quiso ser sacerdote en el seminario de La Ceja (Antioquia); en el azar, y se jugó “el todo por el todo”, hasta perder; y en el poder del pueblo, por el cual no creyó más en el poder de las armas (Jaime Ariza , *El Tiempo*, 27 de abril de 1990, 3-A).

El asesinato de Pizarro iba en contra de todo lo que se venía proponiendo en el país en materia de paz y reconciliación nacional. Sin embargo, pese a este trágico suceso la ADM-19 se postuló para las elecciones de la Asamblea Nacional Constituyente que tuvieron lugar el 9 de diciembre de 1990, obteniendo la segunda mejor votación y por tanto un puesto en la presidencia colegiada de la Asamblea, representado por Antonio Navarro Wolf ⁹⁰ junto a otros dos integrantes:

De 70 miembros, cerca de 25 elegidos hacían parte de movimientos políticos derivados de la lucha guerrillera representados en AD-M19: 19 elegidos, Unión Patriótica: 2, Desmovilizados del EPL, PRT y Quintín Lame: 4; sumados a los 25 integrantes de la votación más alta conseguida (impulsora oficialista de reforma constitucional y partido del Presidente Barco), el 71, 4% de la Constituyente se representaba con antelación en el Pacto Político de Acuerdo de Paz (Lizarazo, 2016, p. 93-94).

La Nueva Constitución Política de Colombia fue proclamada el 4 de julio de 1991 y acogida por el país en el marco de un proceso de paz para que permitiera el tránsito “hacia la construcción de una sociedad fundada en la convivencia pacífica, el Estado Social de Derecho, el fortalecimiento de la democracia participativa, las garantías políticas y la vigencia de los Derechos Humanos, en una sociedad reconocida como diversa, pluriétnica y pluricultural” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, p. 149). Finalmente, la propuesta de una revolución a la colombiana con mayor apertura democrática para toda la

⁹⁰ Antonio Navarro Wolf fue designado por parte del presidente César Gaviria (1990-1994) como ministro de salud. Ha sido alcalde de Pasto (1995-1997), representante a la Cámara por Bogotá (1998-2002), gobernador de Nariño (2008-2011) y senador de la República (2006-2018).

población por la que el M-19 había planteado inicialmente la lucha armada, podía verse materializada en una nueva constitución que le abría la puerta a nuevas formas de expresión política. Un artículo de opinión del periodista Antonio Caballero publicado en la revista *Semana* el 24 de mayo de 1993 con objeto del aniversario de la muerte de Jaime Bateman es revelador de las representaciones que circulaban en torno al balance del rol político del M-19:

Le salió bien en fin de cuentas hasta la más descabellada de sus empresas: la de cambiar a Colombia con una docena de amigos, no sólo en lucha contra el establecimiento sino en ruptura con las organizaciones políticas y militares de la izquierda, con su lenguaje y con sus esquemas ideológicos, con sus métodos y hasta con sus objetivos.

El M-19 que Jaime Bateman se sacó de la manga –es decir, de la cabeza– mezclando campo y ciudad, revolución y fiesta, burgueses y obreros, armas y charla, Costa y cachaquerío, salsa y Simón Bolívar no tenía más objeto –ni Menos– que desembocar en la revolución mediante el diálogo, y hacer la guerra para lograr la paz. No hemos tenido ni revolución ni paz, es cierto. De las ideas de Bateman nunca salían las cosas que se esperaban. Pero siempre salían otras. Y las que hemos visto en los años que siguieron a su muerte son increíbles: guerrilleros en el Congreso, una Constitución dialogada, y no impuesta, por una asamblea en la que cupieron indios sin tierra y banqueros, cerca de un tercio de los votos para un candidato presidencial de izquierda... En resumen: cosas apenas embrionarias, incipientes, todavía sin cuajar, pero en las cuales el Gran Sancocho Nacional de que hablaba Bateman empieza por fin a cocinarse.

De la acción inconclusa y caótica de Jaime Bateman ha surgido, en gran parte, todo eso. Él fue quien inició en este país este cambio que apenas se dibuja, y que sin embargo es el único cambio que hemos conocido en medio siglo. Y lo inició sin ninguna base de poder: sólo una organizacioncita zarrapastrosa de propaganda armada de la cual no sólo él, sino casi todos los jefes, han sido exterminados. Pero supo hacerlo porque tenía lo que en Colombia no han tenido quienes sí han tenido el poder, la imaginación, la generosidad y la audacia. Por ellas, Bateman consiguió ser ese animal tan raro: un gran hombre (Colectivo Juvenil Carlos Pizarro, 2009, p. 31).

Tal como lo señala Antonio Caballero, la Constitución de 1991 no implicó un cambio significativo en la estructura social del país, pero para las nuevas generaciones que nacimos con la inauguración de esta nueva constitución es el único cambio que hemos conocido. Y en última instancia, tanto el M-19 como Jaime Bateman pudieron concretar una de sus propuestas más ambiciosas –la modernización del sistema democrático en Colombia–

mediante su participación en el proceso que dio lugar a una nueva constitución. Asimismo, persistiendo en su estrategia propagandística, supieron sacar provecho de las coyunturas del país para insertarse en el espacio público y ganarse un lugar como interlocutores de las clases dirigentes.

En conclusión, la manera en la que el M-19 escenificó su discurso populista se dio en base a tres núcleos recurrentes que estuvieron presentes tanto en sus comunicados como en sus intervenciones en la prensa. El primero de ellos fue la focalización de la oligarquía como causa de todos los males en el país, lo cual le permitió establecer una frontera antagónica que daba soporte a la lucha armada que emprendieron en contra de este actor. El segundo fue la construcción de un imaginario nacional que, mediante el empleo de elementos simbólicos, buscaba la exaltación de los valores nacionales y las tradiciones propias de la cultura colombiana para propiciar el acercamiento de su proyecto revolucionario con el pueblo que decía representar. Finalmente, el último elemento que encontramos fue la modernización democrática, que se constituyó en la propuesta lanzada por el M-19 para solucionar los problemas que advertía en el sistema político del país. Pese a las variaciones en su discurso, esta última fue su principal singularidad como organización guerrillera, y luego como partido político, con su participación en la Asamblea Nacional Constituyente.

CONSIDERACIONES FINALES

Haciendo un análisis de la propuesta política del M-19, así como de la estrategia propagandística que desplegó a lo largo de sus dieciséis años de existencia, encontramos que el movimiento aprovechó la coyuntura de los años setenta para insertarse en el escenario político y social. Desde allí configuró un marco político a su accionar armado, basándose en un discurso de defensa de la democracia. Tomando como referentes las experiencias populistas surgidas desde finales de la década del cuarenta en Colombia –el gaitanismo y el anapismo– el M-19 dotó de contenido su ideario político y legitimó la lucha armada.

El perfil de movimiento populista del M-19 se advierte en la presencia de un líder carismático, en torno a la figura de Jaime Bateman, quien propuso como principal objetivo la modernización del sistema democrático del país a partir de una lucha armada en contra de aquellos actores interesados en alejar a las clases populares de la toma de decisiones políticas, y a su vez, recurriendo a una reinterpretación de la lucha armada revolucionaria desde el afecto y la alegría. El M-19 constituyó un movimiento populista que articuló con su estrategia propagandística mediante un hábil y novedoso manejo de las técnicas de comunicación política.

En este trabajo hemos analizado el modo en que las estrategias de comunicación empleadas por el M-19 se dieron en base a dos ejes principales: su irrupción en dos diarios de amplia difusión nacional como *El Tiempo* y *El Espectador* y su participación en las publicaciones *Mayorías* y *Alternativa*. Aunque se trata de medios de comunicación con orientaciones ideológicas y políticas muy diversas, la principal estrategia comunicativa del M-19 consistió en establecer un diálogo con diversos actores para exponer el proyecto

político del movimiento. Aun cuando esta estrategia implicó rupturas con algunos actores, como sucedió con la ANAPO, y la corta duración de *Mayorías*, también le permitió acceder a una amplia propaganda de sus acciones armadas.

Finalmente, el M-19 escenificó un discurso populista en base a tres núcleos recurrentes, presentes tanto en sus comunicados como en sus intervenciones en la prensa. El primero de ellos fue la focalización de la oligarquía como causa de todos los males en el país, lo cual le permitió establecer una frontera antagónica que daba soporte a la lucha armada que emprendieron en contra de este actor. El segundo fue la construcción de un imaginario nacional que, mediante el empleo de elementos simbólicos, buscaba la exaltación de los valores nacionales y las tradiciones propias de la cultura colombiana para propiciar el acercamiento de su proyecto revolucionario con el pueblo que decía representar. Por último, el tercer elemento fue la modernización democrática, que se constituyó en la propuesta lanzada por el M-19 para solucionar los problemas que advertían en el sistema político del país. Pese a las variaciones en su discurso, esta propuesta constituyó su principal singularidad como organización guerrillera, y luego como partido político, con su participación en la Asamblea Nacional Constituyente.

Luego de hacer un recorrido por la historia reciente en Colombia, y de la forma en que un grupo guerrillero recién desmovilizado formó parte de una experiencia que reformó la constitución de Colombia, quedan todavía muchas discusiones por resolver en vista de que somos un país marcado por la violencia, que aún se encuentra haciendo un tránsito al posconflicto. Es por este motivo que el tema de los Derechos Humanos y de las víctimas del

conflicto, aunque se menciona, hasta el momento no se ha analizado con profundidad en el país.⁹¹

No obstante, son importantes los esfuerzos realizados por el Grupo de Memoria Histórica,⁹² en tanto organismo “encargado de elaborar y divulgar una narrativa sobre el conflicto armado en Colombia que identificara las razones para el surgimiento y la evolución de los grupos armados ilegales” (Antequera, 2011, p. 82). Dichos esfuerzos han avanzado aún más en el marco del proceso de paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2018) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Amparado en la Ley De Víctimas y Restitución de Tierras (Ley 1448, de 2011), este proceso se enfocó principalmente en la protección del Estado a los derechos de las víctimas a la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición. Cabe recordar que para ello se creó la Jurisdicción Especial para La Paz (JEP), la Comisión de la Verdad y el Centro de Memoria Histórica.⁹³

El proceso de construcción de la memoria sobre el conflicto armado en Colombia se está iniciando. Es la labor de las ciencias sociales contribuir a este proceso mediante investigaciones que aborden las múltiples aristas de este fenómeno, y que permitan introducir en el debate las distintas experiencias de quienes hicieron parte de este periodo. Por este motivo consideramos que esta tesis contribuye al rescate del aporte de la izquierda al proceso

⁹¹ Aunque cada vez crece más el interés por estos temas, como se puede observar en algunas de las tesis de la Maestría en Historia y Memoria de la UNLP que, con base en testimonios y experiencias de comunidades indígenas y campesinas, dan cuenta del desarrollo de procesos de memorias propios de estas comunidades. De acuerdo con estos análisis, mediante esos procesos construyeron estrategias culturales y sociales que les permitieron resistir a la violencia, y ahora les ayudan a dar sentido al pasado y fortalecer sus identidades culturales (Vallejo, 2016; Perdomo, 2018; Stoeher, 2019; Escobar, 2019).

⁹² Una muy completa evaluación de la producción de este grupo con relación al discurso oficial sobre el conflicto armado colombiano en el pasado reciente, se encuentra en la tesis de la Maestría en Historia y Memoria de la UNLP titulada *Las memorias que seremos: Memoria y olvido en el discurso oficial sobre el conflicto armado colombiano en el pasado reciente* (2014), escrita por Marda Zuluaga.

⁹³ Asimismo, esta ley permitió la creación del Centro de Memoria Histórica, “el cual tendrá entre sus funciones la implementación de un Programa de Derechos Humanos y Memoria Histórica, para el acopio, preservación y custodia de los materiales que recoja (Antequera, 2011, p. 83). Así también se creó, diseñó e implementó un Museo de la Memoria que tiene entre múltiples tareas integrar un archivo con los testimonios de las víctimas y sus familiares, así como fomentar actividades de investigación histórica sobre el conflicto armado en Colombia y contribuir a la difusión de sus resultados (Antequera, 2011, p. 83-84).

de democratización del país durante la década del noventa, ya que con la Constitución de 1991 se crearon los mecanismos y herramientas adecuadas para poder llevar a cabo un proceso de paz que, casi veinte años después, ha permitido plantear el debate en el espacio público en torno a las nociones de conflicto armado, violencia, víctimas, verdad y justicia.

ANEXOS

A continuación se presenta una matriz documental elaborada a partir de la revisión de los diarios *El Tiempo* y *El Espectador* en la Hemeroteca de la Biblioteca Luis Ángel Arango (ubicada en la ciudad de Bogotá), con énfasis en las principales acciones armadas del movimiento, para los años de: 1974, 1979, 1980, 1985 y 1990.

1974

NO.	FUENTE	FECHA	SECCIÓN	Página	AUTOR	TÍTULO	Significantes principales	SIGNIFICADO	IMÁGENES	Actor que ejecuta la acción	Actor sobre el que se ejecuta la acción	Tipo de verbo y acción verbal	Referencias externas
1	El Espectador	18/01/1974	Portada		Daniel Jimenez Angel	Robo en la Quinta de Bolívar, fue sustraída la Espada del Libertador, y luego asaltaron el Concejo	Revolución	Aporta elementos que describen el estereotipo de revolucionario: hippie, joven, de cabello largo, guerrillero o al menos de izquierda	Urna de cristal rota donde se encontraba la espada, los estribos y los espolines del Libertador. Fotos de los empleados de ambas instituciones.	Comandos de un movimiento subversivo, asaltantes, hippies, revolucionarios, mayor del Ejército, miembros del ELN, maleante, melenudo	Empleados amordazados e indefensos, heridos	Robar, herir, golpear, destrozar, sustraer, atacar	ELN, Simón Bolívar, Camilo Torres, Allende, José San Martín
2	El Espectador	19/01/1974	Portada (Ocupa casi toda la primera plana)	8-A	Hernan Unas	Orden del día: Recuperar la espada del Libertador	Estado de Alerta	Un nuevo grupo intenta crear confusión la capital mediante atentados	1. Sala de donde fue sustraída la espada de Bolívar. 2. La misma sala con una mujer que mira con tristeza la urna rota.	Policía Nacional, DAS, organismos de inteligencia militar	Grupo sedicioso	Impedir	

3	El Espectador	20/01/1974	Portada	11-A	Hernan Unas	Presos sospechosos. Sigue búsqueda de la Espada de Bolívar	Beligerancia	Según la RAE, el adjetivo beligerante se dice de una nación que está en guerra, y también es sinónimo del adjetivo combativo. Que combinado con el significante de sediciosos, definido como aquel alzamiento colectivo y violento contra la autoridad representa la justificación desde el inicio para emprender acciones violentas en contra del M-19.	x	Cuerpos de seguridad, DAS, F-2, Servicio de inteligencia del Ejército	Sospechosos, aprehendidos, subversivos, grupos de extrema izquierda, extremistas, movimiento clandestino	Capturar, localizar, reconocer, desenmascarar	Literatura subversiva, ANAPO, General Rojas Pinilla, Maria Eugenia Rojas, MOIR
4	El Espectador	21/01/1974	Portada	8-A	Pablo Peña	Pocos curiosos en la Quinta de Bolívar	Curiosidad	La acción del M-19 solo dejó múltiples interrogantes sobre el por qué de la sustracción de la Espada.	1. Instalaciones de la Quinta de Bolívar. 2. Fotos de una empleada y de dos visitantes de la Quinta.	Bogotanos, turistas, visitantes, curiosos	Antipatriotas, delincuentes, grupo subversivo	Lamentar	
5	El Espectador	22/01/1974		12-A	Hernan Unas	Otro enigma policiaco	Desprotección	La capital de la República además de haber sido asaltada, soporta numerosos crímenes y delitos contra la propiedad, por lo que se encuentra desprotegida y alarmada	x	Investigadores, autoridades	Antisociales, aventureros, hippie	Buscar, identificar, registrar, interrogar, controlar, ultimar	

6	El Espectador	23/01/1974	Portada	1-A, 7-A	Hernan Unas	"M-19, Grupo de locos"	Profanación	Los del M-19, según el general profanaron un recinto sagrado de la patria e irrespetaron a los colombianos, pues es claro que sufren de una desviación moral en alto grado.	Foto del general Alberto Camacho Leyva	Ejército de Colombia, jefe del Estado Mayor de la institución armada, mayor general Alberto Camacho Leyva, efectivos de las Fuerzas Militares, Policía Nacional, cuerpos de seguridad del Estado	Vulgares ladrones, extremistas fanáticos, grupillo de locos	Calificar, referir	
7	El Espectador	24/01/1974			x	"Hay apatía por la historia"	Apatía	Apatía por la historia del país, como síntoma de la agitada época en que se vive caracterizada por el afán materialista de conseguir plata, comer y divertirse. Sin embargo esto puede cambiar si se adelantan campañas para revivir el afecto hacia los valores espirituales, en manos del ejército patriota.	Foto del coronel Alberto Lozano Cleves	Coronel Alberto Lozano Cleves, presidente de la sociedad Bolivariana, miembro número uno de la Academia Colombiana de historia y autor de varios libros sobre la gesta emancipadora	Clases dirigentes y el Gobierno	Participar, buscar	
8	El Espectador	24/01/1974			UPI (United Press International)	¿Tomadura de pelo?	Expectativa a la opinión pública nacional	Aunque no se sabe a ciencia cierta qué o quién es el M-19, de lo único que se tiene certeza es de que ha logrado movilizar todo el aparato de seguridad del Estado y ha obtenido gran notoriedad en los diarios del país.	x	Grupo de extremistas; grupo de 19 universitarios, intelectuales y empresarios jóvenes que desean "tomar el pelo" a todo el país	Colombia	Mantener en expectativa	ANAPO, Maria Eugenia, ex general Gustavo Rojas Pinilla

9	El Tiempo	18/01/1974		14-A		Asaltada Quinta de Bolívar	Nuevo movimiento revolucionario	El país intenta averiguar la causa del asalto de los guerrilleros	Foto de la espada del General Santander que el M-19 no se llevó	Extraños visitantes, jóvenes bien vestidos, guerrilleros, asaltantes	Celadores	Inmovilizar, asaltar, investigar	
10	El Tiempo	19/01/1974	Portada	7-B	Humberto Diez	La Policía está desorientada	Acción romántica	"Ojala que los ladrones, una vez logrado su objetivo publicitario, nos devuelvan la espada de Bolívar. Forma parte del patrimonio espiritual de cada uno de los hombres de América".	x	Servicios secretos	M-19, red subversiva de alcance urbano, ladrones	Profanar, robar, incursionar	
11	El Tiempo	19/01/1974		7-B	Humberto Diez	La espada de Bolívar: "La más querida de las reliquias"	Profanación	La Quinta es un verdadero santuario, "es una forma burda que nos ha llegado al alma"	Composición de los distintos anuncios de prensa que fueron publicados en los diarios previo al robo de la espada	Empleados de la casa-museo		Profanar, cuidar, guardar	
12	El Tiempo	20/01/1974	Detrás de las noticias	5-A	Hersan	¿Qué es M-19?	Incertidumbre	"¿Acaso hoy no nos miramos todos con un espíritu de desconfianza, y cuando alguien se acerca en forma un poco extraña, no nos preguntamos: será del M-19?"	x	Agrupación autodenominada M-19, nuevo brote de tendencia subversiva		Deducir, preguntar, cuestionarse	
13	El Tiempo	20/01/1974		2-b		Expectativa por 'M-19'	Misterio	Los servicios de inteligencia estaban en alerta por alguna otra posible incursión	x	Servicios de inteligencia de la policía y las fuerzas militares, F-2, DAS, Servicios de contra-inteligencia del Ejército	M-19, grupo extremista	Investigar, profanar	Anapo, ELN

14	El Tiempo	21/01/1974	Portada	7-A	Humberto Diez	Ahora, 'Operación Jesucristo'	Ola de propaganda	"Les habla el M-19". Es una "obra maestra de la delincuencia".	x	Comandos del M-19, guerrilleros	Servicios secretos	Robar, sustraer, devolver	
15	El Tiempo	22/01/1974	Portada		Humberto Diez	Ni detenidos, ni pistas: F-2	Escepticismo	"Todo lo que se ha dicho hasta ahora es producto de la imaginación", pues no se sabe nada de los responsables.	x	Departamento de inteligencia, F-2	Movimiento guerrillero, M-19	Desmentir, adoptar, investigar	

1979

NO.	FUENTE	FECHA	SECCIÓN	PÁGINA	AUTOR	TÍTULO	Significantes principales	SIGNIFICADO	IMÁGENES	Actor que ejecuta la acción	Actor sobre el que se ejecuta la acción	Tipo de verbo y acción verbal	Referencias externas
1	El Espectador	17/01/1979	Portada (Ocupa la mitad de la primera página)	1-A, 8-A	Luis de Castro	Contragolpe al M-19. Recuperada la Mayor Parte de las Armas.	Recuperación	En una operación que da cuenta de la capacidad de inteligencia militar del Estado se recuperaron gran parte de las armas robadas por el M-19	Dibujo que da una idea de la forma como fue construido el subterráneo que guardaba las armas robadas	Autoridades, Servicios de inteligencia del Estado	Movimiento subversivo, organización sediciosa	Capturar, recuperar, retener, interrogar, hallanar	
2	El Espectador	17/01/1979	Editoriales	2-A	Sin autor	La operación M-19	Desemnascarar	El M-19 es un movimiento que mezcla delitos políticos con los comunes, presentando una errátil orientación ideológica y nítidas muestras de comportamiento anárquico.	X	Fuerzas Armadas	M-19, elementos subversivos, organismos de seguridad	Recuperar, aprehender, desenmascarar	

3	El Espectador	17/01/1979		8-A	Transcripción comunicado de la Secretaria de Información y Prensa de la Presidencia	Comunicado oficial sobre la recuperación de las armas	Cumplir la misión institucional	Todos los elementos militares y de seguridad, hicieron uso de los sistemas jurídicos para mantener las instituciones y garantizar a las personas su vida, honra y bienes, que nada ni nadie podrá perturbar.	Foto que muestra la gran cantidad de armas que fueron recuperadas por las FFMM	Ministerio de Defensa Nacional	Responsables, ciudadanos, guarida del Movimiento	Capturar, recuperar, retener, interrogar, hallanar	Fusil de Camilo Torres
4	El Espectador	17/01/1979	Cali	9-A	Jairo Ortiz	La "Cárcel del Pueblo" descubierta en Cali	Descubrir	La noticia concluye con el descubrimiento de jefes de células del M-19, es lo más importante porque luego de intensos interrogatorios en el Batallón del Ejército habían nuevas pistas para conducir a la identificación de otros miembros.	Imágenes de la casa por dentro y por fuera donde se muestran las celdas subterráneas hechas por el M-19	Tropas del Ejército	Antisociales	Capturar	
5	El Espectador	17/01/1979		12-A	Transcripción de entrevista hecha al Ministro de Defensa Luis Carlos Camacho Leiva	"El Estado está defendiendo a instituciones y personas"	Derecho	"El Estado está defendiendo los derechos que tiene de amparar las instituciones y las personas"	Foto del Ministro con traje de militar	Ministro de Defensa	Movimiento M-19	Defender	

6	El Espectador	17/01/1979		12-A	Francisco Cristancho	11 horas en espera de una noticia	¿Qué pasó?	"Es posible que se hayan recuperado un 95 por ciento de las armas robadas por el M-19, las cuales se encontraban escondidas en un subterráneo"	Imagen de un grupo de niños que observan curiosos el operativo de la Policía Militar	Policía Militar, Brigada de Institutos Militares	Periodistas, civiles	Recuperar	
7	El Espectador	17/01/1979		12-A		"La lucha hasta ahora comienza": Zea	Restablecer el orden público	"Mientras subsista la posibilidad de que haya fuerzas subversivas es muy difícil que se pueda levantar el estado de sitio. Pero en el momento en que se elimine totalmente ese peligro, lo natural y normal es que vuelva a imperar en Colombia un estado de paz que haga innecesaria la aplicación de normas jurídicas extraordinarias que contempla la Constitución"	Foto del Ministro de Gobierno, Germán Zea Hernández	Gobierno, Ministro de Gobierno, Brigada de Institutos Militares, Constitución	Subversión, grupo subversivo, movimientos subversivos	Luchar, lograr, celebrar	
8	El Espectador	18/01/1979	Ocupa un cuarto de la portada	1-A, 5-A		Caen documentos y más armas del M-19	Aprender	Aprender significa tanto cuando una autoridad detiene a una persona señalada de cometer un delito, como capturar algo que es de contrabando.	1. Graffiti hecho por el M-19 en la casa museo Antonio Nariño de Bogotá. 2. Foto de Carlos Duplat, ex actor de teatro y televisión a quien vinculan con el M-19.	Servicios secretos, agentes de inteligencia, jueces de la Brigada de Asuntos Militares	Desmantelado movimiento subversivo, grupo sedicioso, organización extremista	Localizar, decomisar, aprehender, desbaratar, esclarecer	Declaración de los Derechos del Hombre, Antonio Nariño

9	El Tiempo	12/01/1979	Portada	6-A		Concluyentes pistas para desbaratar M-19	Cacería	Los cuerpos de seguridad del estado, luego del robo de las armas, emprendieron una labor de cacería de militantes, simpatizantes y adeptos del M-19	Foto del exjefe de la Policía Judicial del DAS, Tony López Oyuela, acusado de estar vinculado del M-19	Inteligencia del Ejército, cuerpos de investigación del Estado, cuerpos de seguridad del Estado	Organización subversiva M-19, sediciosos, poderosa organización	Desenmascarar, descubrir, destrucción, allanar, capturar	
10	El Tiempo	12/01/1979		7-A		Listos, autos de detención	Capturas	Pese a que en materia judicial se adelantan los autos de detención en contra de los implicadas, hay muchas personas capturadas a las que no se les había podido probar sus nexos con el M-19 y mucho menos su participación el robo de las armas	x	Servicios Secretos del Estado	M-19, terroristas	Desbaratar, allanar, capturar	
11	El Tiempo	12/01/1979		7-A	Publicación de una entrevista realizada por la revista <i>Guión</i> al general retirado Jose Joaquín Matallana	Matallana tuvo en su puño al M-19	Investigación	El general habla de la investigación que debió realizar para dar con el paradero de José Raquel Mercado	Foto del general Jose Joaquín Matallana	General retirado José Joaquín Matallana	M-19, sospechosos	Investigar, capturar, interrogar	

12	El Tiempo	14/01/1979	Contraescape	5-A	Enrique Santos Calderon	¿5000 armas para quién?	Movimiento distinto	Se hace una crítica al M-19, pues aunque se resalta lo novedoso e ingenioso de sus acciones, Santos cuestiona el robo de las armas, pues justificó el recrudecimiento de la represión militar en el país.	x	M-19, movimiento distinto			
13	El Tiempo	14/01/1979	Portada	2-B		Sigue destape del M-19	Capturas claves	Se habla de las múltiples capturas que se han realizado en el país, bajo la sospecha de subversión, y además se añade que las personas culpadas por esta delito podrán ser enviadas a la isla prisión Gorgón, en el Pacífico colombiano	x	Ministro de Defensa, Fuerzas Militares, Oficina de prensa del Palacio	Cabecillas del M-19, movimientos subversivos	Recuperar, allanar, capturar, detener	Capturados dos "Tupamaros"
14	El Tiempo	17/01/1979	Portada (Ocupa la mitad de la primera página)	9-A		Ejército recupera sus armas	Recuperación	"La guerra conta la subversión apenas está comenzando", Ministro de Gobierno.	Imagen de las más de 3000 armas recuperadas por el Ejército	Ejército de Colombia, Inteligencia Militar, Policía Militar, Inteligencia del Ejército, tropas	M-19, organización guerrillera, sediciosos	Luchar, encontrar, capturar	
15	El Tiempo	17/01/1979				Duro golpe a la subversión	Izquierdismo desaforado	Odio pseudo-revolucionario, a la validez ética y jurídica de nuestras estructuras republicanas	x	Guardianes de la soberanía y el orden institucional, unidades militares, fuerzas protectoras de la	Maleantes ciudadanos y rurales, enemigos del sistema democrático, forajidos, pérfida banda, grupos criminales	Hallar, respetar, reivindicar, restaurar	

										seguridad ciudadana			
16	El Tiempo	17/01/1979		8-A	Transcripción de entrevista hecha al Ministro de Defensa Luis Carlos Camacho Leiva	"El Estado está defendiendo los derechos que tiene"	Denuncias de torturas	"Lo que pasa es que las denuncias de torturas-ya lo hemos dicho- son un sofisma de distracción con el objeto de esconder los aspectos principales de las investigaciones".	Imágenes del operativo militar y del general Camacho Leiva	Ministro de Defensa, Estado	M-19	Lograr, informar, defender, amparar	
17	El Tiempo	18/01/1979	Portada	6-A		Otro golpe al M-19	Comunicado	Han sido un objetivo los diversos operativos llevados a cabo para dar con la captura de los responsables del robo de las armas	Objetos decomisados por las Fuerzas Militares en el nuevo operativo realizado	Inteligencia militar	Movimiento clandestino M-19, subversivos	Investigar, asestar, recuperar, allanar, capturar, confiscar, desintegrar	

1980

NO.	FUENTE	FECHA	SECCIÓN	PÁGINA	AUTOR	TÍTULO	Significantes principales	SIGNIFICADO	IMÁGENES	Actor que ejecuta la acción	Actor sobre el que se ejecuta la acción	Tipo de verbo y acción verbal	Referencias externas
1	El Tiempo	28/02/1980	Portada (Ocupa la primera plana)	16-A	Humberto Diez, Hector Gonzalez y Fabiola Beltran	Secuestrados 17 embajadores	Operación "libertad y democracia"	El M-19 exigía: la libertad de todos los presos políticos, 50 millones de dólares y diálogo con el gobierno, a cambio de los cautivos.	1. Policía herido en medio del tiroteo entre el M-19 y la Policía. 2. Los negociadores solicitados por el M-19 intentan ingresar a la embajada.	Comando guerrillero, M-19, elementos subversivos, terrorista	Consejo de Ministros, Consejo Nacional de Seguridad, Presidente, jefe del Estado	Tomar, capturar, exigir	

2	El Tiempo	28/02/1980		3-A		Como deportistas llegaron a la misión los guerrilleros	Intercambio de disparos	En medio del intercambio de disparos entre los guardaespaldas y el M-19, los guerrilleros aprovecharon para ingresar a la embajada y tomar como rehenes a los embajadores	Un periodista en ropa interior ingresa de nuevo a la embajada luego de haber recuperado una maleta y un balón que habían sido abandonados al entrar a la misión	Guerrilleros, elementos subversivos, sediciosos	Embajadores	Asaltar, pedir, exigir	
3	El Tiempo	28/02/1980		3-A		Dramático ingreso de los mediadores a la embajada anoche	Características dramáticas	Los dos mediadores solicitados por el M-19 ingresaron a la embajada, en la que permanecieron por 45 minutos	x	Exministro de Relaciones Exteriores Alfredo Vásquez Carrizosa, y el médico Ernesto Martínez Capella			
4	El Tiempo	28/02/1980		15-A		Dramáticos llamados de los embajadores	Diálogo	En las primeras horas, aunque las líneas de la Embajada funcionaran lo importante era establecer una comunicación con el canciller Diego Uribe	Fotos de los embajadores retenidos	Diplomáticos	El Tiempo, canciller Diego Uribe Vargas, Empresa de Teléfonos de Bogotá	Entablar, dialogar	
5	El Tiempo	28/02/1980		15-A		Piden a la radio para transmisiones	Guardar medida	Es un llamado de colaboración para que únicamente se transmitan las informaciones que divulguen el Gobierno o las Fuerzas Armadas encargadas	x	Ministro de Comunicaciones	Transmisiones radiales	Suspender	

6	El Tiempo	29/02/1980	Bogotá	2-A	UPI	Toma de la Embajada fue planeada minuciosamente	Ocupación	Se habla de la forma como el M-19 planeó la ocupación de la embajada, y por qué razón lo hicieron	Periodistas de diversas nacionalidades que han llegado hasta el lugar de los hechos, instalan sus cámaras frente a la embajada	Ocupantes, agrupación guerrillera Movimiento 19 de abril, guerrilleros izquierdistas	Embajada, diplomáticos	Ocupar, planear, demandar, disparar	
7	El Tiempo	29/02/1980	Cosas del día	4-A	Editorial	Ante la gravedad de un crimen	Acontecimiento delictuoso	Desde el Imperio Romano se conocía la regla de que "la fuerza es enemiga de las leyes", y un acto inaudito de fuerza es el que se ha cometido	x	Subversión	17 embajadores	Detener. Secuestrar	
8	El Tiempo	29/02/1980	Portada	6-A		Embajadores relatan el primer día de secuestro	Tensión entre negociaciones y mensajes	Mientras esto sucede se relata cómo los rehenes van pasando el tiempo al interior de la embajada	Fascíml de las primeras páginas de diversos periódicos de América Latina y Estados Unidos, en los cuales se informó sobre la acción del M-19	Guerrilleros, secuestradores	Embajador, Nuncio, diplomáticos, rehenes	Irrumpir, rescatar	
9	El Tiempo	29/02/1980	Portada	6-A	Humberto Diez y Ramiro Castellanos	Dos incidentes alteraron la calma	Dominio soberano	Los guerrilleros sobrepusieron sobre la insignia de la sede diplomática una gran bandera del M-19	x	Guerrilleros, comando guerrillero del M-19	Embajada	Alterar, dialogar, liberar	
10	El Tiempo	29/02/1980		8-A		Hace 6 años apareció M-19	Cronología	Se detallan las acciones realizadas por el M-19, "cada vez con un mayor alcance táctico y político".	x	Grupo sedicioso, grupo insurgente			
11	El Tiempo	29/02/1980		11-A	Humberto Diez	Así fue la liberación de 13 rehenes	Provisiones	Por intermedio de la Cruz Roja se llevaron provisiones a la embajada y además se evacuaron a las mujeres y a los heridos	x	Guerrilleros, subversivos, terroristas	Cruz Roja colombiana, rehenes, cautivos	Liberar, retener, exigir	

12	El Tiempo	29/02/1980	Washington	11-A	UPI	Extranjeros hacen parte del M-19, dicen en EEUU	Grupos terroristas	Hay un gran intercambio a nivel de Latinoamérica entre diversos grupos guerrilleros	Un reportero de Ecuador se ofrece como mediador, para atender las exigencias de los guerrilleros	Terroristas extranjeros, grupos guerrillero izquierdista	Diplomáticos de 16 países y el Vaticano	Apresar	Los Montoneros, Los Tupamaros
13	El Tiempo	29/02/1980	Encuesta callejera	11-A		Perplejos los bogotanos	Perplejidad	Los bogotanos están divididos entre: darle al M-19 lo que pide, o no darles nada pues eso puede abrir la puerta a nuevas incursiones	x	Grupos subversivos, extremistas			
14	El Tiempo	29/02/1980		11-A		El "juego" de los guerrilleros	Emocionante partido de fútbol	Antes de ingresar a la embajada, los guerrilleros se encontraban jugando un partido en la cancha del frente	x	Guerrilleros del M-19, comando subversivo	Embajada, diplomáticos	Tomar	
15	El Tiempo	29/02/1980		14-A		Habla el jefe del comando guerrillero	"Vencer o morir"	En una entrevista con El Tiempo el Comandante Uno plantea las condiciones para la liberación de los rehenes	Dos médicos del Instituto Colombiano de Neurología ingresar a la embajada para intervenir a la guerrillera herida	Jefe del comando secuestrador, Comandante Uno, guerrilleros	Periodistas	Exigir, negociar	
16	El Tiempo	19/04/1980		2-A		Gobierno facilitará tarea de la comisión de la OEA	Trabajo de la CIDH en Colombia	La comisión aspiraba a obtener el máximo de informaciones de cuanta fuente sea posible con el propósito de que el futuro de sus indagaciones sea objetiva	x	Gobierno Nacional, Ministro de Relaciones Exteriores, secretario ejecutivo de la CIDH		Dialogar, cumplir, investigar	Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), OEA

17	El Tiempo	19/04/1980	Portada	2-A		La solución, pendiente de misión de la OEA	Expectativa	El país ve una pronta solución a la toma de la embajada, luego del estancamiento por tres días de las negociaciones	x	Representantes de los rehenes y del M-19, movimiento extremista	Negociadores del gobierno	Buscar, negociar, conversar, pronunciar	
18	El Tiempo	19/04/1980	Portada	3-A		Secuestro de Castro, un golpe publicitario	Golpe publicitario	Celebración del décimo aniversario de la fundación del M-19	x	Comandante Uno	German Castro Caycedo	Secuestrar	
19	El Tiempo	19/04/1980	Portada	2-A		Esta noche, a las ocho, habla Turbay	Alocución presidencial	En su discurso el presidente iba a informar al país sobre el Informe de Amnistía internacional y al caso de la embajada dominicana	Foto de Julio Cesar Turbay	Julio Cesar Turbay, jefe del Estado	País	Presentar, dirigir, responder, intervenir	
20	El Tiempo	19/04/1980	Cosas del día	4-A	Editorial	El terrorismo, guerra global...	Tercera guerra mundial	El terrorismo, aplicado en diversas zonas de la Tierra, constituye, por su gravedad y trascendencia, una ya desatada contienda					Revista "The Latin American Times"
21	El Tiempo	19/04/1980		6-A		Identificados 15 de los terroristas del M-19	Primicia informativa	"El Tiempo publicó los nombres, profesión, lugar de nacimiento, y los alias con que son conocidos dentro de la organización subversiva cada uno de los 16 terroristas identificados"	Fotos de los sospechosos de pertenecer al M-19	Integrantes del Comando "Marcos Zambrano", terroristas	Rehenes, embajadores, Nuncio Apostólico	Investigar, identificar	

22	El Tiempo	27/04/1980	Portada (Ocupa la mitad de la página)	6-A		Captore y rehenes salen hoy	Avión rumbo a Cuba	En una avión rumbo a Cuba, los miembros del M-19 junto 13 rehenes salen rumbo a La Habana	Miembros de la OEA salen con una sonrisa de la embajada	Terroristas, rehenes		Viajar, solucionar, acordar	OEA, Cruz Roja
23	El Tiempo	27/04/1980		2-A	Fernando Barrero	Y la danza de los millones	Danza de los millones	El seguimiento de lo que sucedía al interior de la embajada, propició el aprovechamiento de cualquier oportunidad para sacar dividendos de la situación	x	Periodistas, autoridades militares	Comando del M-19	Aprovechar, propiciar, participar, vender	
24	El Tiempo	27/04/1980	Contraescape	5-A	Enrique Santos Calderon	El destape del M-19	Pataforma publicitaria	Santos habla de la importancia de la toma de la embajada para la presentación al país y al mundo de las demandas y críticas del M-19 al gobierno colombiano	x	Comandante Uno	Periodista Germán Castro Caycedo		
25	El Tiempo	27/04/1980		6-A	Ramiro Castellanos (Tuvo todos los días una columna en el que relataba minuto a minuto lo que sucedía en la embajada)	"Villa Chiva" por dentro	Invasión	Las zonas verdes y antejardines de las casas aledañas a la embajada se vieron "invadidas" por periodistas desde el día 1 de la toma	Imagen de las carpas montadas por los periodistas en las zonas verdes	Periodistas nacionales y extranjeros	Vecinos del barrio	Invadir, informar	

26	El Tiempo	27/04/1980		2-B	Fabio Castro	¡Se acabó el drama!	Viaje a Cuba	Son muy pocos los detalles que deben considerarse, para al fin dar por terminada la toma de la embajada, cuando los miembros del M-19 viajen con los rehenes rumbo a Cuba	Una de las últimas fotos tomadas al interior de la embajada, muestra a dos delegados de la OEA hablando con dos de los rehenes	Comando terrorista	Rehenes	Liberar, viajar	
27	El Tiempo	27/04/1980		4-B		Así fue el asalto a la embajada	Toma de la embajada	"Somos del M-19. Esto es un asalto y es en serio", fue lo primero que pronunció el Comandante Uno al tomarse la embajada	1. Foto de los rehenes saludando desde la ventana en compañía del M-19. 2. Tres fotos de los miembros del M-19, todos con capucha, excepto el Comandante Uno, Rosenberg Pabón.	Extremistas del M-19, terroristas	Diplomáticos, guardaespaldas	Tomar, disparar	
28	El Tiempo	28/04/1980	Portada (Ocupa la mitad de la página)	6-A	Guillermo Perez	Júblio por final del drama	Euforia	Se relata paso a paso como se desarrolló el desenlace de la toma.	"Dos embajadores y una terrorista del M-19 -con un fusil en el brazo derecho- aparecen cuando ascendían por la escalerilla a la nave de Cubana de Aviación que momentos después los llevaría a La Habana"	Integrantes del M-19, comando subversivo, extremistas, terroristas	Rehenes, representantes de los distintos organismos	Arreglar, negociar, aceptar	Gobierno cubano
29	El Tiempo	28/04/1980	Portada	6-B	Daniel Samper Pizano	Epílogo sin balas	Optimismo	En general, la mayoría de rehenes y miembros del M-19 catalogaron las relaciones entre ambos, como cordiales dentro de lo tenso de estar bajo una toma guerrillera	El Comandante Uno encabeza la fila de personas que descienden del avión, entre guerrilleros y diplomáticos	Crónica de Samper, quien fue enviado especial a Cuba por parte de El Tiempo		Bromear, reír	

30	El Tiempo	28/04/1980		2-A		La perra "Salvoconducto" tendrá un hogar amable	Salvoconducto	"Salvoconducto", la perrita acogida por los periodistas, luego del desenlace fue encontrada por la presidente de la Sociedad para el Bienestar de los Animales	x	Periodistas, vecinos, presidenta de la Sociedad para el Bienestar de los Animales	Perrita	Cuidar, sanar, acoger, adoptar	*Todos los periodistas que estuvieron en el sector debían tener un "salvoconducto" expedido por la Brigada de Institutos Militares, para poder permanecer allí
31	El Tiempo	28/04/1980	Cosas del día	4-A	Editorial	Epilogo de una gestión afortunada	Procedimientos democráticos	Había solamente dos caminos: negociar con ellos o reducirlos por la fuerza, con el gravísimo riesgo de las vidas de los embajadores de los cautivos. El presidente escogió negociar y dejó el nombre del país en alto.	x	Presidente	Rehenes, terroristas	Dirigir, realizar, negociar, acordar, culminar	
32	El Tiempo	28/04/1980		6-A	Fabiola Beltran	Comandante Uno afrontó división	Descenlace incruento	La labor de la OEA fue fundamental para dar por finalizados los diálogos, pues ayudó a mediar entre las diferencias surgidas tanto entre el gobierno y el M-19, como entre los mismos guerrilleros	x	Comando terrorista, Comandante Uno		Finalizar, dialogar, acordar	CIDH

33	El Tiempo	28/04/1980		7-A	Ramiro Castellanos y Hector Gonzalez	Frustración de la prensa en evacuación de la embajada	Frustración	Luego de haber estado 2 meses instalados en "Villa Chiva" los periodistas no pudieron presenciar el momento culminante	x	Unidades del ejército	Periodistas	Impedir, militarizar, disgregar, desmontar	Cruz Roja Internacional
34	El Tiempo	28/04/1980		10-A	Gonzalo Guillen	La larga espera del avión	Espera	Mientras algunos periodistas esperaban en Villa Chiva la salida del M-19 y los rehenes, en el aeropuerto otro tanto esperaba el arribo del avión cubano	"Escortado simbólicamente por dos buses, una ambulancia y un campero, el jet de Cubana de Aviación rueda hacia la pista principal del Aeropuerto El Dorado para enrumbarse hacia La Habana"	Periodistas	Aeronáutica Civil, controladores de la torre, Centro de comunicaciones del aeropuerto	Esperar, contestar, consultar	
35	El Tiempo	28/04/1980		14-A	Presidente Turbay	La subversión no recibió ningún estímulo: Turbay	Descenlace incruento	"Todo se arregló incruentamente dentro del marco de la Constitución y de la ley y teniendo en cuenta los intereses de la comunidad internacional"	x	Presidente Julio Cesar Turbay	Mensaje enviado por Turbay a los distintos gobiernos que tenían representantes diplomáticos rehenes	Informar, afirmar	
36	El Tiempo	28/04/1980		3-B	Fernan Martinez Mahecha	Todo quedó grabado en Betamax	Todo quedó en video	"Desde el edificio de la esquina norte frente a la embajada, los militares tenían controlada la situación del interior de la sede diplomática"	x	Ejército colombiano	Guerrilleros	Controlar, grabar, filmar	

NO.	FUENTE	FECHA	SECCIÓN	PÁGINA	AUTOR	TÍTULO	Significantes principales	SIGNIFICADO	IMÁGENES	Actor que ejecuta la acción	Actor sobre el que se ejecuta la acción	Tipo de verbo y acción verbal	Referencias externas
1	El Espectador	1/10/1985	Portada	10-A		Golpe mortal a célula del M-19 en Bogotá	Operación envolvente	"En lo que constituye el más certero golpe que haya sido asestado contra la subversión en la República, 11 miembros del M-19 perdieron la vida en el curso de una serie de enfrentamientos..."	Foto de uno de los guerrilleros muerto, en donde se enfoca solamente la mano en la que sostiene una granada	Departamento de Policía, Policía uniformada, F-2, B-2, Ejército, DAS, soldados de la Escuela de Artillería	Subversivos, sediciosos, sospechosos, muertos	Capturar, dar de baja	
2	El Espectador	5/10/1985	Portada	13-A		4 militares, rehenes del M-19	Parte de guerra	El país vive una situación bastante complicada debido a los continuos combates con grupos subversivos.	1. Familiares de uno de los soldados muerto. 2. Un camion con ataúdes para las víctimas. 3. Militares armados involucrados en las operaciones militares. 4. Fotos de uno de los heridos y de uno de los rehenes.	M-19, Plana mayor del M-19:	Suboficiales, soldados, Ejército, rehenes, prisioneros, desaparecidos, secuestrados	Aprender, tomar, emboscar	
3	El Espectador	6/01/1985		8-A	Hernan Unas	Rescatadas 11 militares heridos y cadáveres de 12, en el Tolima	Rescate	"Las Fuerzas Armadas seguirán haciendo cumplir la Constitución y las leyes, sin ninguna vacilación"	Foto del jefe de Información y Prensa del Ministerio de Defensa	Fuerza Aérea, soldados, Ministerio de Defensa	Cadáveres, soldados, militares muertos, infortunados, heridos	Perecer, rescatar	
4	El Espectador	8/01/1985		9-A		Silencio de Fuerzas Armadas sobre propuesta del M-19	Prisioneros de guerra, secuestrados	Cada significativo usado de acuerdo a los intereses de cada organización	Foto distribuida por el M-19 que muestra a los militares en su poder	Plana mayor del M-19, grupo sedicioso, rebeldes, subversivos, antisociales	Mandos militares, estamento castrense		Cruz Roja, Amnistía Internacional, Comité de Derechos Humanos, Iglesia Católica

5	El Espectador	27/10/1985	Cartagena	10-A	Dario Fernando Patiño (Enviado especial)	"La defensa de la democracia no puede dejarse solo a las FF.AA."	Salvar las instituciones	"Tenemos que recuperar lo perdido y corregir lo desviado"	x	Constructores colombianos, entidad edificadora del país, CAMACOL	Empresa privada, empresarios colombianos	Luchar, salvar, recuperar, corregir	
6	El Espectador	29/10/1985	Bogotá	Portada, 3-A	Carlos Murcia	La Comisión de Paz busca diálogo con M-19	Cese de fuego	Para poner término al derramamiento de sangre en el país	x	Comisión de Paz, Diálogo y Verificación	M-19, Estado Mayor de las FARC	Dialogar, conservar	
7	El Espectador	30/10/1985	Cali	9-A	Luis Caicedo	M-19 liberó a militares retenidos	"Esa no es mi vida"	"Es muy dura esta vida de la guerrilla. Nunca se ve la ciudad. Se vive como un salvaje. Por nada del mundo estaría en la guerrilla..."	Foto de uno de los soldados liberados	M-19, agrupación subversiva, alzados en armas, elementos subversivos, salvajes	Militares, retenidos, prisioneros	Entregar	
8	El Espectador	7/11/1985	Portada (Primera página completa)	5-A, 10-A, 11-A, 12-A, 14-A, 15-A, 16-A, Sección Bogotá		A sangre y fuego... Arrasado Palacio de Justicia en toma subversiva			Foto del Palacio de Justicia ardiendo a media noche	Hombres armados, subversivos	Magistrados de la Corte Suprema de Justicia y el Consejo de Estado, rehenes	Asaltar	
9	El Espectador	7/11/1985	Editorial	2-A	Fidel Cano	Un desafío a Colombia	Plaza sagrada de Bolívar	Los subversivos asaltaron salvajemente uno de los tres poderes sobre los cuales está depositada la dignidad y el orden jurídicamente democrático de Colombia	x	Implacables y sanguinarios individuos caracterizados por su fanatismo suicida y su absoluta falta de sentimientos humanitarios; M-19, narcotraficantes	Magistrados de la Corte Suprema de Justicia y el Consejo de Estado, altos funcionarios judiciales	Profanar, ensangrentar, censurar, reprobar	

10	El Espectador	7/11/1985	Periscopio político	5-A	Carlos Murcia	"Era una batalla campal"	Batlla campal	"Esta es una batalla campal... Estamos en una guerra civil... Colombia vive uno de los momentos más oscuros de la violencia [...] Vean el canto del cisne de una política de paz entendida como la entrega de la Constitución y de las leyes para glorificar a los subversivos"	Soldados armados esperan poder ingresar al Palacio de Justicia	Congresistas	Guerrilleros	Temblar	
11	El Espectador	7/11/1985		10-A	x	La Cámara respalda acción del gobierno	Condena	Condena al criminal atentado terrorista contra las instituciones y la democracia	x	Cámara de Representantes: liberales, conservadores y galanistas	Guerrilleros del M-19	Condenar	
12	El Espectador	7/11/1985		12-A	Gonzalo Silva Rivas	El Senado rechaza el asalto	Tensa sesión	Conclusión: Proteger el orden y la vida institucional del país	x	M-19	Palacio de Justicia	Debatir	
13	El Espectador	7/11/1985		12-A	German Hernandez	Parecía un día normal	Incríble toma del Palacio de Justicia	Guerra en pleno centro de Bogotá	Fotos de dos de los magistrados retenidos	Magistrados, secretarías, empleados, periodistas, mensajeros		Disparar, penetrar	
14	El Espectador	7/11/1985		14-A	Luis de Castro	Tanques y helicópteros contra los asaltantes	Arremetida final	Dar fin a la peligrosa incursión guerrillera, sin ninguna negociación	1. Foto de algunas de las personas que fueron rescatadas por el Ejército. 2. Militares muertos en medio del combate.	Fuerzas combinadas del Ejército y la Policía, ayudados por: tanques blindados, armas de grueso calibre; Policía Militar, Policía Nacional, Brigada de Institutos Militares, agentes del Graes y del GOES, Fuerza	Guerrilleros, subversivos, reductos, sediciosos	Tomar, derribar, disparar, penetrar	

										Aérea colombiana			
15	El Espectador	7/11/1985		15-A	Hernan Unas	"Esto es un infierno"	Incursión sediciosa	"Nadie asoma la cabeza hacia ninguna parte, porque se la bajan"	Secuencia de fotos en las que se muestra el momento en que un peatón es alcanzado por una bala perdida, e inmediatamente es ayudado por dos agentes de la Policía	Comando guerrillero, insurgentes, atacantes	Magistrados	Disparar, detonar, enfrentarse	
16	El Espectador	7/11/1985		16-A	Carlos Murcia	"El Gobierno no transa"	Actuar	No se negocia la dignidad del Estado	Agentes del GOES sobre la terraza del edificio	Presidente de la República, ministros, asesores de seguridad	Grupo guerrillero, M-19, bandoleros, anarquía	Examinar, actuar, reprimir	
17	El Espectador	7/11/1985	Bogotá	2		El incendio del Palacio de Justicia	Incendio	"Los que salimos nos salvamos, los que se quedaron les espera la muerte"... "Del Palacio de Justicia no quedó nada, fue absolutamente escalofriante".	Foto del Palacio de Justicia envuelto en llamas en la noche del 6 de noviembre	Ejército, bomberos	Grupo subversivo	Apagar	
18	El Espectador	7/11/1985		19-A	Hector Hernandez y Auro Rosa Triana	El Palacio de Justicia, campo de batalla	Avanzar hacia el objetivo	"Esta acción guerrillera es similar a la que se produjo con la toma de la Embajada de la República Dominicana, favor guardar mucha prudencia".	Imagen de los tanques avanzado por la Plaza de Bolívar para entrar al Palacio de Justicia	Fuerzas del orden, Ejército, Policía de Bogotá, presidente, altos mandos militares, Escuela de Caballería	Célula guerrillera, subversivos	Cercar, penetrar, instalar, retirar, ocupar	

19	El Espectador	8/11/1985	Portada completa			Holocausto en el Palacio de Justicia. Asesinados 16 magistrados de la Corte Suprema de Justicia	Holocausto	Holocausto en el que fueron sacrificados 16 magistrados de la Corte Suprema	1. Fotos de 10 de los magistrados que perdieron la vida. 2. Foto de un tanque de guerra frente al Palacio de Justicia. 3. Soldado herido.		Asaltantes, comando subversivo	Exterminar, dominar	
20	El Espectador	8/11/1985	Editorial	2-A	Fidel Cano	Una guerra sin sentido	Fanatismo	Inquebrantable decisión del Gobierno de no someterse a la voluntad de una cáfila de fanáticos	x	Gobierno, presidente, Fuerzas Armadas, Policía	M-19, fanáticos, subversivos	Unir, salvar	
21	El Espectador	8/11/1985	Editorial	2-A	Maria Teresa Herran	Ocurrencias	Sangriento pantallazo	De organización guerrillera a organización terrorista	x	M-19	Ciudadanos		
22	El Espectador	8/11/1985		11-A	Carlos Murcia	Respaldo a actitud firme del Gobierno	Jornada de terror en el poder judicial	El Gobierno Nacional rechazó desde el primer momento cualquier posibilidad de negociación con quienes mediante hechos terroristas pretenden poner en jaque a las instituciones.	Miembros de la Cruz Roja sacan un herido del Palacio de Justicia	Gobierno, partidos políticos, Congreso Nacional, clase dirigente del país, Iglesia, mandatarios extranjeros y diplomáticos, expresidentes de la República	Grupo terrorista, M-19, alzados en armas, subversivos	Apoyar, evitar	

23	El Espectador	8/11/1985		11-A		Sacrificados 4 magistrados que apoyaban el indulto	Fuego cruzado	Muerte a sangre fría de los rehenes aunque las Fuerzas Militares pensaban en la vida de la gente	x	Célula del M-19	Magistrados, Máximos voceros de la justicia	Inmolar	
24	El Espectador	8/11/1985	Transcripción del discurso televisado el 7 de noviembre en horas de la noche	6-A		"El gobierno no negociará cuando estén de por medio las instituciones": Belisario Betancur	Control de la situación	El presidente es el responsable del desenlace, y por eso asegura que el gobierno no podía negociar lo que no es negociable.	x	Presidente Belisario Betancur	Compatriotas, Medios de comunicación, Nación	Repudiar, defender	
25	El Espectador	8/11/1985		7-A	Fabio Castillo	Relatos de los atrapados entre las balas	Acto terrorista	Cuando ingresó el tanque del Ejército, se podía leer la frase a la entrada del Palacio: "Colombianos: si las armas os han dado la independencia, solo las leyes os darán la libertad".	1. Un soldado con fusil y escoba, para iniciar la limpieza de los alrededores del edificio arruinado. 2. Uno de los últimos evacuados sale acompañado de militares.	Alzados en armas, encapuchados, M-19	Rehenes	Pisotear	
26	El Espectador	8/11/1985		13-A	Luis de Castro y Orlando Henríquez	27 horas de angustia, sangre, fuego y terror	Punto final	Significó el sacrificio de ilustres juristas	4 fotos de celadores y escoltas que murieron en el lugar	Ejército, Policía, fuerzas combinadas, fuerza pública	Asaltantes, sediciosos, comando guerrillero, subversivos	Exterminar, dar de baja, controlar, abatir, atacar, destrozar, estallar, allanar, capturar	

27	El Espectador	8/11/1985		13-A	Heberto Masmela	Operación rastrillo al amanecer	Operación rastrillo	Las autoridades decidieron mantenerse firmes en sus propósitos de no ceder ante las pretensiones del comando guerrillero que asaltó el Palacio de Justicia, y que trazaron un plan para penetrar al interior de la edificación.	x	Autoridades, altos mandos, fuerzas del orden, bomberos, organismos de seguridad	Comando guerrillero, guerrilleros asaltantes	Penetrar, capturar, abrir fuego	
28	El Espectador	8/11/1985	Bogotá	1		Confusión por heridos y desaparecidos	Falta de información	Los familiares se encontraban consternados pues algunas personas se encontraban desaparecidos al no figurar en listas de víctimas, de heridos o de quienes fueron rescatados o pudieron salir del Palacio de Justicia	Socorristas de la Cruz Roja y soldados sacando víctimas y heridos del Palacio de Justicia al quedar dominada la situación	Caja Nacional de Previsión Social, Hospital Militar	Víctimas, heridos, rescatados, desaparecidos	Conducir, atender, rescatar	
29	El Espectador	8/11/1985	Bogotá	1		Bogotá vuelve a la normalidad	Vuelve la calma	El centro de la capital va retomando poco a poco la normalidad de todas sus actividades	x	Gobierno Distrital, alcaldías menores, Alcaldía Mayor de Bogotá, Empresa de Teléfonos de Bogotá, Empresa de Energía Eléctrica de Bogotá		Recuperar, informar	

30	El Espectador	8/11/1985	Bogotá	2	Gonzalo Silva Rivas	Estupor en el Congreso	Paradójico triunfo	Epílogo de la sangrienta toma guerrillera al Palacio de Justicia que durante 29 horas sometió a las instituciones colombianas a una de sus más duras y dramáticas pruebas. "Se desangró la Corte".	x	Columna suicida del M-19, subversivos	Magistrados, cabezas visibles de la rama jurisdiccional del poder público, víctimas, mártir	Inmolar, asesinar, matar, secuestrar, sacrificar	
31	El Espectador	8/11/1985	Bogotá	2		La Comisión de Paz no dialogará con el M-19	Rechazo	Luego de lo sucedido en el Palacio, aunque la Comisión de Paz resalta la falta que hace la paz en el país, a raíz de los acontecimientos rechaza cualquier oportunidad de diálogo	Foto de la reunión del 7 de noviembre da la Comisión de Paz donde escuchan el discurso del presidente Betancur.	Comisión de Paz	M-19	Rechazar, repudiar, evitar	
32	El Espectador	9/11/1985	Transcripción de una entrevista concedida a la Cadena Caracol	1-A, 10-1		"¡No nos vayan a matar!"	Desamparo			M-19, guerrilleros, militares	Magistrados		
33	El Espectador	9/11/1985	Portada	1-A, 12-A		"El narcotráfico financia guerrilla", dice min-Justicia	Estado de Sitio	El Gobierno está preprando unos decretos de relacionados con integración de la Corte. Posiblemente, se trate de decretos de Estado de Sitio.	x	Ministro de Justicia Enrique Parejo González, Consejo de Ministros	Narcotráfico, capos de la mafia, traficantes	Sacrificar, inmolar, vigilar, reforzar	

34	El Espectador	9/11/1985	Editorial	2-A	Fidel Cano	Para que el sacrificio no sea estéril	La majestad de la ley	Precio muy alto ha pagado Colombia en estos días por la defensa del Estado de Derecho y por el mantenimiento de sus instituciones republicanas	x	Guerrilleros	Magistrados de la Corte Suprema de Justicia, policías, soldados	Asesinar, eliminar, secuestrar, desaparecer, atemorizar, eliminar	
36	El Espectador	9/11/1985		13-A	Carlos Murcia	Debate nacional sobre tratamiento a la toma	Diversas reacciones	El artículo presenta diversas posiciones y reacciones frente a la actitud del Gobierno	x	Consejo de Ministros, Gobierno	Magistrados	Decretar, debatir, discutir	
37	El Espectador	9/11/1985	Bogotá	1		Las ruinas del Palacio de Justicia	Estudios	Se permitió la entrada de la prensa a las ruinas del Palacio, luego de hacerse el levantamiento de los cadáveres	1. Los escombros en que quedó el tercer piso del Palacio. 2. Los restos calcinados de una de las salas del Palacio. 3. Los destrozos en los que quedó la cafetería.	Autoridades	Prensa	Reconocer, levantar, proceder,	
38	El Espectador	9/11/1985	Bogotá	2	Luis de Castro y Orlando Henríquez	Sin identificar la mitad de las víctimas	Identificar	Pese a la labor de identificación de las víctimas, aún quedan muchas personas sin ser identificadas, por lo que tendrán que ser sepultadas como NN	x	Dijin, Jueces de Instrucción Penal Militar, expertos dactiloscopistas, Medicina Legal	Víctimas	Levantar, identificar	

39	El Espectador	9/11/1985	Hogar	1-B	María Antonieta de Cano	Luto en el reinado de belleza	El reinado pasó a segundo plano	"No podemos reír ni bailar al son de una alegre tonada cuando la preocupación, la angustia y el temor imperan".	Grupos de periodistas que están en Cartagena se reúnen en la sala de prensa del reinado para ver lo que sucedía en el Palacio de Justicia	Periodistas		Sentir	
40	El Espectador	9/11/1985	Hogar	1-B	María Antonieta de Cano	Las reinas y su tristeza	Fe	"Debemos tener fe y poner los pies sobre la tierra para seguir adelante. Es tan inhumano lo que se hizo..."; "...pero ellas no quieren perder ni la fe ni la esperanza de poder llegar a vivir en medio de una Colombia solidariamente unida".	Maria Cecilia Arango, la representante del departamento de Caldas se muestra muy triste por lo sucedido	Reinas, niñas, linda representante		Sentir	
41	El Espectador	10/11/1985	Portada	10-A	Gonzalo Silva Rivas	Comisión para investigar el holocausto	Organismo especial	De acuerdo con una petición presentada por los magistrados que se salvaron de la toma se pretende crear una comisión especial para investigar lo sucedido	Foto del Ministro de Justicia, cuando inspeccionaba las ruinas del Palacio de Justicia	Gobierno Nacional, Consejo de Ministros, Ministro de Justicia Enrique Parejo	Hechos de la toma del Palacio de Justicia	Crear, investigar	

42	El Espectador	10/11/1985	Portada	11-A	Virgilio Barco	Rectificaciones en la conducción del país, pide Barco	Sociedad amenazada	Hoy están sometidos a prueba nuestros valores, nuestras instituciones, nuestra democracia, nuestras creencias y nuestro porvenir, en una de las más graves crisis de nuestra historia	x	Director del Partido Liberal y candidato a la presidencia, Virgilio Barco	Tragedia y fanáticos del M-19	Repudiar, expresar	
43	El Espectador	10/11/1985	Portada	Cali	Julio César Arce	Combate con M-19 en Cauca	Acción desesperada	Informe oficial: No se conocen datos concretos en cuanto al número de bajas producidas en el frente de batalla	x	Tropas de la III Brigada, portavoz militar	Subversivos, M-19, Quintín Lame, grupo insurgente, sediciosos	Enfrentarse, dar de baja, combatir	
44	El Espectador	11/11/1985	Fragmento del comunicado del M-19 en el que explicaban el por qué de la Toma	9-A	M-19	Subversivos intentaban derrocar al gobierno	Derrocar	El comunicado es publicado en el diario y el único comentario al respecto es que pretendían derrocar al gobierno		Subversivos	Magistrados, Palacio de Justicia	Asaltar, amenazar, asesinar, derrocar	
45	El Espectador	11/11/1985		10-A		"Colombia debe escoger entre la democracia y el terrorismo" Belisario Betancur	Democracia	Colombia "debe escoger entre la democracia y el terrorismo, entre la ley y el atentado, entre la libertad y el miedo"	Foto donde se observa de fondo el destruido Palacio de Justicia, mientras miembros del gobierno y de las FFMM escuchan el himno nacional en la Plaza de Bolívar	Gobierno	M-19, asaltantes		

46	El Tiempo	3/10/1985	Portada	9-A		Violentos combates con M-19 en Tolima y Valle	Prórroga de los acuerdos de paz	"Estamos con las armas en la mano para defendernos de la oligarquía liberal conservadora", pues aunque las FARC continúan con el proceso de paz, denuncian la violación del cese al fuego	Mapa que muestra la zona de los combates	Militares, Fuerzas Armadas	Subversivos, guerrilleros	Morir, prorrogar, defender	
47	El Tiempo	16/10/1985		3-A		Caen células del M-19 y del ELN	Vínculos con Venezuela	Sospechas de que el M-19 intenta cruzar a Venezuela para actuar en coordinación con grupos guerrilleros venezolanos	x	Ejército	ELN, M-19, guerrilleros	Capturar. Incautar, arrestar, desenmascarar, detener	
48	El Tiempo	16/10/1985	Cali	3-A	Felio Augusto Plazas	Cruz Roja dispuesta a recibir soldados que M-19 tiene retenidos	Autorización	Aunque la Cruz Roja esté dispuesta a enviar una comisión para recibir a los soldados prisioneros, sin embargo no ha sido autorizada.	x	Cruz Roja del Valle	Grupo subversivo, columna subversiva del M-19	Rescatar	
49	El Tiempo	20/10/1985	Cali	7-A	Felio Augusto Plazas	Dados de baja 67 guerrilleros	Sangrientos operativos	Se trató del más exitoso operativo contraguerrillero que se ha ejecutado en los últimos meses, dejando prácticamente aniquilada la columna subversiva comandada por Carlos Pizarro	Imagen de una mujer campesina que tuvo que huir con sus hijos, debido a los combates que se presentan en la zona	Fuerzas Militares, Servicios de Inteligencia del Ejército	Guerrilleros del M-19, subversivos, grupo sedicioso, delincuentes, anarquistas	Desertar, entregar	

1990

NO.	FUENTE	FECHA	SECCIÓN	PÁGINA	AUTOR	TÍTULO	Significantes principales	SIGNIFICADO	IMÁGENES	Actor que ejecuta la acción	Actor sobre el que se ejecuta la acción	Tipo de verbo y acción verbal	Referencias externas
1	El Espectador	9/03/1990	Judicial	14-A	German Hernández	Adiós a los "fierros"	Entrega de armas	En una ceremonia breve y nostálgica, en plena montaña, el M-19 dejó de ser un movimiento armado	Carlos Pizarro es de los últimos en dejar su arma en presencia de los funcionarios extranjeros	M-19, la única guerrilla no marxista de América Latina	Funcionarios extranjeros, Comisionados de la Internacional Socialista, enviados presidenciales	Entregar, asistir, conservar	
2	El Espectador	9/03/1990	Judicial	14-A	Rodrigo Sanabria	Fiesta en Suaza, Huila	Fiesta	Los habitantes de esta localidad esperan una paz definitiva, pues han tenido que sufrir el azote de la violencia	x	Comando Sur del M-19	Habitantes de la localidad de Suaza	Incorporar, vivir, decretar	
3	El Espectador	9/03/1990	Del Mundo	Sección B	Poly Martinez, Tadeo Martinez. Transcripción de una entrevista realizada a Eduardo Pizarro, Jorge Orlando Melo y Alejandro Reyes - investigadores del centro de Estudios Políticos de la Universidad Nacional)	¿Adiós a las armas? ¡Adiós al poder!	La guerrilla en América Latina	En general es un panorama de las guerrillas en América Latina, en especial el caso colombiano, para pensar en el futuro de estos movimientos con los cambios que se estaban dando en la década del 90	Mapa que muestra las guerrillas en América Latina para 1990				

4	El Espectador	10/03/1990	General	14-A	German Hernández	Nostalgia en traje de civil	Nostalgia	"Ustedes se van a encontrar con los problemas que los metieron en la guerrilla	Foto en el Palacio de Nariño del presidente Barco y Carlos Pizarro	Excombatientes del M-19		Reincorporarse	
5	El Espectador	10/03/1990	General	14-A	Luis Caicedo	¿Por quién lloran los fusiles?	Se quemaron las armas del Eme	"...Ahora otro fuego los consume en calderos enormes, camino de la fundición para significar el exterminio de la guerra y abrir paso al monumento de la paz".	Foto que muestra el proceso de incineración de las armas por parte de empleados de la Siderúrgica de Occidente	Empleados de la Siderúrgica de Occidente		Consumir, fundir, exterminar, quemar	
6	El Espectador	10/03/1990	General	14-A	Rodrigo Sanabria	"Trabajaremos por el futuro de Colombia": Chalita a los subversivos	Compromiso	"Todo el pueblo se mueve con el M-19" [...] "El M-19 cumplió y seguirá cumpliendo"	x	Comando Sur del M-19, comandantes: Marcos Chalita y Germán Rojas Niño	Internacional Socialista	Entregar, aplaudir, avivar, incorporar	
7	El Espectador	10/03/1990	General	14-A	Presidente Virgilio Barco	"El camino de la reconciliación ha quedado despejado": Barco	Diálogo constructivo	"Las puertas de la iniciativa para la Paz están abiertas a todo grupo insurgente que demuestre una voluntad verdadera de reconciliación"	x	Presidente Virgilio Barco	Grupos insurgentes	Aclimatar, alcanzar, acordar	
8	El Tiempo	9/03/1990	Portada	15-A	Armando Neira	El M-19 silencia sus fusiles	Hecho histórico	Ahora el "eme" buscará en el juego democrático un espacio político. El 8 de marzo, día en que se efectuó la dejación de las armas, es el paso que precede a la desmovilización definitiva.	El Comandante del M-19 coloca su arma sobre un montón de fusiles, que luego serían fundidos para hacer un monumento a la paz	Grupo guerrillero, "eme", M-19	Gobierno	Depositar	Internacional Socialista

9	El Tiempo	10/03/1990	Portada	9-A		Bienvenidos a la democracia: Barco	Acuerdo de paz	El 9 de marzo el Gobierno y el M-19 firman un Acuerdo de Paz, en el que se establecen los lineamientos a seguir para garantizar el retorno a la vida civil del M-19.	"Unas 280 armas de todo tipo quedaron convertidas en hierro fundido, tras la desmovilización del M-19, que entró anoche a la vida civil, cuando líderes del grupo se reunieron con el presidente Virgilio Barco en el Palacio de Nariño, para firmar un acuerdo de paz que pone fin a más de quince años de guerra subversiva".	Presidente Virgilio Barco Vargas, Partidos Políticos	Movimiento guerrillero, M-19	Firmar, comprometerse, garantizar	
10	El Tiempo	10/03/1990		9-A	Armando Neira	El M-19 se pone traje de civil	Histórica cita	"Que hubo Carlos. Te encuentro muy bien. Debe ser la paz que es un gran alimento". Con este breve pero afectuoso saludo el ministro Lemos saludó ayer a Pizarro, nuevo jefe político legal de la ex agrupación armada.	Fotos del Ministro de Gobierno, y de Carlos Pizarro	M-19	Ministro de Gobierno	Entregar, emprender, transformar	

11	El Tiempo	12/03/1990	En foco	2-A	María Cristina Caballero	Un día de gloria de un exguerrillero	Gloria	Pizarro es un géminis como Marilyn Monroe.	Foto de Carlos Pizarro repartiendo autógrafos y apretones de manos a sus seguidores	Carlos Pizarro, M-19			
12	El Tiempo	12/03/1990		5-B		Notable descenso electoral de la UP	Descenso electoral	Los votos del Partido Comunista en Bogotá se los llevó el recién desmovilizado M-19 y su líder Carlos Pizarro	Imagen de uno de los candidatos de la izquierda estrechando la mano con una sonrisa de uno de los candidatos de los partidos tradicionales	UP	M-19	Afectar, aparición, sorprender	
13	El Tiempo	27/04/1990	Portada (Ocupa la mitad de la página)	10-A		Cae Pizarro: la pesadilla se repite	Pesadilla	"... de imagen de la guerra se convirtió en símbolo de la paz".	1. Gráfico que muestra la ubicación de Pizarro en el avión y el recorrido que debió hacer el sicario para asesinarlo	Narcotráfico, mafia	Carlos Pizarro	Asesinar	
14	El Tiempo	27/04/1990	Primer plano	3-A	Jaime Ariza	Pizarro apostó todo a la paz... y perdió	Azar	"Carlos Pizarro Leongómez se jugó la vida durante 21 años en la violenta ruleta de las montañas, y ganó. Pero le apostó a la paz, y la perdió en la tranquilidad de un vuelo de avión"	Foto de Carlos Pizarro	Sicario	Carlos Pizarro	Asesinar, disparar	

15	El Tiempo	27/04/1990	Editorial	5-A	D'Artagnan	Otro golpe funesto para la democracia	Guerra subterránea	La pregunta es: ¿quién mató a Pizarro?	x	Grupos paramilitares, núcleos promotores del terrorismo y la subversión	Izquierda moderna y realista		
16	El Tiempo	27/04/1990		6-A	Sergio Ocampo Madrid	Y son tres los candidatos muertos	Película nacional	El Estado asiste impasible a la desaparición de las nuevas generaciones que desean entrar a manejar la política colombiana	Una primera foto de Carlos Pizarro entregando las armas el 8 de marzo, al lado una de aquellos que acompañaron su féretro	Narcotráfico	Tres candidatos presidenciales	Desaparecer, caer, asesinar	
17	El Tiempo	27/04/1990		7-A		Todos los comandantes del M-19 han muerto	Muerte	Se hace una lista de todos los comandantes del M-19 que murieron durante los años 80	x	Autoridades, Fuerzas Militares, Policía	Lista de los comandantes del M-19 que han muerto	Morir	
18	El Tiempo	27/04/1990		9-A	Roberto Pombo	¿Y ahora qué?	Macabro balance	Con el crimen golpean al sistema democrático que se legitima a través de unas elecciones en las que ya han asesinado tres candidatos, y a la posibilidad de una salida negociada al problema guerrillero	Manifestantes sostienen una pancarta con la frase: "Ha muerto la última esperanza"	Gobierno	Candidatos presidenciales	Asesinar	

19	El Tiempo	27/04/1990		9-A	José Hernández	¿Quién está detrás de esta muerte?	"El país no admite conversos"	Es verdad que Carlos Pizarro hizo parte del proceso de violencia. Pero hay fuerzas que, de todas maneras, quieren que persista la guerra y que no admiten que haya conversos. Su ley, su política, es la del talión...	x	"Cualquiera pudo matarlo"	Carlos Pizarro	Matar	
20	El Tiempo	27/04/1990		4-C	Aurelio Muñoz	La luz de las velas alumbró marcha fúnebre al Capitolio	Marcha en silencio	Antonio Navarro Wolf, comandante del M-19 pidió a los manifestantes marchar junto al cuerpo de Pizarro en paz	Imagen de la marcha funebre al Capitolio, donde sus seguidores evitaron que la Policía se acercara	Seguidores, compañeros	Cadáver de Carlos Pizarro	Marchar	
21	El Tiempo	27/04/1990		4-C		El agresor llevaba el arma oculta en la ropa interior	Presunción de complot	El plan era matar como diera lugar a Pizarro	Imagen del asesino de Carlos Pizarro, yaciendo muerto en el piso con un balazo en su frente	Homicida, asesino	Carlos Pizarro	Matar	
22	El Tiempo	27/04/1990		5-C		Llamado a la solidaridad: candidatos	Llamado	Se hace un llamado al pueblo para hacerle frente a la acción del narcoterrorismo que pretende acabar con el sistema político	Foto de la cúpula del M-19, en donde se encuentra el desaparecido Carlos Pizarro	Candidatos presidenciales, ex presidentes del país	Colombianos	Convocar, destacar, reconocer	

23	El Tiempo	27/04/1990		5-C	Maria del Rosario Arrazola	"Que hable el país si quiere paz": Vera Grabe	Tres alternativas	"Volver al monte, aliarse con la izquierda o continuar como partido independiente es encrucijada del 'eme'".	x	M-19		Desaparecer, participar, seguir	
24	El Tiempo	28/04/1990	Portada (Ocupa la mitad de la página)			Viraje a fondo, clamor nacional	Llamado urgente		Foto del rostro de Carlos Pizarro, dentro de su féretro en la cámara ardiente del Capitolio Nacional	Sectores políticos y gremiales, ex presidente Alfonso López Michelsen	Fuerza pública, organismos de seguridad	Reorganizar, proponer, expedir, garantizar	
25	El Tiempo	28/04/1990	Primer plano	3-A	Arturo Jaimes	Un hombre de suerte...	Felicidad	Pizarro se mostraba entusiasmado del camino alternativo a las armas que podía tomar	1. Una seguidora le da un beso a Carlos Pizarro. 2. Foto con su característico sombrero blanco.	Carlos Pizarro		Rifar, apostar	
26	El Tiempo	28/04/1990	Cosas del día	5-A	Abdon Espinosa Valderrama	La conspiración vandálica	Actos terroristas	"Lejos de construir brotes aislados de una acción dislocada y anárquica, parecen obedecer un plan concebido	x	Terrorismo	País	Interrumpir, estropear, abatir, torturar, secuestrar, sacrificar	

Fuentes documentales y bibliográficas

Fuentes documentales

Colectivo Juvenil Carlos Pizarro (2009). ¡Bateman está vivo! [Exclusivo en línea]. Ediciones El libertario. Recuperado de: <http://www.cedema.org/ver.php?id=3416>

Colectivo Juvenil Carlos Pizarro (s.f.). Jaime Bateman, un profeta de la paz. [Exclusivo en línea]. Ediciones El libertario. Recuperado de: <http://www.siporcuba.it/Jaime%20Bateman%20Profeta%20de%20la%20paz.pdf>

M-19 (1974- 1989) Recuperado de:
[http://cedema.org/index.php?ver=verlista&grupo=105&nombrepais=Colombia&nombregrupo=Movimiento%2019%20de%20Abril%20\(M-19\)](http://cedema.org/index.php?ver=verlista&grupo=105&nombrepais=Colombia&nombregrupo=Movimiento%2019%20de%20Abril%20(M-19))

Fuentes periodísticas

El Tiempo (1974-1990)
El Espectador (1974-1990)
Alternativa (1974-1980)
Mayorías

Fuentes bibliográficas

Ahumada, Magda (2007). *El enemigo interno en Colombia*. Quito: Ediciones Abya-Yala.

Aguilera, Mario y Vega Cantor, Renán (1998). *Ideal democrático y revuelta popular. Esbozo de la mentalidad popular. Bosquejo histórico de la mentalidad política popular en Colombia, 1781-1948*. Bogotá: Cerec.

- Anderson, Benedict (1991) [1983]. “Introducción”. En *Comunidades imaginadas*, México: Fondo de cultura económica.
- Anderson, Perry (1999). “Neoliberalismo: un balance provisorio”. En: Emir Sader y Pablo Gentili, *La trama del neoliberalismo*, Buenos Aires: Eudeba.
- Angenot, Marc (2010) “La crítica del discurso social: a propósito de una orientación en investigación”. *Interdiscursividades. De Hegemonías y disidencias*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Anrup, Roland (1999). “La palabra y la espada: lucha armada y discursos de poder en Colombia”. *Anales*, Nueva Época, No. 2, pp. 45-70.
- Antequera, Jose (2011). *Memoria histórica como relato emblemático. Consideraciones en medio de la emergencia de políticas de memoria en Colombia*. Tesis de maestría en Estudios Políticos, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Arias, Gersón (2008). *Una mirada atrás: procesos de paz y dispositivos de negociación del gobierno colombiano*. Fundación ideas para la paz, Serie Working Papers FIP, No. 4.
- Arrieta de Noguera, María Luz (2007). *Entre la barbarie y la justicia: el holocausto del 6 de noviembre*. Bogotá: Editorial Códice.
- Arrarat, Catalina (2011). “Sube la leche, baja el banano, el 5 de mayo, sube Mariano”. *La construcción de enemigos en el periódico conservador Diario del Pacífico, durante la campaña por la presidencia de la República de Colombia, 1946*. Tesis de grado, Universidad Icesi, Cali.
- Atehortúa, Adolfo (2010). “El golpe de Rojas y el poder de los militares”. *Folios*, Segunda época, N° 31, Universidad Pedagógica Nacional, Facultad de Humanidades, pp. 33-48.
- Augé, Marc (2008) [1992]. “Lo cercano y el afuera”. En *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona: Gedisa.
- Ayala, Cesar (1995). *Nacionalismo y populismo: Anapo y el discurso político de la oposición en Colombia: 1960-1966*, Línea de investigación en Historia Política, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá: Editorial Códice.
- Ayala, Cesar (1996). *Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional: Los orígenes de la Alianza Nacional Popular (Anapo) Colombia 1953-1964*. Línea de Investigación en Historia Política, Universidad Nacional de Colombia, Comité de Investigaciones para el desarrollo científico, Bogotá: Editorial Produmedios.
- Ayala, Cesar (2006). *El populismo atrapado, la memoria y el miedo: el caso de las elecciones de 1970*. Medellín: La Carreta Editores, Universidad Nacional de Colombia.

- Barbero, Jesús & Rey, Germán (1997). "El periodismo en Colombia: de los oficios y los medios". *Signo y Pensamiento*, No. 30 (XVI), Bogotá: Universidad Javeriana, Facultad de Comunicación y Lenguaje, pp. 13-30.
- Bateman, Jaime (1980). "Yo soy el Comandante General del M-19". Entrevista realizada los días 18 y 19 de abril de 1980 por el periodista Germán Castro Caicedo a Jaime Bateman Cayón. Disponible en: <http://www.cedema.org/ver.php?id=3212>
- Bateman, Jaime (1982). "Entrevista a Jaime Bateman durante la VIII Conferencia del M-19". *Revista Cromos* (Entrevista realizada por Ligia Riveros y José Cataño de RCN y corresponsal de *El Tiempo*). Disponible en: <http://www.cedema.org/ver.php?id=5149>
- Becassino, Angel (1989). *M-19: el heavy metal latinoamericano*. Bogotá: Fondo Editorial Santodomingo.
- Behar, Olga (1988). *Noches de humo. Cómo se planeó y ejecutó la toma del Palacio de Justicia*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial.
- Bejarano González, Viviana Ivón (2010). *Análisis de los diferentes actores y factores de poder que influyeron en la Toma del Palacio de Justicia*. Monografía de grado, Facultad de Ciencia Política, Bogotá.
- Benveniste, Émile (1999) [1974]. "El aparato formal de la enunciación". En *Problemas de Lingüística General II*, México: Siglo XXI.
- Bernasconi, María Julia (2015). *El vínculo entre prensa y dictadura: Un discurso sobre los discursos del diario El Día entre marzo de 1976 y marzo de 1978*. Trabajo final de grado, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1158/te.1158.pdf>
- Besse, Juan (2007). "Posfacio. Políticas de memoria: usos y desusos". En Juan Besse y Alejandro Kawabata (comps.), *Grafiás del '55. Otros repartos entre recuerdos y olvido*, Lanús: Ediciones de la UNLa.
- Bielschowsky, Ricardo (2009). "Sesenta años de la CEPAL: estructuralismo y neoestructuralismo". *Revista CEPAL*, N° 97, abril.
- Biglieri, Paula y Perelló, Gloria (2012). *Los usos del psicoanálisis en la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau*. Buenos Aires: Gramma.
- Borrat, Héctor (1989). "El periódico, actor del sistema político". *Análisis* N° 12, pp. 67-80. Disponible en: <http://prezi.com/mgcvrjsyjr1tf/presentacion-texto-hector-borrat-el-periodico-actor-del-sistema/>

- Borelli, Marcelo (2011). "Voces y silencios: la prensa argentina durante la dictadura militar (1976-1983)". *Perspectivas de la comunicación*, Vol. 4, N° 1, pp. 24-41.
- Bustos, Claudia (2003). *La prensa escrita colombiana y el proceso de la integración andina*. Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid.
- Calveiro, Pilar (2006). "Los usos políticos de la memoria". En *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*, Buenos Aires: CLACSO.
- Carnovale, Vera (2010). "La guerra revolucionaria del PRT-ERP". *Sociohistórica*, N° 27, pp. 41-75.
- Carrigan, Ana (2009). *El Palacio de Justicia. Una tragedia colombiana*. Bogotá: Icono Editorial.
- Cardoso, Fernando (2013) [1982]. "América Latina y la influencia de los modelos políticos europeos en los años 80". *Estudios internacionales*, Vol. 45, N° 176, Septiembre-Diciembre.
- Castillo, Norma; Gómez, Martha; Sastoque, Alida; Triviño, Arturo y Varón, Nancy (1990). *El discurso político del M-19: Una perspectiva textolingüística*, Tesis de comunicación social-periodismo, Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Castro, Jaime (2009). *Palacio de Justicia, Ni golpe de estado, ni vacío de poder*. Bogotá: Editorial Norma.
- Charaudeau, Patrick (2009). "Reflexiones para el análisis del discurso populista", *Discurso y Sociedad*, Vol. 3, N° 2, pp. 253-279.
- Ceballos, Andrea (2014). "El papel de la prensa de referencia como actor político en situaciones de crisis. Estudio del caso Bárcenas". *Congreso III, Asociación Latinoamericana de Investigadores en Campañas Electorales*, Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, Universidad Santiago de Compostela.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). "Los orígenes, las dinámicas y el crecimiento del conflicto armado". En *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*, Bogotá.
- Correa Peraza, Hernando (2005). *El Palacio de Justicia. ¿Con las armas al poder? Antecedentes, La Toma, Los desaparecidos*. Bogotá: Editorial Carrera 7ª.
- Cruz, Jason (2011). *El Frente Nacional en Colombia y su relación con el desarrollo empresarial*. Tesis de grado, Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Facultad de Administración, Programa de Administración de empresas, Bogotá.

- Cubillos, María Carolina (2012). “El difícil tránsito hacia la modernidad: la prensa en Colombia”. *Folios* 27, pp. 47-65.
- Da Silva Catela, Ludmila (2008). “Pasados en conflicto. De memorias dominantes, subterráneas y denegadas”, Mimeo.
- De Santiago Guervós, J. (2019). Análisis del discurso populista en la España actual. *Analecta Malacitana*, Vol. 39, Nº 1. doi:<http://dx.doi.org/10.24310/Analecta.2017.v39i1.5611>
- Echeverry, Adriana y Hansen, Ana María (2005). *Holocausto en el silencio*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Esparza, Lucia y Ordoñez, Helida (1990). *El M-19 frente al proceso de paz: una aproximación desde la comunicación*. Tesis de comunicación social-periodismo, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Comunicación Social, Bogotá.
- Fayad, Álvaro (1984). “La política de lo militar”. Intervención del Comandante Álvaro Fayad en la reunión de la Dirección Nacional, San Pedro (Cauca). Disponible en: http://www.cedema.org/uploads/Fayad-Politica_Militar.pdf
- Fernández, Elsa (2002). *El narcotráfico y la descomposición política y social*. México: Plaza y Valdés Editores.
- Fernández Cordero, Laura (2013). “Un ejercicio de lectura sobre el concierto de la prensa anarquista a partir de Mijaíl Bajtín (Argentina, 1895-1925)”, *AdVersuS*, Vol. X, Nº 24, junio, pp. 68-91.
- Franco, Marina (2012). “Introducción” y “En perspectiva histórica”. En *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gama, Andrés (2014). *El Espectador como actor en la guerra contra el narcotráfico en Colombia (1983-1989)*. Trabajo de grado. Programa de periodismo y opinión pública, Escuela de Ciencias Humanas, Universidad del Rosario, Bogotá.
- García, Daniel (2013). *El discurso de El Tiempo frente a la toma de la embajada de la República Dominicana. Un estudio de caso desde la perspectiva del Análisis Crítico del Discurso*. Tesis de Maestría en lingüística teórica y aplicada, Universidad Pompeu Fabra, Barcelona.
- García, Jorge y Mongua, Camilo (2010). “El M-19 y una reflexión acerca de las guerras inútiles. Un diálogo con Otty Patiño”, *FLACSO, Íconos*, no. 37, mayo, pp. 123-131, Quito.

- García, María (2002). “Colombia pareciera carecer de sentido”. *Cuadernos de Nación*, Ministerio de Cultura, Observatorio de Medios, Especialización en periodismo, Facultad de Artes y Humanidades, Universidad de Los Andes, pp. 22-40.
- Granda, A.; Mejía, H.; Londoño, C. E. (1994). “Panorama socio-económico y político en Colombia a partir de 1950”. En *La juventud en Medellín y la construcción de la democracia*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Grimson, Alejandro (2007). “Introducción”, en Grimson, A. (comp.): *Pasiones nacionales*. Buenos Aires: Edhasa.
- Grimson, Alejandro (2011). “Configuraciones culturales”. En *Los límites de la cultura*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Guillén Martínez, Fernando (2008). *El poder político en Colombia*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana.
- Gutiérrez, Alberto (2010). “El juicio político a Rojas Pinilla en el congreso de la República (1958-1959) y la conspiración contra el Frente Nacional”. *Sociedad y Economía*, N° 18, pp. 183-209.
- Harvey, David (2007). “La libertad no es más que una palabra” y “La construcción del consentimiento”. En *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid: Akal.
- Hernández, Germán (1986). *La Justicia en Llamas*. Bogotá: Editorial Carlos Valencia.
- Hobsbawm, Eric (1995). “La caída del liberalismo”. En *El siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Hurtado Grooscors, H. (2015). “Una mirada al discurso populista de Hugo Chávez: tensiones entre la ruptura y la tradición”. *Aposta*, N° 66. Disponible en: <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/grooscors1.pdf>
- Holguín, Jorge y Reyes Miguel (2014). *Militancia urbana y accionar colectivo del M-19 en Cali, 1974-1985. Un enfoque teóricamente situado*. Tesis de Licenciatura en Historia. Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, Cali.
- Jaramillo, Jaime (2006). *La espada de Bolívar: El M-19 narrado por José Yamel Riaño en conversación con Jaime Jaramillo Panesso*. Medellín: Fondo Editorial Instituto Tecnológico Metropolitano.
- Jiménez, Catalina (2009). “Aplicación e instrumentalización de la Doctrina de Seguridad Nacional en Colombia (1978-1982): Efectos en materia de derechos humanos”. *Revista Colección*, N° 20, pp. 75-105.
- Jimeno, Ramón (1989). *Noche de lobos*. Bogotá: Editorial Presencia.

- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (2004). “Más allá de la positividad de lo social: antagonismo y hegemonía”. En *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: FCE.
- Lara, Patricia (2014). *Siembra vientos y recogerás tempestades: La historia del M-19 sus protagonistas y destinos*. Bogotá: Editorial Planeta.
- León, Paulo (2007). *M-19. Orígenes y surgimiento de una cultura política* (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de Colombia.
- León, Paulo (2008). “El M-19 y la subversión cultural bogotana en los setenta: el caso de la revista *Alternativa*”. *Revista Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, N° 35, pp. 189-212, julio-diciembre.
- León, Paulo (2009). “El Teatro La Mama y el M-19, 1968-1976”. *Revista Historia y Sociedad*, N° 17, julio-diciembre, pp. 217-233.
- León, Paulo (2012a). “La ambivalente relación entre el M-19 y la Anapo”. *Revista Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Vol. 39, N° 2, pp. 239-259, julio-diciembre.
- León, Paulo (2012b). “El espectacular lanzamiento de la guerrilla urbana en Colombia, el M-19 en 1974”. *Historias*, N° 83.
- Liga Internacional por los Derechos y la Liberación de los Pueblos (1990). “Masacre del Palacio de Justicia. Bogotá noviembre 6 y 7 de 1985”. En *El camino de la niebla: la desaparición forzada en Colombia y su impunidad*. Bogotá: Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo.
- Lizarazo, Liseth (2016). *Proceso de paz del Movimiento 19 de abril (M-19) con el Gobierno de Virgilio Barco*. Tesis de Licenciatura, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, Colombia. Recuperado de: <http://repository.udistrital.edu.co/bitstream/11349/5859/1/Lizarazo%20Bernal%20Liseth%20Andrea%202017.pdf>
- López de la Roche, Fabio (1994). *Izquierdas y cultura política: ¿oposición alternativa?*. Bogotá: CINEP.
- Luna, Mario (2006). “El M-19 en el contexto de las guerrillas en Colombia”. *Sociedad y Economía*, N° 10, pp. 157-188.
- Luna, Mario (2007). “El reconocimiento de sí mismo en los militantes del M-19”. *Sociedad y Economía*, N° 13, pp. 45-65.
- Madariaga, Patricia (2006). “Yo estaba perdida y en el EME me encontré”. *Controversia*, N° 187.

- Magrini, Ana Lucía (2014). “Violencia(s) y populismo: aproximaciones a una lucha conceptual en Colombia y Argentina”. *Colombia Internacional* N° 82, pp. 157-189.
- Marín, Félix (1985). *30 horas de horror*. Bogotá: Publicaciones Laureles.
- Mariño, Mario (2019). *El M-19 en la prensa colombiana. Construcción discursiva del enemigo político a través de los medios de comunicación escrita*. Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador. Recuperado de: <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/6498/1/T2793-MEC-El%20M-19.pdf>
- Maya Maureén y Petro, Gustavo (2006). *Prohibido olvidar. Dos miradas sobre la toma del Palacio de Justicia*. Bogotá: Casa Editorial Pisando Callos.
- Melo, Jorge (2004) “La libertad de prensa en Colombia: su pasado y sus perspectivas actuales”. Conferencia leída en Andarios, 2003 y publicada con algunas revisiones en Fernando Cepeda Ulloa, ed., *Fortalezas de Colombia*, Bogotá: Ariel y BID.
- Melo, Jorge Orlando (2010). “Los límites del poder bajo el Frente Nacional”. Texto leído en el Seminario “50 años de regreso a la democracia - Nuevas miradas a la relevancia histórica del Frente Nacional”, Universidad de los Andes, Escuela de Gobierno Alberto Lleras Camargo.
- Mena, Luis (2015). *Periodismo independiente en Colombia: la historia de la revista Alternativa (1974-1980)*. Tesis de Maestría en Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Del Valle, Santiago de Cali.
- Mesa, Gustavo (1997). “Ritual de violencia. Discurso religioso e imaginarios políticos”, *Theologica Xaveriana*, N° 47, pp. 15-32.
- Moreno, Olga (2011). *Estatuto de Seguridad Nacional: Efecto colateral de la pacificación forzada. Caso Santiago de Cali (1978-1982)*. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad del Valle, Facultad de Humanidades, Colombia: Santiago de Cali.
- Morris, Hollman (2001). *Operación Ballena Azul: Las armas del Cantón Norte*. Bogotá: Editorial Intermedio.
- Narváez Jaimes, Ginneth Esmeralda (2012a). *La guerra revolucionaria del M-19 (1974-1989)*. Tesis de Magíster, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Bogotá.
- Narváez Jaimes, Ginneth Esmeralda (2012b). “El populismo armado del movimiento 19 de abril”. *Criterios. Cuadernos de Ciencias Jurídicas y Política Internacional*, Vol. 5, No 2, pp. 117-144.
- Narvaja de Arnoux, Elvira (2008). “Introducción”. En: *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*. Buenos Aires: Biblos.

- Nieto, Pablo (2010). *¿Subordinación o Autonomía? El Ejército colombiano, su relación política con el gobierno civil y su configuración en la violencia, 1953-1965*, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, Maestría en Historia, Bogotá.
- Ocampo, Javier (1993). “Rojas Pinilla, Gustavo: Ficha bibliográfica”. En *Biografías. Gran Enciclopedia de Colombia del Círculo de lectores*, Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango.
- Olarte, Tamanai (2008). *Estado, políticas de seguridad y derechos humanos en Colombia 1978-1982 y 2002-2006*. Monografía de la Especialización en Derechos Humanos, Escuela Superior de Administración Pública, Facultad de Posgrados, Bogotá.
- Orozco Espinel, María Paula (2016). “Prohibido olvidar: revisión historiográfica de la Toma del Palacio de Justicia”. *Quirón: Revista de estudiantes de Historia*, Universidad Nacional de Colombia. Medellín.
- Ortiz, Carlos (1994) “Historiografía de la violencia” en *La historia del final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, Bernardo Zambrando (comp.), Vol. 1, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Pabón, Rosenberg (1985). *Así nos tomamos la embajada*. Bogotá: Planeta (segunda edición).
- Palacio, Germán; Sánchez, Ricardo; López, Fabio (1997). “Las izquierdas en Colombia”. *Historia crítica*, N° 14, pp. 117-128.
- Palacios, Marco y Safford, Frank (2002). “La violencia política en la segunda mitad del siglo XX”. En *Colombia. País fragmentado, sociedad privada*. Bogotá: Editorial Norma.
- Parada, Pompeyo (2012). “El proceso político colombiano durante el gobierno de Julio César Turbay Ayala (1978-1982)”. *Revista Eleuthera*, Vol. 7, julio-diciembre, pp. 135-162.
- Paramio, Ludolfo (2010). “De los partidos socialdemócratas al modelo socialdemócrata de sociedad”. En *La socialdemocracia*. Buenos Aires: FCE.
- Pardo, Neyla (2005). “Representación de los actores armados en conflicto en la prensa colombiana”. *Forma y Función*, N° 18, enero-diciembre, 167-196.
- Pécaut, Daniel (1988). *Crónica de dos décadas de política colombiana 1968-1988*. Bogotá: Siglo XXI.
- Pécaut, Daniel (2004). “Tradición liberal, autoridad y autoritarismo”. *Política*, N° 42.
- Penagos-Carreño, Julián (2015). “1984. Representaciones de las Farc en la prensa: guerrilla comunista o narcoguerrillera”. *Palabra Clave*, Vol. 18, N° 1, pp. 12-40.

- Peña Gómez, Manuel (1988). *Las 2 Tomas: Palacio de Justicia*. Bogotá: Fundación Ciudad Abierta.
- Perea, Carlos Mario (2009). *Porque la sangre es espíritu*. Bogotá: Aguilar-Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia.
- Pizarro Leongómez, Eduardo (1996). *Insurgencia sin revolución. La Guerrilla colombiana en perspectiva comparada*. Bogotá: Tercer mundo Editores - IEPRI.
- Plazas Vega, Luis Alfonso (2000). *La Batalla del Palacio de Justicia*. Bogotá: Intermedio Editores.
- Plazas Vega, Luis Alfonso (2004). *Palacio de Justicia: Documento testimonial*. Bogotá: Editorial Carrera 7ª.
- Plazas Vega, Luis Alfonso (2011). *El Negocio del dolor*. Bogotá: Ediciones Dipon.
- Posada, Eduardo (2012). “Prensa y democracia en la historia de Colombia”. En *Un papel a toda prueba. 223 años de prensa en Colombia*. Catálogo de la Sala de Exposiciones Bibliográficas, Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá.
- Rabotnikof, Nora (2007). “Memoria y política a treinta años del golpe”. En Lida, Clara E., Crespo, Horacio y Yankelevich, Pablo (comps.), *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*. México DF: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.
- Ramírez, Luis Alfonso (2013). “La representación mediática de la violencia: Modalización polifónica en la noticia del periódico *El Tiempo*”. *Discurso y Sociedad*, Vol. 7, N° 4, pp. 719-739.
- Ramírez, Maria y Téllez, Juana (2006). “La educación primaria y secundaria en Colombia en el siglo XX”. Borradores de Economía, Banco de la República, Bogotá. Recuperado de: <http://banrep.gov.co/docum/ftp/borra379.pdf>
- Ramírez Tobón, William (1990). *Estado, violencia y democracia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores – IEPRI.
- Rincón, Omar (2002). “La nación como un happening mediático”. *Cuadernos de Nación*. Ministerio de Cultura, Observatorio de Medios, Especialización en periodismo, Facultad de Artes y Humanidades, Universidad de Los Andes, pp. 11-21.
- Rincón, Omar (2002a). “La guerra como viaje al interior de la identidad no reconocida”, *Cuadernos de Nación*, Ministerio de Cultura, Observatorio de Medios, Especialización en periodismo, Facultad de Artes y Humanidades, Universidad de Los Andes, pp. 56-65.

- Rivas Nieto, Pablo y Rey García, Pablo (2008). “Las autodefensas y el paramilitarismo en Colombia (1964-2006)”. *Revista CONfines*, pp. 43-52.
- Rodríguez Cortes, Andrés (2012). “Lucha y pensamiento: la revista *Alternativa* en los años 70”. *Metakospia*. Recuperado de: http://www.metaskopia.com/blog/archivos/lucha_y_pensamiento.pdf, consultado el 5 de octubre de 2014.
- Rodríguez, José (2010a). “El papel de la antropología forense en la identificación de las víctimas del Holocausto del Palacio de Justicia”. *Maguaré*, N° 24.
- Rodríguez, Ronal (2006). *Rojas Pinilla ¿Un dictador?. De la dictadura positiva a la dictadura negativa*. Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Facultad de Ciencia Política y Gobierno.
- Rojas, María Cristina (2000). “La economía política de la civilización”. *Revista de Estudios Sociales*, N° 7.
- Rojas, María Cristina (2001). *Civilización y Violencia. La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*. Bogotá: Editorial Norma.
- Rompato, María Emilia (2015). “El diario como actor político. Análisis de la prensa marplatense y su relación con el primer peronismo (1946-1955)”. *Cuadernos de H Ideas*, Vol. 9, n° 9.
- Sáenz, Eduardo (2002). “Laureano Gómez, entre la ideología y el pragmatismo”. *Colombia años 50. Industriales, política y diplomacia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Salazar Rodríguez, Paula Andrea (2017) Gaitán : entre la sacralización y la satanización de su muerte. Usos políticos de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán entre los años 1948 a 1953 (Tesis de posgrado). -- Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Magíster en Historia y Memoria. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1454/te.1454.pdf>
- Santofimio, Rodrigo (2007) “La izquierda y el escenario político en Colombia: El caso de la participación de la Unión Patriótica (UP) 1984-1986. Aspectos preliminares sobre una investigación”. *Revista de Antropología y Sociología Virajes*, Vol. 9, enero-diciembre, pp. 169-206.
- Santos, Enrique (2020). *Alternativa. Lo mejor de la revista que marcó una generación*. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial.

- Sarmiento, Alfredo; Delgado, Liliana & Reyes, Carlos (1999). "Colombia". En *Gasto público en servicios sociales básicos en América Latina y el Caribe. Análisis desde la perspectiva 20/20*, pp. 291-333, PNUD, CEPAL, UNICEF.
- Schuster, Sven (2009). "Las políticas de la historia en Colombia: el primer gobierno del Frente Nacional y el 'problema' de La Violencia (1958-1962)". *Revista Iberoamericana*, Vol. X, N° 36, pp. 9-26.
- Serrano Rueda, Jaime y Upegui Zapata, Carlos (1986). *Informe sobre el Holocausto del Palacio de Justicia (noviembre 6 y 7 de 1985): Tribunal Especial de Instrucción*. Bogotá: Derecho Colombiano.
- Silva, Juan (2011). *Las relaciones civiles-militares en el gobierno de Belisario Betancur 1982-1986*. Tesis de Politología, Universidad de San Buenaventura, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, Bogotá.
- Todorov, Tzvetan (1986). *La conquista de América*. México: Siglo XXI.
- Todorov, Tzvetan (1991). "Prefacio" y "Etnocentrismo". En *Nosotros y los otros*. México: Siglo XXI.
- Todorov, Tzvetan (2000). "La memoria amenazada." En *Los abusos de la memoria*, Barcelona: Paidós.
- Torres, Fabiola (2012). "La prensa como instrumento ideológico en la historia del pensamiento político en Colombia: una mirada desde la región Caribe colombiana". *Encuentros*, N° 1, Junio, pp. 11-24.
- Urrutia, Miguel (2016). *Historia del sindicalismo en Colombia, 1850-2013*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Valbuena García, Laura (2015). *Literaturas de la Toma del Palacio de Justicia*. Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Valencia Nieto, Daniel Guillermo (2014). "Los medios en el escenario del conflicto y lo político". *Revista Colombiana de Bioética*, Julio-Diciembre, pp. 35-44.
- Vallejo, Maryluz (2012). "Los genes de la prensa nonagenaria y centenaria". En *Un papel a toda prueba: 223 años de prensa diaria en Colombia*. Bogotá: Editorial Andiaños-Biblioteca Luis Ángel Arango, Banco de la República, pp. 75-97.
- Van Dijk, Teun (1999). "El análisis crítico del discurso". *Anthropos*, septiembre-octubre, pp. 23-36, Barcelona.

- Vasilachis, I (1999). "Las acciones de privación de identidad en la representación social de los pobres. Un análisis sociológico y lingüístico". *Revista Iberoamericana de discurso y sociedad*, Vol. 1.
- Vega, D. (2014). *Análisis de las estrategias de comunicación política del Movimiento 19 de Abril M-19 (1974-1994)*. Tesis de grado. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Bogotá, Colombia. Recuperado de: <https://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/11753/VegaPinzon-Daniel-2014.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Velásquez, Edgar de Jesús (2007). "Historia del paramilitarismo en Colombia". *História*, Vol. 26, N°1, pp. 134-153. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/his/v26n1/a11v26n1.pdf>
- Vélez, Humberto y Atehortúa, Adolfo (1993). *Militares, Guerrilleros y autoridad civil: El caso del Palacio de Justicia*. Cali: Universidad del Valle, Facultad de Humanidades.
- Verón, Eliseo (1985). "El análisis del contrato de lectura, un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de los media". En *Les Media: Experiences recherches actuelles, applications*, IREP, París.
- Verón, Eliseo (1987). *Construir el acontecimiento. Los medios de comunicación masiva y el accidente de la central nuclear de Three Mile Island*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Verón, Eliseo (1993). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Villamizar, Juan (2012). *La influencia de la CEPAL en Colombia 1948-1970*. Tesis de doctorado en historia, Universidad Nacional de Colombia.-
- Villamizar, Dario (1994). *Por unas horas hoy, por siempre mañana*. Bogotá: Ediciones Pa'Lante,.
- Vitale, María (2007). "Memoria y acontecimiento. La prensa escrita argentina ante el golpe militar de 1976". En P. Vallejos (ed.), *Los Estudios del Discurso: nuevos aportes desde la investigación en la Argentina* (pp. 165-182), Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Zelinsky, Ulrich (1973). "Colombia: La década del desarrollo y el frente nacional". *Revista Nueva Sociedad*, N° 7, Julio-Agosto, pp. 38-47.
- Zuluaga, Jaime (1996). "Antecedentes y perspectivas de la política de paz". En: Franco, Saúl (Comp.), *Colombia contemporánea*, Bogotá: Ecoe- Iepri, Universidad Nacional de Colombia.

Zuluaga, Jaime (2002). “Guerra prolongada, negociación incierta: Colombia”. En: *Violencia, sociedad y justicia en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO.

Zuluaga Aristizábal, M. U. (2014). *Las memorias que seremos: Memoria y olvido en el discurso oficial sobre el conflicto armado colombiano en el pasado reciente*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.994/te.994.pdf>